UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

MENCIÓN PERIODISMO

TRABAJO ESPECIAL DE GRADO

HUELLAS DE UN SUEÑO VENEZOLANO

¿Cómo ingresa un futbolista venezolano al fútbol internacional?

Cristina L Corona Dávila

Gustavo Pizzi Suárez

Tutora: Lic. Carlota Fuenmayor

Caracas, 6 de septiembre de 2012

Hay quienes sostienen que el fútbol no tiene nada que ver con la vida del hombre,

con sus cosas más esenciales. Desconozco cuánto sabe esa gente de la vida.

Pero de algo estoy seguro: no saben nada de fútbol

Eduardo Sacheri

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS iv
El ARBITRAJE: Capítulo de métodos 7
Introducción a la investigación: Entrando a la cancha 7
Convocando las piezas: construcción del género 8
Modo de juego: Modalidad de la investigación 9
Posiciones en el campo: Tipo de investigación 10
El fichaje: Ficha técnica 11
Métodos de investigación 11
La convocatoria: Mapa de actores 13
Oportunidad de gol: Hipótesis 16
Los saques: Objetivos específicos 16
Paradigma de investigación 16
Los fanáticos: Perfil o público meta lector 17
Campo de juego: Delimitación 18
El pequeño de Suramérica: Limitaciones 19
Los goles: Logros 20
ROSTRO DE PASIÓN 22
TACOS DE BARRO 24
Un fútbol humilde 24
De compotas a promesas 31
Se comienza a creer 41
Oficio de gol 53
TACOS SOÑADOS 67
Como turistas 67

Destino indio 75

La fortuna de Catia 88

Un nuevo Rey 104

Esperanza jesuita 112

TACOS VINOTINTO 115

Huellas de un sueño venezolano 115

Llamado al sacrificio 123

BIBLIOGRAFÍA 135

El ARBITRAJE: Capítulo de métodos

Introducción a la investigación: Entrando a la cancha

El fútbol es un deporte que se practica en Venezuela desde 1870 aproximadamente. No existen documentos oficiales que respalden esta fecha pero sí historias que se han mantenido congruentes en el tiempo hasta la actualidad. Narran que extranjeros provenientes de Europa, atraídos por los recursos mineros de El Callao, trajeron junto a sus picos y sus palas una pelota de cuero y se la presentaron a los venezolanos.

Desde ese entonces, el fútbol fue impulsado por extranjeros e inmigrantes europeos, quienes se refugiaron en este deporte durante muchos años. Los criollos, por su parte, adoptaron una cultura deportiva más próxima, la estadounidense, convirtiendo el beisbol en su deporte por excelencia. Las tendencias han cambiado en los años recientes, el protagonismo del venezolano en el desenvolvimiento del fútbol se ha incrementado y se ha hecho independiente de la influencia de inmigrantes europeos para realizar su práctica. Además, su popularidad ha crecido notablemente, adoptando fanáticos a lo largo del país, sobre todo jóvenes.

Tanto la popularidad como el talento futbolístico se han desarrollado aceleradamente en el país. El sueño de ser futbolista llega a más almohadas de los jóvenes venezolanos, y en él, el anhelo de jugar en los grandes equipos de América y Europa. Veinte años atrás, los primeros venezolanos comenzaron a lograr este sueño, pero sus casos eran raros, extraordinarios. Hoy en día el paradigma ha cambiado, son más los venezolanos que se unen a este nuevo fenómeno deportivo de exportación de talentos. Entonces, si esta es la primera generación de futbolistas venezolanos que sale en conjunto, es hora de realizar las primeras documentaciones sobre ella.

Este trabajo de grado es una semblanza sobre un grupo de futbolistas venezolanos que representan y personifican este proceso: Roberto Rosales del Fútbol Club Twente de Holanda, Salomón Rondón del Futbol Club Rubin Kazan de Rusia, José Manuel Velázquez del Panathinaikos Futbol Club y Fernando Aristeguieta del Caracas Fútbol Club de Venezuela. Estos talentosos jóvenes son la cara que este trabajo, de manera estudiada, le asigna al reciente contexto futbolístico que ocurre en Venezuela.

¿En qué equipos empezaron a jugar fútbol? ¿Cómo fue su evolución como futbolistas? ¿Qué los llevó a ser futbolistas profesionales? ¿Quiénes son sus agentes y cómo negocian con otros clubes? ¿Cómo ingresa un futbolista venezolano al fútbol internacional? Las respuestas a estas preguntas son el resultado del trabajo que presenta este trabajo especial de grado.

Convocando las piezas: construcción del género

Para desarrollar *Huellas de un sueño venezolano* se empleó el género periodístico de semblanza definido por los autores de *Escribir en prensa*, José Luis Benavides y Carlos Quintero (2004). Una semblanza es "un reportaje interpretativo acerca de una persona real con un tema de interés humano cuyo propósito es resaltar una individualidad y colocarla en un marco general de valor simbólico social" (p.174).

Al tratar de fútbol se hace imposible no relacionarse con colectividades, por esta razón una sola persona no bastó para darle cara al fenómeno deportivo que ocurre en Venezuela. Benavides y Quintero (2004) lo señalaron: escribir acerca de un grupo "puede ser a veces la mejor fórmula para comprender un fenómeno de importancia simbólico—social" (p.174). *Huellas de un sueño venezolano* desarrolla como tema de interés humano los retos y dificultades de cuatro jugadores que parten o desean partir al fútbol internacional. Estos cuatro personajes principales provienen de distintos estratos sociales y diferentes lugares geográficos del país. Así, se abarcó con mayor amplitud los distintos factores que influyen en la vida profesional de un futbolista venezolano, y en su participación en el reciente auge de exportación de jóvenes talentos al exterior. Incluyendo de esta manera, el fenómeno simbólico-social.

Los autores Benavides y Quintero indican que "la semblanza pone más atención al interés humano y al contexto que a la notoriedad pública" (2004, p.172). Por lo que en este trabajo periodístico fueron abordados cuatro personajes principales y varios secundarios, con el objetivo de juntar sus historias, mezclarlas y esculpirlas para luego plasmar fielmente el contexto futbolístico de Venezuela en unas hojas de papel.

A pesar de que Benavides y Quintero (2004) señalan que "el género de semblanza, es más atemporal" (p.167), *Huellas de un sueño venezolano* abarca un tema de actualidad, incluso

de fervor popular. El fanatismo de los venezolanos por el fútbol nunca había sido tan eufórico como hoy. Sin embargo, esta investigación va más allá de lo actual. Trata con profundidad las experiencias de los personajes principales, a la vez que indaga en la historia del fútbol criollo en sus distintas etapas, para comprender y contextualizar mejor su presente.

Modo de juego: Modalidad de la investigación

De acuerdo con las características expuestas en el Manual de Trabajo Especial de Grado de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, este trabajo se inserta en la sub modalidad tres del segundo apartado —periodismo de investigación—. Allí se describe la semblanza como: "una exploración profunda de la vida, pensamiento y contexto histórico—social de un personaje relevante en la vida nacional a través de conversaciones y revisión de fuentes documentales y vivas la cual permite ofrecer de él una visión integral".

Huellas de un sueño venezolano narra historias de hechos que ya sucedieron, que están sucediendo y que podrían suceder. Si bien hoy en día es común la salida de un jugador venezolano al exterior, ese proceso viene antecedido por una historia que precedió y permitió este presente. Los métodos periodísticos fueron indispensables para conseguir e hilar estas historias, ya que sin las fuentes documentales, las entrevistas de profundidad y la esencial técnica de la observación, hubiese sido imposible llevar a cabo este proyecto.

La semblanza es un género periodístico que se puede asociar al arte de la pintura. Si el periodista en vez de tener un soporte donde escribir lo tuviera para dibujar, tendría que ser capaz de utilizar sus recursos pictóricos para retratar a sus personajes y más difícil aún, la vida de ellos. "Cada pincelada —cada palabra— es importante, pues se nos está contando una historia. En el caso del periodista, aunque él no escribe ficción, también hace un balance, selecciona y coloca cada ingrediente del cuadro, todo ello para pintar el retrato que, según él, más nos acerca al modelo" (Benavides y Quintero, 2004, p.79).

Huellas de un sueño venezolano es un cuadro de cuatro jugadores venezolanos que simboliza el proceso por el cual un futbolista venezolano ingresa al fútbol internacional. Asumiendo que la obra es compleja, apreciaremos también personajes secundarios del pasado y

del presente que interactúan con los protagonistas, plasmando también en la pintura, la actualidad del fútbol en Venezuela y sus expectativas para el futuro.

Posiciones en el campo: Tipo de investigación

El género periodístico de la semblanza, tal como lo señalan Benavides y Quintero en su definición, se enmarca dentro del reportaje interpretativo. El periodista no puede verse a sí mismo como reproductor de verdades, debe digerir la información que obtiene de los hechos y reproducir sus interpretaciones utilizando sus recursos periodísticos. "El periodismo solo intenta proporcionar la mayor cantidad posible de verdades parciales acerca los hechos" (p.173).

Por ser una construcción narrativa del acontecer futbolístico criollo, *Huellas de un sueño venezolano* no pretende reflejar una verdad única sobre el fútbol en Venezuela, mucho menos un manual que explique de manera infalible las maneras en que un futbolista venezolano ingresa al fútbol internacional. Sin embargo, tiene la ambición de reflejar una visión fiel a la realidad sobre los procesos de traspasos de jugadores venezolanos al exterior y el ambiente en el que ocurren.

Para el periodista y escritor Eduardo Ulibarri (2003) el reportaje combina varias formas periodísticas.

> "Tiene algo de noticia cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas. Se hermana con el análisis en sus afanes de interpretar hechos y coquetea con el editorial, el artículo, y la crítica cuando el autor sucumbe ante la tentación de dar sus juicios sobre aquello que cuenta o explica" (p.23).

El tipo de investigación que se realizó en *Huellas de un sueño venezolano* es exploratoria que según Sabino (1992), busca ofrecer una visión general y realizar una primera aproximación al objeto de estudio. Al tratarse de una semblanza fue necesario indagar las vidas de los personajes principales a profundidad y, de manera más ligera la vida de los actores secundarios para lograr el retrato colectivo. Según el autor, se puede establecer esta investigación dentro de

una estructura de diseño de trabajo de campo. "Los métodos empleados recogen datos de interés directamente de la realidad, mediante el trabajo concreto del investigador". En este caso, los objetos de estudio serán evaluados a través de la entrevista en profundidad y la observación.

Para Sampieri (1994) el objetivo de la investigación exploratoria es "estudiar un tema o problema poco estudiado (...) o indagar sobre temas y áreas desde distintas perspectivas o ampliar las existentes" (p.115). El entorno futbolístico en Venezuela es estudiado superficialmente, y ninguna historia ha sido contada sobre cómo ingresa el futbolista venezolano al fútbol internacional.

El fichaje: Ficha técnica

Métodos de investigación

- Investigación documental

A pesar de que los jugadores protagonistas de la semblanza tienen reconocimiento público a través de la Selección Nacional, se hizo necesaria la investigación documental como medio para lograr un perfil completo de cada uno de los actores. Benavides y Quintero recomiendan que "los reporteros tienen que aprender a leer, procesar y sintetizar con rapidez grandes volúmenes de información de todo tipo, con el fin de preparar preguntas con sustancia. No hay mejor manera para entrevistar a alguien que conocerlo lo mejor posible." (p. 196)

En Europa los contratos, traspasos, sueldos y salarios de los jugadores son de conocimiento público. En la actualidad, en Venezuela, por razones de seguridad, los equipos de fútbol se niegan a hacer de conocimiento público los valores de traspaso y sueldos de sus jugadores. Para este trabajo de grado fue necesario insistirles a diferentes personas, recurriendo a fuentes no oficiales que facilitaron los datos, suministrándonos información confidencial.

La investigación documental se realizó principalmente en los archivos electrónicos publicados por los diarios deportivos Líder y Meridiano. En el caso de los tres protagonistas que juegan internacionalmente se halló información valiosa vía *web*, ya que en Europa el fútbol se

estudia desde cualquier ángulo, por ejemplo, se encontró un video realizado por la televisora oficial del KAA Gent en el que se expone los primeros días de Roberto Rosales en Bélgica.

Otras fuentes documentales fueron textos realizados por periodistas y expertos en deporte venezolanos como Cristóbal Guerra en su libro *Richard Páez: El técnico de Venezuela;* o el ex jugador venezolano Bernardo Añor y Pedro Aristeguieta, en su texto *Carreteras de Fútbol.*

No se halló antecedentes directos relacionados con el tema, ya que el fútbol venezolano no había tenida tanta cabida en los medios como hasta ahora.

- Entrevista

David Vidal (1997) cita a Jesús Quintero quien dijo que "la entrevista conduce al otro hacia lo que el otro realmente es". Olga Dragnic, citando a Martín Alonso en el libro *La entrevista de personalidad* (1993), expone que "el periodista ha de sumar como valor positivo, el tono y el ambiente de la conversación, su semblanza física y moral, la resistencia pasiva para decir aquello que deseamos saber y algo que no se expresa o se deja adivinar solamente" (p. 37). Es el caso que al momento de realizar las entrevistas a los protagonistas de esta semblanza, el acto se convirtió en una conversación en la cual, a medida que avanzaba, los objetos de estudio se iban desnudando ante los reporteros, no solo por sus respuestas sino también debido al entorno que los rodeaba. El lenguaje y tonos de voz reflejaban rasgos de su personalidad. Y otras cuestiones se hacían manifiestas como la incomodidad con preguntas como los sueldos. Para trabajar efectivamente se hizo uso del aparato grabador con el fin de registrar cada aspecto de la entrevista.

La entrevista en profundidad fue la herramienta utilizada para indagar en aspectos no conocidos de los actores, como por ejemplo su adaptación al país extranjero y el sacrifico que significó para ellos. Así, la entrevista en profundidad va dirigida a la "comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias, situaciones tal como las expresan en sus propias palabras" (Taylor y Bogdam, 1996, pp.101). En el caso de los agentes, la entrevista en profundidad sirvió para investigar el proceso poco conocido de traspasos

y contratos, tal como sucedió con la información obtenida sobre el sistema *Transfer Matching System* (TMS) de FIFA, proceso poco conocido incluso a nivel internacional.

- Observación

Benavides y Quintero establecen que "el propósito de entrevistar a alguien en su casa o en su lugar de trabajo es registrar aquello que lo rodea" (pp. 185). En materia de jugadores. las entrevistas fueron realizadas en sus hogares y en algunos casos en el campo de fútbol. Los agentes fueron entrevistaron en hoteles lujosos de la ciudad caraqueña. Otras referencias para el trabajo fueron obtenidas en restaurantes de la ciudad, y en casos excepcionales vía telefónica.

En este trabajo se pretendió observar las actitudes, comportamientos y personalidades de los futbolistas que ingresaron al fútbol internacional. Para ello, fue necesario observar su comportamiento con las familias, con la fanaticada, con los medios, y finalmente en el campo de juego. Resultó inherente a la investigación visitar los hogares de los jugadores. De hecho, existe una concordancia entre la forma de ser de los jugadores y la manera en que viven. Por ejemplo, José Salomón Rondón y su familia, son de religión católica, y eso se ve reflejado en su casa a través de figuras representativas.

La convocatoria: Mapa de actores

En total, este trabajo contó con 30 fuentes vivas, la mayoría de ellas citadas en el texto. El promedio de duración de las entrevistas personales es de 45 minutos. Con los protagonistas en cuestión aproximadamente tres horas de entrevista. A continuación, se desplegará el mapa de actores:

Fuente	Tipo/Cargo	Razón
Fernando Aristeguieta	Delantero del Caracas F.C. y Selección de Venezuela.	Protagonista
Sema Velázquez	Defensa del Panathinaikos FC, Grecia. Selección de Venezuela.	Protagonista
José Salomón Rondón	Delantero del Rubín Kazán, Rusia. Selección de Venezuela.	Protagonista
Roberto Rosales	Lateral del F.C. Twente, Holanda. Selección de Venezuela.	Protagonista
Noel *Chita* Sanvicente	Ex Director Técnico de Fernando en el Caracas F.C.	Coadyuvante
Juan Mata	Agente de Rondón y Velázquez. Ex futbolista español.	Coadyuvante
Pablo Martínez	Agente FIFA de Rondón y Velázquez.	Coadyuvante
Claudio Barrios	Agente FIFA de Roberto Rosales.	Coadyuvante
Lino Alonso	Director de Desarrollo de la FVF.	Experto
Richard Páez	Ex Director Técnico de la Selección Nacional de Venezuela.	Experto
Manuel Llorens	Psicólogo de la Selección Nacional.	Experto
Ricardo Padrón	Coordinador del Caracas F.C.	Experto
Javier González	Historiador deportivo.	Experto
Enzo Tropiano	Director Técnico de las canteras del Caracas F.C.	Experto
Alberto Angulo	Instructor de traspasos TMS de la FVF.	Experto
Philip Valentiner	Presidente del Caracas Fútbol Club.	Experto
Rafael Rondón	Padre de José Salomón Rondón.	Referencia
Maitana Giménez	Madre de José Salomón Rondón.	Referencia
Chicho Rosales	Padre de Roberto Rosales.	Referencia
Soraya Rosales	Madre de Roberto Rosales	Referencia
Harold Rosales	Hermano de Roberto Rosales.	Referencia
Pedro Aristeguieta	Padre de Fernando Aristeguieta.	Referencia
Juan Guerra	Mediocampista del Caracas FC y Selección de Venezuela.	Referencia
Nicolás *Miku* Fedor	Delantero del Getafe C.F, España. Selección de Venezuela.	Referencia
Carlos Martínez	Gerente de Mercado Deportivo de Maltín Polar.	Referencia
Juan Soto	Árbitro internacional venezolano.	Referencia
Franklin Lucena	Mediocampista en el Caracas FC y Selección de Venezuela.	Referencia
Stalin Rivas	Ex futbolista venezolano. Primero en jugar en el exterior	Referencia
Sebastián Cano	Agente FIFA de Josef Martínez y Alexander González.	Referencia
Juan Carlos Arellano	Coordinador del Fútbol Masculino Juvenil de la FVF.	Referencia

Los cuatro protagonistas fueron seleccionados por los siguientes criterios:

- Evolución: Son parte de un progreso del fútbol venezolano, no casos únicos, apartados o extraordinarios del fútbol venezolano.
- Edad: Los seleccionados tienen entre 19 y 23 años. Son contemporáneos.
- Talento: *Cracks* del fútbol venezolano.
- Vinotinto: Todos los jugadores representan o han representado a la Selección Nacional de Fútbol.
- Atemporalidad: Todos los protagonistas jugaron, en algún momento de sus carreras, en categorías superiores a las que le correspondía.
- Clubes venezolanos: Los futbolistas actuaron primero en equipos venezolanos del fútbol profesional antes de dar el salto al exterior.
- Procedencia: Dos de ellos provienen de una zona popular de Caracas: Catia. Y los otros dos aunque vivieron a varios kilómetros de distancia, vivieron una infancia mas privilegiada y fueron educados en colegios de valores jesuitas.
- Agente: Mantienen un contrato firmado con algún representante.

A continuación se presenta la ficha técnica de cada uno de los protagonistas.

1. Roberto Rosales: 23 años. Defensor lateral. Catia. Parroquia 23 de Enero. Caracas. Equipos: Pedagógico FC. Deportivo Gulima FC. Caracas Fútbol Club. KAA Gent, Bélgica. Twente FC, Holanda. Selecciones juveniles de la Vinotinto y Selección Nacional de Venezuela.
2. José Salomón Rondón: 23 años. Delantero. Catia. Caracas. Equipos: Colegio San José de Calasanz. CF Aragua. UD Las Palmas, España. Málaga FC, España. Rubín Kazán, Rusia. Selecciones juvenil sub20 de la Vinotinto y Selección Nacional de Venezuela.
3. José Manuel *Sema* Velázquez: 20 años. Defensor. Puerto Ordaz. Equipos: Colegio Loyola Gumilla. Guayana FC. Guaros de Lara FC. Anzoátegui FC. Villareal "B", España. AC Mineros de Guayana. Panathinaikos FC. Selecciones juveniles de la Vinotinto y Selección Nacional de Venezuela.

4. Fernando Aristeguieta: 19 años. Delantero. Caracas. Equipos: Colegio San Ignacio de Loyola. Centro Italo Venezolano. Caracas Fútbol Club. Selecciones juveniles de la Vinotinto y Selección Nacional de Venezuela.

Oportunidad de gol: Hipótesis

La mayoría de los futbolistas venezolanos ingresan al fútbol internacional debido a la vitrina que consiguen al jugar en la Selección Nacional desde las categorías juveniles, y al buen desempeño de su agente o representante.

Entrando en el área: Objetivo general

Escribir una semblanza de grupo sobre cuatro futbolistas para exponer cómo ingresa un futbolista venezolano al fútbol internacional.

Los saques: Objetivos específicos

1. Exponer los acontecimientos que protagoniza un jugador de fútbol venezolano cuando tiene posibilidades de pasar de su club nacional a uno del exterior, integrándose al fútbol internacional.
2. Presentar el desempeño y desarrollo de su carrera previa para lograr el entendimiento de su situación actual.
3. Comparar las experiencias de los jugadores que han jugado o que ya juegan en el fútbol internacional con los que aspiran a hacerlo.
4. Desarrollar los sucesos que influyen en la negociación: el interés del club internacional, el contacto entre los clubes, transferencias y contratos, etc.

Paradigma de investigación

En el texto *El Paradigma Emergente* (1997) de Miguel Martínez Miguélez se expone la naturaleza y dinámica de los paradigmas científicos citando las principales posiciones de grandes pensadores. Para Thomas Kuhn la ciencia actual no es un tesoro de verdades acumuladas a través

del tiempo, es un proceso de sustituciones en que ha suplantado a otras "verdades" completamente distintas. Kuhn indica que las verdades de hoy serán los errores del mañana.

La línea de pensamiento que conducirá el trabajo de grado *¿Cómo llega un futbolista venezolano al fútbol internacional?* se guiará bajo este principio, no habrá verdades infalibles, sino un proceso donde la construcción de las verdades estará determinada por la historia, historia que se reflejará a través de una semblanza de grupo de cuatro jóvenes futbolistas, buscando que el valor científico del proyecto tenga un enfoque cualitativo, pero más importante, validable.

El paradigma constructivista establece "la interdependencia entre observador y mundo observado (...) Hay una retroalimentación permanente entre los hombres y sus construcciones" (López Pérez, s/f, p.9). En este sentido, se debe recalcar que existe un nexo entre los sujetos de estudio y los investigadores, ya que existe un sentido de pertenencia hacia los jugadores de la Selección Nacional Vinotinto y el valor que se le da al éxito de los jugadores en el exterior. La investigación se realizó tomando en cuenta diferentes puntos de vista, y sin tener una relación directa con ninguno de los actores.

La metodología de la investigación es de tipo cualitativo, "se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable" (Taylor y Bogdam, 1996). En este sentido la entrevista fue la herramienta utilizada para recolectar datos descriptibles, tanto la palabra como el entorno de los protagonistas, desde el ambiente en el que crecieron hasta el entorno al cual debieron adaptarse tras su llegada al viejo continente.

Los fanáticos: Perfil o público meta lector

El perfil lector es un público general interesado en conocer los acontecimientos, experiencias, obstáculos y beneficios de cómo ingresa un futbolista venezolano en el fútbol internacional. Tomando en cuenta el lenguaje sencillo en que se ha escrito el trabajo de grado resultará de fácil lectura para todo aquel que desee conocer estas historias.

El seguidor de fútbol puede encontrar en los medios de comunicación una gran cantidad de información sobre el papel de los futbolistas en el exterior, pero el tema de traslados y transferencias de jugadores no es tan público como se quisiera. Generalmente se publica tan sólo los rumores o el acuerdo establecido, pero todo lo pertinente al proceso previo de desenvolvimiento y desarrollo del jugador, necesario para ser observado y objeto de inversión de grandes clubes futbolísticos, se desconoce.

Campo de juego: Delimitación

Este trabajo es una semblanza de grupo sobre tres venezolanos que militan en el fútbol internacional, y un cuarto jugador que cumple con las características de un jugador con gran potencial para salir a jugar con un club en el exterior.

a) Espacial: las entrevistas fueron realizadas en territorio venezolano, Caracas, Puerto Ordaz, Puerto La Cruz y Barinas. Fueron considerados solo jugadores venezolanos en ligas europeas, por suponerse el futbol de mayor prestigio. El máximo anhelo mundial. Se estudiaron a José Salomón Rondón, jugador en la liga rusa. Roberto Rosales, jugador de la liga holandesa. José Manuel Velázquez fue tomado por su particular condición. Oficialmente fue jugador del FC Villareal pero no terminaba de dar el paso definitivo ya que jugaba en Venezuela en condición de préstamo. Y como cuarto jugador protagonista se evaluó a Fernando Aristeguieta, atacante del Caracas FC, porque aporta la perspectiva del jugador que espera dar el salto al futbol internacional y tiene el potencial para lograrlo. Fueron incluidos testimonios de otros jugadores del futbol venezolano y del seleccionado nacional, pero no se utilizaron como protagonistas porque sus vivencias y características no son capaces de representar fielmente el nuevo contexto del futbol nacional, nuestro objeto de estudio.

Con esta investigación no se pretende generalizar el cómo ingresa un futbolista venezolano a un fútbol de mayor nivel, ya que los cuatro protagonistas no son una muestra representativa del hecho, y tampoco se desarrolla una fórmula científica infalible del hecho. Se trata de un trabajo periodístico cuyo objetivo es retratar los obstáculos, vivencias, procesos y acontecimientos que han vivido estos afortunados del fútbol; mostrar un proceso desconocido dentro del fútbol venezolano.

b) Temporal: Los protagonistas tienen entre 19 y 23 años de edad. Este rango de edad es un factor común entre la gran mayoría de los futbolistas venezolanos que ha ingresado al futbol internacional durante los últimos años. Por esta razón es que esta generación representa un nuevo contexto del balompié criollo, en el que Roberto Rosales y Salomón Rondón personifican la vanguardia del fútbol nacional por ser los jugadores más jóvenes que han obtenido mayores logros en el exterior.

El pequeño de Suramérica: Limitaciones

El contacto con jugadores venezolanos del fútbol internacional no fue tan extenso como se pretendía, debido al poco tiempo que pasan en el país. Para contrarrestar esta limitación se realizó una investigación documental sobre ellos y se conversó con los familiares. Las entrevistas fueron realizadas entre noviembre 2011 y agosto 2012. Se conversó con Salomón Rondón en diciembre y julio. En ese caso, hubo una limitación a la hora de entrevistarlo por primera vez, ya que la oportunidad surgió sorpresivamente y no se había realizado la investigación documental suficiente para abordar al personaje como se hubiese querido. Se consiguió una segunda entrevista, en la que las anécdotas se complementaron con entrevistas realizadas a su familia y a su agente Pablo Martínez. Roberto Rosales fue entrevistado vía telefónica durante el comienzo de la pretemporada en julio de 2012 y se conversó con sus familiares en diciembre. José Manuel Velázquez fue entrevistado en diciembre, y posteriormente vía telefónica cuando ingresó al Panathinaikos en julio de 2012. Con Fernando Aristeguieta se conversó en marzo de 2012.

Una de las mayores limitaciones en cuanto al contacto con dos de los personajes es el rápido movimiento que existe en el mundo del fútbol. En la fase final de elaboración de este trabajo de grado, dos de los jugadores fueron transferidos a nuevos equipos, José Salomón Rondón fue llevado del FC Málaga al Rubín Kazán en Rusia, y José Manuel Velázquez, pasó de estar cedido a préstamo con AC Mineros de Guayana por el Villareal español, firmo con el Panathinaikos FC.

El tiempo de entrevista con los agentes fue limitado debido a la poca costumbre que tienen éstos de comunicarse con los medios, además de los compromisos internacionales que suelen cumplir. Tanto los agentes como los directivos de algunos equipos de fútbol venezolano

fueron renuentes a preguntas sobre contratos, sueldos o beneficios. Estos hechos resultaban inherentes a la investigación ya que los contratos son parte del proceso y estos datos son conocidos a luz pública en otros países, como los europeos.

Debido a la situación de inseguridad que vive Venezuela, investigar los salarios y sueldos que reciben los futbolistas fue una limitación constante. Según cifras de la Organización de las Naciones Unidas (2011), en la actualidad, cada 30 minutos un ciudadano es asesinado y cada 8 horas otro es secuestrado. Algunos de los futbolistas se negaron a dar cifras de sueldos y beneficios citando el secuestro, en noviembre de 2011, del pelotero de los Nacionales de Washington Wilson Ramos.

El cuerpo técnico de la Vinotinto no fue de fácil acceso; el director técnico César Farías no quiso atender a la solicitud de entrevista por ninguna vía; estaba muy ocupado, al igual que el presidente de la Federación Venezolana de Fútbol, Rafael Esquivel. En cambio el ex director técnico Richard Páez, quien se encontraba en Colombia trabajando con su equipo de Bogotá, Millonarios FC, accedió fácilmente a una entrevista vía telefónica. Así como otras instancias de la FVF como el profesor Lino Alonso y Alberto Angulo quienes atendieron a los autores en la sede de la asociación.

Por otra parte, más que una limitación, fue una barrera el poco respeto que existe hacia el sexo femenino en una profesión marcada por la presencia de los hombres. Una de las integrantes del dúo de investigadores fue ignorada muchas veces por varios de los entrevistados, impidiendo una fácil comunicación y un estado de comodidad para que las conversaciones fluyeran. En algunos casos fue casi nulo el contacto visual entre entrevistado y la periodista por lo que la presencia del otro compañero fue necesaria para la atención de dichas fuentes.

Los goles: Logros

1. Exponer la realidad de los procesos que viven los futbolistas venezolanos en las distintas etapas de su carrera, específicamente al ingresar del fútbol nacional al internacional.
2. Facilitar el entendimiento de los procesos de traspaso FIFA de jugadores, por medio del sistema *Transfer Matching System* (TMS).

3. Aproximar al público general a los escenarios de negociación en el fútbol, detallando las dinámicas, términos y conflictos que en ellos ocurre.
4. Rastrear y documentar huellas que deja un futbolista venezolano en su paso del fútbol local al internacional.

ROSTRO DE PASIÓN

PRI PRI PRI ¡Increíble! ¡Ciertamente asombroso! ¡Venezuela logra la hazaña! Qué euforia la que se vive en el Estadio José Antonio Anzoátegui de Puerto la Cruz. Los 40 mil espectadores no paran de celebrar. Pareciera que el grito del gol se quedó impregnado en la garganta de la multitud. ¡Es historia! ¡Venezuela entera festeja!

Si existen atardeceres mágicos, definitivamente este fue uno. Desde el canto del himno nacional, el pestañar de los once jugadores venezolanos les reveló un mismo destino: la victoria. Saltaron al campo con los vellos de punta y desde el primer minuto sudaron voluntad. No hay selección en el mundo que hubiese podido vencer a la Vinotinto esa noche, sencillamente porque los venezolanos nunca habían sido tan posesivos con el triunfo, y ese día, fuese contra quien fuese, lo habrían retenido.

Tras un partidazo de gran orden táctico e inteligencia ofensiva, la Vinotinto venció por primera vez en la historia a Argentina. 1 por 0 quedó el marcador de un partido en el que el poderoso ataque albiceleste se disolvió en los primeros minutos de juego. Ni Messi, ni Higuaín, ni Di María pudieron hacer nada para quebrantar la sólida defensa de un compacto equipo venezolano, que se aferró a la convicción de que podía ganar, y así lo hizo. Creyó y lo logró.

Venezuela había elaborado un plan para lograr lo que siempre fue imposible. Las Eliminatorias para la Copa del Mundo Brasil 2014 iniciaban y pautaban una doble fecha en cinco días, en la que el equipo venezolano tendría que jugar frente a Ecuador en Quito y contra Argentina en casa. Los argentinos por su lado debían jugar contra Chile en casa y luego en Venezuela. La estrategia del seleccionado nacional consistía en elaborar dos equipos: un equipo B para jugar en Quito, y el principal para jugar en Puerto la Cruz. La intensión era sacar ventaja en las condiciones físicas. Los jugadores de Argentina llegarían con un desgaste tras enfrentar a Chile, mientras que los futbolistas venezolanos estarían frescos por no participar en el primer encuentro.

El plan resultó. A pesar de que el equipo B cayó 2 por 0 ante Ecuador, la Vinotinto venció a Argentina. Era lo que se buscaba, a pesar de ser un plan arriesgado se sabía que las

consecuencias serían trascendentales. El cuerpo técnico venezolano apostó por fortalecer la autoestima de su equipo y de su país por encima del partido en Quito. Venezuela obtuvo un impulso extra. Vencer por primera vez al equipo bicampeón del mundo definitivamente significó más que tres puntos. Ahora más que nunca Venezuela se sentía capaz de clasificar por primera vez a un mundial.

Normalmente 11 jugadores en cancha ganan un partido de fútbol. Este valioso logro contra Argentina, lo consiguieron 22. Dos convocatorias. Una, plagada de futbolistas que jugaban en clubes europeos; y la otra, conformada por jóvenes que siguen el mismo camino y persiguen el sueño de llegar al fútbol internacional.

Hasta hace pocos años, escuchar que un venezolano era contratado por un club internacional era un asombro, realmente un caso extraordinario. Hoy es distinto, durante los últimos seis años, varios futbolistas del país han salido al exterior a jugar fútbol como profesionales, sobre todo jóvenes entre 19 y 22 años de edad. Estos jóvenes representan la primera generación del fútbol nacional que migra a las ligas más competitivas de Europa y el mundo.

Salomón Rondón y Roberto Rosales —ambos jugadores claves en el encuentro contra Argentina— son la punta de lanza de este nuevo fenómeno de exportación de jóvenes talentos venezolanos al fútbol internacional. José Manuel Velázquez y Fernando Aristeguieta —integrantes del equipo B de la Vinotinto— complementan la cara del proceso por el cual un futbolista venezolano ingresa al fútbol internacional. Pues son ellos los máximos aspirantes a conseguirlo.

La historia de estos cuatro jóvenes representa la nueva ilusión del niño venezolano, cuya almohada solo habla de fútbol. Provienen de distintos lugares del país y pertenecen a estratos sociales desiguales, aun así sus huellas tienen mucho en común. Desde muy pequeños se pusieron sus primeros tacos convencidos de que el fútbol era de sus tallas. Se aferraron a ellos y patearon todo lo que se interpuso en sus caminos. Hoy en día siguen con los cordones bien atados, y con cada paso, marcan en un campo de fútbol los rastros de un sueño venezolano.

TACOS DE BARRO

Un fútbol humilde

A finales del siglo XIX, una anárquica Venezuela daba cabida a una serie de nuevas ideas y tradiciones que marcarían el destino de sus futuros ciudadanos. Inventos que trascenderían siglos en materia económica y social. Entre ellos, la adopción del sistema métrico como innovación, que además, vendría acompañada por la creación de una moneda nacional, el "venezolano", con la figura de Bolívar por un lado y el escudo nacional por el otro, tal como hoy en día. Simultáneamente una innovación cultural, mucho más discreta, estaría naciendo.

Una combinación entre la modernización del sistema de transporte nacional y la explotación de los recursos mineros del país, atrajo la inversión de compañías extranjeras por las cercanías del río Orinoco. Con ella, significativos intercambios culturales empezaron a desarrollarse entre criollos y forasteros. "*Hello*", "*good*", "*how are you*", sonaban familiares. Ya se les había escuchado a esos serenos blancos de ojos claros pronunciar suavemente esas palabras. Sin embargo, verlos perder su compostura, irritados, corriendo desbocados, agarrándose las cabezas y despelucarse hasta el último pelo, gritando desesperados algo como "¡*Goooal*!", era verdaderamente un choque cultural.

En el Callao, poco tiempo pasó antes de que los locales se interesaran en experimentar esa locura que los mineros británicos llamaban *football*. Tal vez el primer criollo en meter un gol lo hizo en su propio arco, quizás anotó y ni entendió qué sucedía. Quién sabe si se asustó al ver a los jugadores que corrían a levantarlo de la emoción, o si fue el momento más glorioso de su vida. El hecho es que las historias orales se han mantenido coherentes en el tiempo y narran que para 1876 los primeros venezolanos habían aprendido a darle patadas con cierto sentido a una esfera de goma.

Javier González, un hombre alto y flaco de pelo canoso, es un historiador deportivo especializado en béisbol. En Venezuela hay pocos hombres que se han dedicado a indagar en las memorias históricas del deporte nacional como profesión, y ninguno se ha enfocado en el fútbol de manera específica. Sin embargo, González —quien dirigió la Hemeroteca Nacional durante

cuatro años en 1990— ha revisado minuciosamente a través de sus anteojos los respaldos documentales de la historia del fútbol en Venezuela. Aclara con su voz grave y pausada, cada vez que tiene la oportunidad, que la historia sobre el primer partido jugado en el Callao por ingleses, el domingo16 de julio de 1876, día del Carmen, en la mina Perú, es simplemente oral y que no tiene ningún sustento documental.

> Es una historia oral. Desde el punto de vista documental, no tiene respaldo. El Correo del Yuruari, que supuestamente es la fuente originaria donde salió la información del primer partido de fútbol, no había nacido para entonces. En cambio, el Eco del Yuruari, que sí existía, publicó cuatro números en agosto de 1876 pero no anunció nada relacionado al fútbol. No hay documentación alguna entre 1876 y 1901 que diga que se jugó un partido de fútbol. Documentalmente el fútbol comenzó en Venezuela en 1902. (Javier González, entrevista personal, mayo 2012)

Esta perspectiva le da al fútbol venezolano dos fechas claves sobre su origen: la historia oral de 1876 y la documental de 1902.

El periodista, Segundo Cazalis, trabajador del periódico El Nacional, escribió en 1952: "Hace 50 años, David Ballantyne fundó el primer equipo de fútbol venezolano. Fue en los primeros meses de 1902 en la Hacienda Cafetalera de San Bernardino". Allí nació el San Bernardino Football Club. Y los llamados "Cafeteros" de San Bernardino.

Pues sí, para el año 1900, el raro pero emocionante deporte se había extendido por el país. Caracas se convirtió en el foco de la actividad que ahora se conocería como fútbol. A partir de ese momento, caraqueños y europeos residentes de la capital formarían asociaciones urbanas incrementando la práctica de este rudimentario entretenimiento. En el San Bernardino Sport Club se formaron los primeros equipos de relevancia: New Orleans, Arizona, National City, Olímpico, Filadelfia y América. Veinte años más tarde estos equipos cambiarían de nombre o desaparecerían, y junto a otras agrupaciones como el Centro Atlético y el Venzóleo —fundado por empleados de la Caribean Petroleum Company, más adelante Shell de Venezuela—, formalizaron los primeros torneos de fútbol en el país.

El Loyola también participo en estos primeros campeonatos. La educación ligada al deporte ha sido una formula exitosa que los jesuitas de la Compañía de Jesús han logrado mantener hasta la actualidad.

Venezuela practicaba un nuevo deporte, pero lo adoptó como propio al fundarse la Federación Nacional de Fútbol, organización que varió en distintas estructuras por falta de coordinación. Fue sustituida por la Liga Venezolana, que funcionó por unos años para ser reemplazada por la Asociación Nacional de Fútbol. Finalmente la entidad deportiva sufriría una última modificación constituyendo la Federación Venezolana de Fútbol (FVF), que en el mismo año recibió el reconocimiento oficial de la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) y del Comité Olímpico Venezolano.

Una vez consolidada la federación, los equipos involucrados, al igual que los formatos de liga, serían los que cambiarían durante los años. En la década de los 60, los conjuntos conformados por colonias europeas impondrían su dominio. Entre ellos: Deportivo Italia, Deportivo Galicia y el Deportivo Portugués. En los 80, los equipos andinos acapararían los títulos del campeonato nacional: Deportivo Táchira, Estudiantes de Mérida, Atlético San Cristóbal y la ULA Mérida Fútbol Club. Esta "época de oro" marcó el sentimiento andino por el fútbol. Después de tantos logros, ninguna otra actividad hasta la actualidad ha sido tan celebrada por estos venezolanos de occidente. Luego en los años 90, la capital retomaría un poco de protagonismo con varias victorias de su principal bando, el Caracas Fútbol Club.

El fútbol en Venezuela se había refugiado por mucho tiempo entre los descendientes de inmigrantes, por lo que evolucionaba, pero lento y en segundo plano. A diferencia del resto del continente, donde el balompié era el principal juego y pasión, la mayoría de los venezolanos sentían una afición ampliamente mayor por otros deportes, como el béisbol y el baloncesto. El eco de un batazo largo o el sutil ruido que provoca una bola naranja al penetrar una malla colorada, eran los sonidos que todo criollito tenía en sus sueños. Mientras que una pelota de fútbol solo se veía con los ojos abiertos.

Sin auge ni fanatismo, la inferioridad frente a equipos extranjeros era coherente y constante. Pues, de las diez federaciones de la Confederación Sudamericana de Fútbol

(CONMEBOL), Venezuela fue la última en formarse y afiliarse. Además es la única selección nacional de la confederación suramericana que no ha clasificado a una Copa Mundial de fútbol, es uno de los tres equipos que no ha ganado la Copa América, al igual que Chile y Ecuador, y en las competiciones de clubes, nunca ha llegado a la instancia final de la Copa Libertadores, el torneo internacional de máximo nivel y prestigio en Suramérica.

Paliza, resumía el desenlace de cada 90 minutos venezolanos. Los clubes criollos no estaban a la altura de la competencia internacional y la Selección Nacional, para algunos conocida como la *Vinotinto*, encaraba cada torneo de eliminatorias mundialista aspirando a conseguir algún empate casual. Sufriendo desde el primer hasta el último minuto, y contando cada segundo a ver cuánto tiempo lograba aguantar antes que cayera el primer gol, de varios probablemente. No había ilusión, desde el comienzo los jugadores saltaban al campo "conociendo" su destino fatal. La alineación titular contenía la derrota como enganche principal. La motivación quedaba en la banca y el espíritu ganador no era siquiera convocado. Este estilo de juego era la condena, y el engramado el limbo, donde la desesperanza y la frustración aseguraban dos posibles finales para el cuadro vinotinto: una dura derrota o una dura trifulca.

En 36 años de participación pre—mundialista, Venezuela había conseguido tres victorias y había sido siempre último en la tabla de eliminatorias. No obstante, el milenio deparaba cosas distintas para estos perdedores.

Un argentino, José Omar Pastoriza, era el director técnico de la Selección Nacional para 1998. Detectó que el principal problema del grupo era psicológico. Cambiar la mentalidad del jugador venezolano era el principal objetivo para el estratega también conocido como "El Pato". "Hay que quitarle las excusas a estos muchachos de la cabeza", expresó alguna vez. A pesar de sus perspicaces iniciativas, los resultados no lo respaldaron. Cosechó nueve derrotas y una victoria en las eliminatorias para el mundial Corea—Japón 2002 antes de ser sustituido en 2001 por el merideño Richard Páez.

Con la misma base de jugadores y una semejante percepción del problema psicológico sobre el equipo nacional, Páez profundizó en el cambio de mentalidad de los futbolistas venezolanos. La motivación y la fe ahora sí se pondrían la camisa vinotinto, y un insumo de

confianza impulsaría de manera inspiradora al conjunto nacional a conseguir cuatro victorias consecutivas y, por primera vez, una plaza en el penúltimo lugar de la tabla de la CONMEBOL. Estos eventos insólitos significarían un punto de inflexión en la historia del fútbol de Venezuela.

> En el 2001 cuando se jugaba la clasificación hacia Corea y Japón, Venezuela se encontraba en el último lugar con apenas, creo, 3 puntos, y a partir de ahí faltaban ocho jornadas, y en esas ocho jornadas se logró un hito histórico que hasta ahora no se ha podido rememorar, que es ganar cuatro partidos seguidos, que en competencias de clasificación solo lo habían hecho Brasil y Argentina, y creo que Paraguay. Y en ese momento, en la final de esas eliminatorias estaba todo el mundo buscando los puntos para asegurar su clasificación, a Venezuela se le ocurre comenzar a dar de un momento a otro ese tipo de resultados. Esa fue la demostración que Venezuela cambió, que Venezuela inició el camino, yo digo de la transformación, de aquella cenicienta a lo que hoy es la Vinotinto que comenzó a ganarse el respeto internacional. (Richard Páez, conversación telefónica, mayo 2012)

La osadía de estos jugadores, que sin previo aviso habían comenzado a ganar, conmovió al pequeño grupo de fanáticos que existía en el país, ilusionó a aquellos pocos que pateaban un balón diariamente y despertó la atención del resto. La Vinotinto ahora se leía en diarios con títulos más grandes. Se multiplicó la cantidad de veces que un venezolano pronunciaba estas palabras, y once jóvenes de pie y otros once en el banquillo con números en el dorso se convirtieron en la relación directa con estas pronunciaciones.

Gran parte del crédito se atribuyó al hombre quien no se colocaba los tacos, vestía un saco y una corbata para dirigir desde el otro lado de la línea blanca de cal: Richard Alfred Mayela Páez Monzón, apodado como *El Doctor.* Es médico especializado en traumatología y ortopedia. Originario de Mérida, el entrenador también fue futbolista profesional y representó en numerosas ocasiones a Venezuela en un engramado de fútbol. En ese entonces sí portaba tacos y canilleras.

La ortopedia es una rama de la medicina dedicada a corregir las deformidades o traumas del sistema músculo—esquelético del cuerpo humano, por medio de cirugía o ejercicios corporales. El técnico Richard Páez supo mezclar perfectamente sus dos vocaciones y corrigió

las deformidades o traumas del sistema psicológico—técnico de la Selección Nacional, por medio de terapias y ejercicios físicos. Para él, el gran cambio fue haber traído al equipo varios jugadores de características técnicas.

Páez explica que generalmente el fútbol venezolano estaba representado por gente con coraje, con temperamento, con pasión, con pura actitud, y a eso se había apostado siempre, a intentar saber cómo defender, a meterse atrás para evitar las goleadas. "Creo que a partir del 2001 lo que hice fue darle otra característica al fútbol. Darle paso a lo que se llama la irreverencia, al juego echado para adelante, jugar para atacar. Para eso se trajeron jugadores de corte ofensivo".

La Vinotinto presentó un esquema diferente y sin antecedentes. Comenzó a jugar con tres volantes número 10. Normalmente se jugaba con una doble línea de cuatro defensores y cuatro mediocampistas, un solo volante 10 y un solo delantero en la punta. Richard Páez insiste en que ese fue el verdadero cambio, que a través de su atrevimiento y de su apuesta por jugadores de corte ofensivo se ganó la transformación de la mentalidad del jugador venezolano. Lo táctico cambiaría lo psicológico, no al revés.

> El profesor Pastoriza le dio un toque al estilo sureño, intentando reforzar el aspecto psicológico en el jugador venezolano, tratando de darle mayor convencimiento de que podía atreverse. Lo que pasa es que cuando se iba a la cancha, se veía un equipo parado atrás, jugando al contragolpe, y entonces paradójicamente había una disyuntiva. Se hablaba en cambiar, en mejorar, en desarrollar los cambios pero el estilo de juego seguía insistiendo en ser un equipo más bloqueado en el sistema defensivo y tratar de aprovechar los momentos oportunos que tenían para atacar. Mi filosofía era coherente con lo que se hablaba. Si hablábamos que íbamos a atacar a los rivales, pues jugábamos contra Brasil y contra Argentina jugando para atacar. Para mí, ese fue el gran cambio. Se llevó a la práctica lo que se hablaba en teoría. (Richard Páez, conversación telefónica, mayo 2012)

Poco a poco todo fue alborotando el país: el interés de la gente, de las empresas y hasta de los medios de comunicación. Un partido amistoso suponía un estadio lleno, comprar camisas de la Vinotinto resultaba una inversión rentable para el vendedor informal, beber una Pepsi Cola

implicaba observar a un jugador de la Selección Nacional plasmado en la lata. El deporte más popular del mundo comenzaba a abarcar en Venezuela un terreno nunca antes ocupado.

La organización y estructura del fútbol en el país iniciaron un importante progreso por medio de un replanteamiento deportivo. Ahora el proyecto competiría por metas de largo y corto plazo, tomando las canteras juveniles como principal objetivo a trabajar. Los motores de una nueva cultura futbolística se habían activado, y con ella la ilusión de alcanzar la gloria en distintas competencias internacionales tales como lo han hecho naciones como Brasil y Argentina.

Mediante este proceso, muchos jóvenes despegaban las cabezas de sus almohadas con el solo propósito de gritar ¡gol! en algún momento del día. Jugadores de equipos amateurs y atados al fútbol como actividad complementaria, no eran conscientes que estaban siendo víctimas de una revolución deportiva. Que el fútbol no iba a marcar solo sus tardes recreativas, sino que los acompañaría, al igual que los latidos de su corazón, por el resto de sus vidas.

De compotas a promesas

En ese pedacito de tierra, llamado cancha y puesta bajo el nombre de San José de Calasanz, pocos santos había, pero un milagro sacaron: José Salomón Rondón. "Mono menor" —como le dicen sus amigos de Catia— se inició en una tierra cercada de desechos, vidrios, piedras e incluso neveras que se lanzaban desde lo alto de la montaña. Sin embargo, cada sábado no había mejor deseo que despertarse bien tempranito, comerse una arepa e ir a jugar. Rafael Rondón hacía madrugar a sus dos muchachos para poder llevarlos a este espacio inadecuado a driblar con la pelota. Uniformados con camiseta, shorts y medias rojas pateaban la pelota con tacos casi innecesarios bajo el suelo de tierra seca.

800 kilómetros al sur del país, un niño rayado entre blanco y rojo madruga cada mañana para cumplir con las actividades escolares. Para él, el día comienza al pisar el campo. Redes nuevas de marca, césped verde a pesar del sol incandescente, y gradas construidas para sostener a una gran fanaticada familiar: el campo del Colegio Loyola Gumilla. El guayanés, José Manuel Velásquez, se pasea por una contención privilegiada dentro del panorama general del fútbol infantil venezolano.

Sema, como es conocido José Manuel, creció en la urbanización Villa Colombia, una de las zonas de clase media—baja de Puerto Ordaz, Estado Bolívar, donde se ha criado más de un futbolista profesional. Sin embargo, su abuelo se desempeñó como deportista profesional pero con otra pelota, una más caliente y popular. Por esta razón Sema practicó béisbol de pequeño, en la segunda base.

Entre clases y recreos sus compañeros del colegio Loyola Gumilla no hacen más que comentar las prácticas de fútbol. Los pases, los tiros libres, los golazos. "Le dije a mi papá: 'Papá méteme en fútbol'; 'sí, sí, mañana', y se hacía el loco porque él quería que yo fuera pelotero como mi abuelo" —recuerda Sema. Luego de una semana de insistencia lo logró, José Manuel, su padre, le compra lo primero que ve, unas canilleras, para ver si se le quita la "fiebre". El niño ocupa sus tardes entre entrenamientos de béisbol y fútbol. Pero un día, en un partido de béisbol Sema alcanza un *rolling* y lo detiene con el pie. Desde las gradas, su padre observa y piensa "ya

esto no tiene reparo", y juntos se deciden por el fútbol. Sema tiene seis años. Su primer equipo: Atlético Loyola. Su primer entrenador: José Santander.

Al este de Caracas, otro chico viste los mismos colores que Velázquez. Rayas verticales rojas y blancas, short azul y medias blancas; juega fútbol bajo la misma filosofía deportiva y siente el mismo orgullo de pertenecer al Loyola. Se trata del Colegio San Ignacio de Loyola, otra escuela católica regida por valores jesuitas. Con el cerro Ávila como su espectador más imponente, el pequeño intenta marcar goles en cada recreo y en cada práctica de fútbol. Entre pupitres y arquerías sella lazos estrechos de amistad con los que en un futuro considerará "sus hermanos". A los cinco años de edad Fernando Aristeguieta pasa todo el día rojo, pues su piel blanca no puede disimular la dilatación de sus vasos capilares causada por la constante actividad física que realiza diariamente. Cuando no suda sigue siendo rojo, pues tiene tantas pecas como ganas de ir al estadio los domingos con su abuelo. Acude al Brígido Iriarte para ver los juegos del Caracas Fútbol Club y desde las gradas casi vacías, observa a sus ídolos: Gaby Miranda y Gerson Díaz.

Fernando es el resultado fenotípico del mestizaje venezolano. Una común unión entre italianos, españoles y criollos. Sus abuelos paternos son costeños, locales de Cumaná y Carúpano. Por parte de su madre, su abuela es de San Sebastián, España, y su abuelo, del norte de Italia, de la ciudad ventilada de Trieste. Como muchos inmigrantes, llegaron a Venezuela con poco dinero y muchas dudas, aplicaron "la fórmula del ahorro" y en años de trabajo obtuvieron los dividendos que permitía la prosperidad de aquella época. Hoy en día conforman la sociedad de clase media y alta del país. Por esta razón Fernando —que vive en la privilegiada urbanización Altamira— es un chico que contrasta con el venezolano popular. Un pelirrojo de cabello ondulado que se parece más a los niños de los comerciales de United Colors of Benetton que a sus amiguitos de Carúpano. Sin embargo, el caraqueño parece no haberlo notado, se siente un criollo más y "nada como pez en el agua" durante su infancia marcada por sus compañeros ignacianos y el fútbol.

Más al norte de la capital, en una zona mucho más humilde, el pequeño Roberto patea todo lo que se encuentre. Rompe múltiples cosas en casa de su abuela: jarrones, lámparas,

materos. *Chicho*, su padre, lo lleva a sus entrenamientos del equipo, el Pedagógico, y a sus cuatro años debuta con el entrenador Pérez Acosta, en un acto improvisado para evitar el *forfait* del equipo frente a Cumbres de Curumo. Con una foto que guarda Roberto Rosales padre en la cartera, inscribe al chico con una ficha "trampeada" en su primer partido de fútbol. La edad mínima requerida para la categoría Pre—Infantil B era de seis años. *Robertico* acababa de cumplir cinco, por lo que la ficha le rindió varias temporadas al prematuro futbolista, quien conducía un balón con los pies con la misma naturalidad con la que otro niño de su edad manejaba un G.I Joe con las manos.

Unos quince años atrás en Caracas no existían tantos preescolares como hoy en día. Durante los años 80 hubo en Venezuela un marcado incremento de la pobreza debido a un crecimiento de la inflación, un descenso en el poder adquisitivo, y una disminución del gasto social como porcentaje del gasto público. El aumento de la pobreza adquirió dimensiones alarmantes en 1989. La situación estalló finalmente el 27 de febrero, al inicio del gobierno de Carlos Andrés Pérez. A raíz de esos acontecimientos organismos gubernamentales y privados elaboraron propuestas para mejorar aspectos sociales del país como la educación. Con el crecimiento de la economía industrial las mujeres comenzaron a trabajar y a pasar menos tiempo en el hogar; con ello, se hizo necesario crear instituciones para atender a los niños en edad preescolar. En este contexto surgió la masificación del programa Hogares de Cuidado Diario, como parte de una reformulación de la política social. Así, se abrieron nuevos espacios recreativos para los más chicos.

En la planta baja del bloque 31 de la Parroquia 23 de Enero, Robertico Rosales provoca la jubilación prematura de su maestra, era muy tremendo. Para ese entonces era un personaje muy inquieto. Se escapaba de la casa de la cuidadora e iba a correr al parque. Subía un piso, a casa de su abuela, cuando quería ir al baño y volvía a clases en la planta baja. A un paso afuera del hogar de cuidado se encuentra la cancha de asfalto, dispuesta provocativamente para abandonar secretamente el salón de clase y correr a patear la pelota. Las instalaciones son adecuadas para jugar, pero según Chicho y Soraya Rosales, estaban mucho mejor hace varios años.

Con nueve años de edad, Roberto Rosales impresiona como tirador. Muestra calidad ofensiva y vocación de mediocampista. Viaja a jugar a Argentina invitado por el equipo de fútbol del Centro Italo—Venezolano. Su familia no podía costear los gastos de un viaje al sur del continente, sin embargo el equipo italiano se ofreció a pagarle todo al chico. Con la seguridad que sentían sus padres de que Robertico podría convertirse en un gran jugador, dejaron al pequeño embarcarse en el avión. Ese fue su primer viaje. Chicho, prefirió que su hijo se acostumbrara a viajar solo. "Algún día le tocará irse y así no le pegará tanto" —pensó en aquellos momentos. El niño viajó a varios países con sus botines, entre ellos, Italia, donde le pasó por primera vez la pelota a su compañero de infancia Salomón Rondón.

Entre el 23 de Enero y Catia, no hay mucha lejanía. Rafael Rondón y su esposa criaron a su familia en una casa a una cuantas cuadras de la Avenida Sucre de Catia. Chicho Rosales llama al padre de *Salo*, "El comandante"; las familias de los deportistas guardan una buena amistad. A los catorce años de Salomón y los quince de Roberto, los jóvenes volvieron a coincidir en un mismo equipo: el Deportivo Gulima FC de San Antonio de los Altos, en el que continuaron impresionando mientras se pasaban la pelota el uno al otro. A esa edad, Rondón ya sobrepasaba las cabezas de la mayoría de los jugadores. En cancha, se ve como un joven alto y fuerte. 1.86 centímetros de musculatura parecen pesarle, es flojo pero engaña, en realidad espera por la ocasión oportuna para mostrarse explosivo y saciar su sed de goleador. Rosales no asombra por su estatura pero sí por su técnica y visión de juego. Es raro cuando el moreno mediocampista no es "el mejor jugador del partido".

"¡¿Tú eres loco?!" —le preguntó Rafael Rondón a su hijo años atrás cuando en un juego de la Liga César del Vecchio quiso ser arquero. En la categoría menor de fútbol, Pre—Infantil B, se juega con equipos mixtos. Rondón jugaba de media punta, pero muchas veces cambiaba de posición. En ese partido el muchacho decidió probar suerte con los guantes, y dice su padre que fue el peor juego de la liga; incluso una niña le metió un gol a Salomón.

De muy chico, José Salomón ya poseía una actitud competitiva. "Cada vez que perdía, eso era una lloradera"—cuenta Rafael. En una oportunidad, en Gulima, un árbitro pitó mal y Salo le iba a dar un zapatazo. Al rato se lanzó contra la reja y la golpeaba para expresar su

desacuerdo. "Yo le decía: 'mira vale, te vas a partir un pie, no te pongas con esa cuestión'" — cuenta su padre, Rafael Rondón.

En Gulima, los caraqueños compartieron mucho en la cancha. Robertico había jugado en las categorías del equipo del Pedagógico FC hasta Infantil B. Salomón subió desde el equipo de San José de Calasanz en Catia hasta Gulima en San Antonio. Ambos debían realizar un largo recorrido para llegar a los entrenamientos pautados para las cuatro de la tarde. La madre de Salomón acompañaba a su hijo al entrenamiento tres tardes por semana: lunes, miércoles y viernes. A los quince años el delantero decidió notificarle a su padre que quería llegar al fútbol profesional.

Cuenta Rafael que de vuelta a casa desde el club la Hermandad Gallega su hijo le comenta:

— Papá quiero hablar contigo.
— Ajá dime— le dije yo.
— Quiero dejar los estudios y dedicarme al fútbol.

¡Imagínate qué no le dije!

Salomón nunca dejó los estudios, a pesar de que no eran de su agrado. Se graduó de bachiller a regañadientes y aunque comenzó una carrera de administración decidió dedicarse al fútbol.

Al sur del país, Sema se cría en un colegio donde los valores principales están enfocados hacía estudiar, graduarse, tener una carrera universitaria y ser profesional. El deporte es para mantenerse saludable y no caer en otras cosas. Pero el fútbol ya era una adicción. "Podía elegir entre ir al cine con una novia e ir a jugar fútbol con los panas, prefería ir a jugar. Los pies me picaban"—comenta el guayanés.

Luego de aquellas canilleras que le regaló su papá refunfuñando cuando tenía seis años, debió comprarle muchas más. En sus tiempos libres pateaba la pelota. Así rompió cada pared en casa de su mamá, Yasmina, quien le repite continuamente: "Tú naces con eso y lo único que

piensas es en eso". En Villa Colombia, donde aún vive su madre con sus hermanos, las distracciones son múltiples. Sema recuerda que ya muchos de sus amigos no están. El fútbol lo absorbió de otros males que pudo haber experimentado en una zona de la ciudad que él define como complicada. De igual manera, aunque vivió y creció allí, poco chance le quedaba para mal distraerse. Invertía mucho tiempo en el colegio, en el Club Italo de la ciudad y sobre todo, en el fútbol.

A los diez años, Sema comienza a jugar con la selección del estado Bolívar y participa en seis Inter—Estatales con ese mismo conjunto. Con quince, Sema ya se fogueaba con jugadores cuya vida era el fútbol, que entrenaban con profesionales como José Manuel Rey e incluso cobraban por hacer deporte. De allí le creció el deseo por buscar algo más allá que el equipo colegial. La idea de ser futbolista profesional ya no era una planteamiento ingenuo.

Tras varios años representando a su estado, el llamado vendría para representar a su país con la Vinotinto sub15 en el Sudamericano de Bolivia 2005. Al regresar de su primera competencia internacional decide irse a un equipo de competencia nacional. El Colegio Loyola Gumilla no participa en el Torneo Inter—Regional, como por ejemplo sí lo hace el Guayana Fútbol Club, un equipo nuevo fundado por el adinerado empresario Edmundo Kabchi. A pesar de las críticas de sus compañeros del colegio por dejar el conjunto rojiblanco, José Manuel cambia de aires e ingresa al Guayana FC.

Llegar al fútbol nacional no le bastaba. Sin embargo, decirle a su madre que quería iniciarse en el balompié profesional no lucía como la mejor idea. Pero si quería hacerse futbolista profesional no podía esperar, con quince años el reloj corría y debía tomar pronto una decisión. La segunda opción era quedarse en Puerto Ordaz, estudiar algo y aspirar a jugar con algún equipo de Mineros de Guayana. De cualquier forma, el estudio estaba a un lado. El amor por los animales lo hizo pensar en veterinaria, pero solo podía estudiar veterinaria en Maracay; y dejar a su madre sola no lo convencía.

José Manuel es el sándwich de su familia, tiene un hermano mayor y uno menor, sus padres se divorciaron un año antes de que comenzara a jugar con la selección de Bolívar, cumplía nueve años en esa época. Desde esa edad Edmundo Kabchi ya había detectado el talento

del alto joven de tez blanca y nariz notable. Financió varios torneos en Puerto Ordaz para estimular el fútbol en Guayana e incluso patrocinó al equipo del Colegio Loyola Gumilla —en el que jugaba el joven Sema— en viajes a Estados Unidos para la Copa Dallas y a países de América Latina como Perú donde jugaron la Copa de La Amistad.

"Mundo", como le dicen sus conocidos, fue el guía, amigo y representante del futbolista de Villa Colombia desde que tenía diez años. En todo momento le dijo con seguridad a Sema que era un gran atleta y que iba a llegar lejos.

Las ligas juveniles de Venezuela establecen que cada jugador debe cursar dos años en cada categoría. Dejan de ser "compotas" —como coloquialmente se le llama al grupo de niños que todavía no cumple la edad requerida para participar en un torneo validado por la federación— para ingresar al primer año de Pre—Infantil B, la primera categoría oficial. Las últimas son Infantil A, conformada por chicos entre catorce y quince años de edad, y Juvenil, adolescentes de quince y dieciséis años. En el Torneo Inter—Regional cambia el criterio. Las selecciones sub17 y sub20 fijan una edad máxima, la edad mínima es hasta tres años por debajo de la categoría. Es decir, un joven de diecisiete años cumple la edad mínima requerida para jugar en la sub20 y uno de catorce para la sub17. Luego la categoría Aspirantes no restringe la edad del jugador, es libre.

El equipo de fútbol del San Ignacio de Loyola no mezcla edades, es decir, inscribe a todos los futbolistas de una sola edad en una categoría y el mismo lote de jugadores cursa ambos años juntos. En los demás equipos el jugador ingresa a la categoría, cursa un primer año y juega con los chicos que cursan su segundo. La temporada siguiente el jugador cursa su segundo año y juega con los chicos que ascendieron al primer año de la categoría. Dos edades se alternan cada temporada. En el colegio jesuita procuran que sus futbolistas jueguen toda su infancia con el mismo grupo de jugadores, sin variantes. La foto del equipo de kínder tiene los mismos integrantes que la foto del equipo de quinto año de bachillerato.

Fernando está conforme con esta filosofía. "Ganarle a un grupo de amigos siempre es más difícil, porque claro, uno siempre defiende al compañero pero defender al amigo es distinto" —asegura el goleador. Después de todo, estudia y juega con el mismo grupo de chicos desde las

siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Además él no entrena solo lunes, miércoles y viernes; en tercer grado pidió permiso para entrenar los cinco días de la semana. Rodeado de chicos muy talentosos y competitivos, nunca le permitieron ser el mejor; pues forma parte de un "trabuco". Intenta siempre esforzarse para estar entre los buenos pero por suerte, según él, no es el mejor del grupo, porque a su parecer, si eres el mejor de un equipo tiendes a aflojar un poco.

A pesar de no sentir que destaca, el aplicado joven tiene grandes aspiraciones. Sus asistencias al estadio para ver al Caracas FC no son por mero entretenimiento. Estar allí y observar el salto al campo de los "once rojos" le ayuda a proyectar mentalmente lo que quiere ser en un futuro ideal. No es tímido al manifestarlo; ya en primaria tiene la convicción de que quiere ser un "rojo del Ávila" más. Aunque para ello tendría que comenzar a jugar en el Inter—Regional, donde juegan los mejores juveniles del país.

En 2004 Robertico impresionaba en Gulima FC con quince años. A los catorce, Salo marcaba goles por el mismo club bajo la sombra de su amigo. A los trece, Sema jugaba sus últimos años vestido de rayas rojas y blancas por su colegio. A los doce, Fernando perseguía su sueño de jugar en el Caracas FC mientras cabeceaba lo que viniera en el San Ignacio del Loyola.

Según cuenta Chicho Rosales, educador y entrenador de fútbol, su hijo estuvo siempre en una categoría errada. Ni siquiera cuando a los cinco años entró en la ficha del Pedagógico para evitar el *forfait* del equipo de su papá. Con diecisiete años participaba ya en partidos de sub20. Similar es el caso de su vecino en Catia, Salomón, quien no llegó a jugar Infantil B, que le correspondía por edad, sino que pasó directamente a Infantil A, una categoría mayor.

Salomón Rondón acude a Maracay para jugar un partido contra el equipo sub20 del Aragua FC en 2005. Era un juego de los nacionales y Salo empuja el balón tres veces a la red. Wilmer Ceballos, quien era el entrenador del Aragua FC, le ofrece al corpulento delantero jugar para su primer equipo. "Él me llamó llorando y me dijo: 'Papá, estoy emocionado, porque el entrenador me quiere llevar al Aragua', y yo le respondí: 'Ok, pero eso no es así, vamos a hablar primero a ver qué es lo que te proponen ellos'"— cuenta Rafael Rondón. Esta escena generó a la madre de Rondón una serie de preocupaciones, aunque estuvo muy renuente a la propuesta,

apoyó a su hijo. Rafael fue quien tuvo que hacer las veces de alcahueta y jubilarse del trabajo para llevar a Salomón a las prácticas en Maracay, iban ida y vuelta.

Mientras Salomón trabaja para mantenerse en el Aragua, Robertico es llamado en casa. El equipo de Segunda División del Caracas FC busca al medio campista y lo coloca como lateral derecho, posición que fue obligado a mantener. En el fútbol la adaptación es primordial. No era la primera vez que Roberto acudía al campo rojo. Cuando tenía catorce años el Caracas FC lo convoca para el equipo sub15, pero entraba a jugar pocos minutos y Robertico pasaba mucho tiempo en la banca. Fue entonces cuando Chicho Rosales, disgustado con esta situación, aceptó la invitación de Gulima FC, quienes planteaban abrir categorías sub17 y sub20 para participar en el Inter—Regional. Cuatro años más tarde el Caracas FC vuelve a ver a Rosales. Impresionados con el talento del jugador no dudaron en aprovechar una segunda oportunidad y compraron su ficha y los derechos deportivos al conjunto de San Antonio por una cifra aproximada a los 30 millones de Bolívares (30 mil Bolívares Fuertes). "No me acuerdo si fueron 30 o 40 —dice Robertico buscando en su memoria.

Dos años después, en 2007, José Manuel Velázquez recibe una llamada de su representante, Edmundo Kabchi. El director técnico, Jaime de la Pava, lo quería en la plantilla de Guaros de Lara. Desde Río de Janeiro, donde Sema se encontraba jugando el Sudamericano con la selección vinotinto sub17, el joven tomó una decisión para el futuro. Llamó a su padre, con quien tiene mayor afinidad, y le contó sobre la oportunidad. José Manuel Velázquez, su padre, lo apoyó. Ahora debía llegar a su casa en Villa Colombia, y decirle a su madre: "me voy". La señora Yasmina ya había pagado la inscripción de su hijo para el próximo período académico e incluso había comprado el uniforme para su quinto año de bachillerato. Sema estaba decidido y mentalmente ya había hecho sus maletas. El sueño de graduarse con sus compañeros de infancia lo dejó a un lado. Lo más difícil: partir de su casa, donde, según él, es el consentido.

Si el Torneo Inter—Regional de la FVF fue la vitrina de Rosales, Rondón y Velázquez para ingresar al fútbol profesional venezolano, para Aristeguieta no sería la excepción. El más joven de los cuatro jugadores toma la misma decisión que en el momento oportuno tomó el defensor Velázquez: dejar de defender los colores de su querido colegio para formar parte de un

equipo de la liga nacional. Los campeonatos juveniles César del Vecchio y Hermanos Calvo son de muy buen nivel, pero el pretencioso futbolista consideraba que estas competiciones no le ofrecían algo más.

Su deseo, por supuesto, es vestirse de rojo y negro y participar en el Torneo Inter—Regional con el Caracas FC. Sin embargo esto implicaba muchos inconvenientes. Los horarios de entrenamientos del equipo capitalino coinciden con los horarios de clases de su colegio. En el complejo deportivo de El Paraíso, Cocodrilos Sport Park, las prácticas comienzan a las dos de la tarde. A esa misma hora suena el timbre de salida del San Ignacio de Loyola, al lado opuesto de la ciudad. Sin carro y con algunas dificultades para tomar el trasporte público de ida y de vuelta, el sueño de jugar para el equipo de sus amores tendría que esperar.

Su alternativa era la escuadra *azzurra* venezolana. Un prometedor equipo del Centro Italo—Venezolano, dirigido por el entrenador Eduardo José Saragó, que reclutó a varios talentos de la liga Cesar del Vecchio. Meses atrás, todavía en el Loyola, Fernando había quedado seleccionado en un primer módulo de pruebas para la Vinotinto sub15 realizado en la capital. Después de su primer partido oficial vestido de azul, asiste al segundo módulo en San Cristóbal. El delantero de quince años es seleccionado y viaja a Brasil para representar a su país en su primer sudamericano. El equipo no tiene una buena actuación y él no juega como titular, pero en tres juegos marca cuatro goles.

De vuelta a Venezuela Fernando participa en dos partidos con el Italo, y en su tercer encuentro se arma una tángana y lo suspenden por cuatro jornadas. Se perdería lo que restaba del Torneo Apertura. Sin embargo este evento no afectaría al futbolista, pues sus aproximaciones desde pequeño al Caracas FC ahora tendrían *feedback*. El equipo más ganador del fútbol venezolano quedó impresionado por la actuación del joven en el Sudamericano de Brasil y lo quería en su plantel juvenil. El Ávila había sido fiel observador de los goles del muchacho durante toda su infancia; aunque ahora, esperaría para verlo en un estadio y junto a miles de personas.

TACOS NUEVOS

Se comienza a creer

El deporte, al igual que el idioma, la religión y la comida, es uno de los elementos característicos de la cultura de una sociedad. Si hace veinte años se le preguntaba a un venezolano cuál era el deporte que despertaba más pasión en su tierra, este hubiese respondido con seguridad el beisbol. Hoy en día la respuesta sería probablemente la misma, pero la duda por el fútbol se le presentaría a cualquiera antes de responder.

Javier González, el historiador deportivo y fanático de la pelota caliente, explica que la Vinotinto captó algo que los venezolanos no tenían: el sentimiento patrio a través del deporte. Pocos años atrás, los ídolos en Venezuela eran extranjeros. Sin embargo, las actuaciones de la Selección Nacional durante los últimos años han atraído la atención de sus paisanos, conquistando su apoyo y fanatismo. "Ese ha sido el gran aporte de la Vinotinto. Rescató el sentimiento patrio a través del fútbol" —remarca el escritor de varios libros vinculados a la historia del deporte venezolano.

En tiempos no tan lejanos eran más los venezolanos que poseían una camisa verdeamarela que los que tenían una de la Vinotinto. No solo eso, el país vecino era el equipo nacional más popular entre los criollos a pesar de ser un rival directo en las eliminatorias mundialistas. ¿A qué equipo le vas? Al equipo pentacampeón, Brasil —hubiese respondido cualquier criollito ante la pregunta, sin considerar que Venezuela era una opción válida como respuesta. Sobre su ídolo favorito, probablemente señalaría a Ronaldo (Nazario). Y es que Venezuela celebraba con euforia las victorias de la Canarinha. La sentía como su equipo.

El ex técnico de la selección de Venezuela, Richard Páez tiene una teoría sobre esta postura que quedó en el pasado. Explica que el venezolano nunca había tomado en cuenta el fútbol nacional ni a su selección por razones de la historia perdedora que había existido siempre: ser siempre goleados, ser siempre últimos en las eliminatorias. "Eso generaba una apatía, o yo diría, un estado de protección mental que tenía el venezolano. Al no tener una verdadera

representación de lo que quería ver en cancha, trataba de bloquear en su mente la presencia de la selección cada vez que jugaba a nivel internacional" —opina El Doctor.

Si el fútbol venezolano tiene que buscar un antes y un después, las cuatro victorias al hilo conseguidas en 2001 por la Vinotinto en las eliminatorias para el mundial de Corea y Japón, son la referencia que delimita la Venezuela perdedora y la Venezuela desafiante. Al igual que la orquesta sinfónica del maestro Abreu, el éxito internacional del director Gustavo Dudamel y las hazañas realizadas de manera individual por beisbolistas y otros atletas venezolanos, la Vinotinto conformaría un nuevo ícono en la que los venezolanos se verían orgullosamente representados.

Este equipo alborotó el espíritu patrio. Pues ningún otro grupo o conjunto había logrado entrelazarse con la identidad nacional de tal manera. Si bien los beisbolistas han sido los atletas criollos más exitosos, lo han hecho de manera individual en el exterior o de manera regional en el país. El fenómeno del fútbol revolucionó la cultura venezolana y el sentido de pertenencia de los apasionados con la selección aumentaría a tal punto que se referirían a ella como "mi Vinotinto". Las mujeres hablarían de fútbol y en la calle cualquiera que portase la franela de la selección nacional de fútbol se sentiría más venezolano.

El segundo gran paso que daría el fútbol en Venezuela sería en materia de infraestructura. El interés de la gente, de los medios de comunicación y de las empresas privadas se estaba extendiendo pero faltaba el espacio donde concentrar el espectáculo. Los estadios donde regularmente se jugaba tenían poca capacidad de público. El Brígido Iriarte donde se presentaba el Caracas FC tiene una capacidad de 10 mil espectadores. Por su parte el Deportivo Táchira contaba con uno de los estadios más grandes del país, el polideportivo de Pueblo Nuevo, con una capacidad de 25 mil espectadores.

Las reglas impuestas por la CONMEBOL para la Copa Libertadores exigían a los clubes contar con un estadio de capacidad mínima para 30 mil personas para las instancias de octavos de final, cuartos y semifinal. Y para participar en la final del torneo, los clubes debían contar con un estadio con capacidad mayor a 40 mil espectadores. Ningún club venezolano podía jugar en su estadio en cualquiera de estas instancias, salvo el Unión Atlético Maracaibo que contaba con una instalación deportiva para un público de más de 45 mil personas: el estadio José Encarnación

"Pachencho" Romero. Hoy en día la confederación suramericana ha flexibilizado sus requerimientos y exige estadios de 20 mil asientos para octavos, cuartos y semis finales; y mantiene el requisito de 40 mil espectadores como capacidad mínima para un escenario de final.

Venezuela había participado trece veces en la Copa América. Su primera vez fue en 1967 en Uruguay cuando el torneo se conocía como Campeonato Sudamericano. Nunca había sido cede. No había la disposición ni la infraestructura, ni siquiera el interés. Tras el *boom* Vinotinto, el gobierno nacional y la FVF reunieron esfuerzos y se animaron a transformar el ambiente físico del fútbol nacional. Asumieron el reto de ser por primera vez anfitriones de la copa del sur del continente americano.

El gobierno invirtió centenas de millones de dólares en el proyecto. Lo más destacable fue la elaboración de nueve estadios de gran capacidad, para lo que sería el evento deportivo más importante celebrado en el país. El único antecedente parecido fueron los Juegos Panamericanos de 1983 celebrados principalmente en el estadio de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

Richard Páez denomina la Copa América 2007 como una explosión de autoestima para el fútbol venezolano.

> Fue el gran salto organizativo del fútbol nacional, que apañado por lo hecho por la Vinotinto —que por fin recibió un apoyo del gobierno nacional para la transformación de sus canchas, y eso hay que reconocérselo (...) — produjo nueve escenarios de primer nivel que hoy forman parte de esa transformación, pero logarítmica, que tuvo el fútbol venezolano en cuestión de avance y mejora a nivel profesional. (Richard Páez, conversación telefónica, mayo 2012)

Entre los nueve estadios, algunos de ellos fueron construidos desde la nada y otros fueron remodelados. El Monumental de Maturín es uno de los nuevos, diseñado exclusivamente para el fútbol. Es el escenario deportivo más grande del país con una capacidad de 51.796 espectadores. El Estadio Metropolitano de Lara también fue construido específicamente para la práctica del balompié; posee un hermoso diseño y cuenta con 39.655 asientos. En Puerto Ordaz remodelaron lo que se convirtió en el imponente Estadio Cachamay, una construcción empinada para 42 mil fanáticos.

El asesor de la empresa cinematográfica *Bolívar Films*, Javier González, guarda una perspectiva distinta sobre la construcción de estos masivos estadios. Exclama que el fútbol venezolano actual se ha vuelto un vehículo publicitario para alcaldías y gobernaciones, ya que estas son patrocinantes oficiales de varios equipos de la Primera División. Añade que eso es un problema político porque cuando cambia el gobernador cambia la política deportiva del club. "Dicen: 'no, que Mineros de Guayana metió 40 mil' (personas en el estadio). Sí metió 40 mil, pero vamos a revisar. La gobernación regaló 35 mil entradas. Entonces hay un engaño ahí" —dice el historiador.

Admite que los mejores escenarios deportivos del país son de fútbol, los denomina escenarios mundiales. Sin embargo considera una locura la construcción de estadios como el de Maturín —donde juega el Monagas Sport Club— porque para él, es imposible de llenar con los seguidores del equipo de la región. Se cuestiona cómo se mantienen y cree que inevitablemente se convierten en una carga para el estado local.

> El problema del fútbol venezolano también es económico. La Federación lo maneja como un coto de ellos. Como una hacienda: quita, pone (...) Rafael Esquivel lleva más de veinte años. Es un negocio. Uno no tiene la prueba pero para él debe ser muy lucrativo porque si no, no estuviera ahí. Nadie va a trabajar por amor al arte. (Javier González, entrevista personal, mayo 2012)

* * *

René Hemmer era el presidente de la Federación Venezolana de Fútbol para el período entre 1986 y 1988. Para completar su plancha pidió al presidente de la asociación de Nueva Esparta que actuara como vicepresidente de la federación. En mayo del año siguiente solicitó un receso por razones médicas dejando el cargo al segundo en mando. Rafael Esquivel culminó el período de Hemmer y ha ocupado el rol de presidente hasta la actualidad. Veinticinco años y nueve períodos seguidos como máximo dirigente de la FVF no le bastan. Esquivel ya ha expresado públicamente que el próximo año pretende relanzarse para el período presidencial 2013—2017.

Cabello gris y bigotes negros ha sido su look peculiar desde que aparece en los medios de comunicación. Siempre peinado de adelante hacia atrás. El dirigente tiene una oficina en el edificio "Mega 2" de la avenida Solano de Sabana Grande. Aun así su asiento debe estar frío. Según las secretarias y demás trabajadores de la FVF, Esquivel viaja mucho y es un hombre muy ocupado. Debe serlo, pues contactarlo personalmente o por cualquier otra vía es un verdadero reto. Quien sí está más disponible en las oficinas del inmueble gris de piedras es Lino Alonso, hombre que ha ocupado muchos cargos importantes en la federación y actualmente es el Director Técnico Nacional de Desarrollo; además de asistente del director técnico César Farías en la selección nacional de mayores y sub20 desde hace cuatro años.

Lleva quince años trabajando en la FVF, diez menos que Esquivel. Ha sido director técnico de la selección de mayores en 1995 y ha dirigido a varios seleccionados vinotintos de categorías menores. Sus rasgos físicos parecen sacados de una caricatura, pues al igual que el presidente de la federación, es grande y gordo y de gestos pronunciados. Carga frecuentemente un gorro estilo francés, usa anteojos y su barba canosa estilo candado encierran sus labios inclinados hacia abajo, provocando una impresión de seriedad constante en su rostro. Nació en Orense, Galicia y a pesar de llevar más de treinta años en el país, aún pronuncias las eses y zetas como cualquier español.

A Lino Alonso se le conoce como una de las figuras emblemáticas dentro del balompié nacional. Afirma que la revolución del fútbol venezolano se da a partir del 2000. "En el siglo anterior no había victorias, no había organización ni dirección. La gente ve a los jugadores de hoy pero no sabe cómo llegaron allí, qué inversión se hizo y cuánto se dedicó en ellos" —exclama el dirigente deportivo que ha participado de manera protagónica en los cambios más drásticos del fútbol venezolano. El más importante de ellos: el impulso de categorías menores.

Las Normas Reguladoras de Categoría Nacional de la FVF dictan desde el año 2003 que todo equipo o club inscrito en Primera y Segunda División tiene la obligación de contar con un programa escrito de desarrollo juvenil. Además deben inscribir equipos filiales en los Campeonatos Nacionales e Inter—Regionales sub18 y sub20.

Esto significó un empujón masivo para la formación de jóvenes futbolistas que por primera vez tendrían una garantía de desarrollo. Según el Coordinador del Fútbol Masculino Juvenil de la FVF, Juan Carlos Arellano, mientras más atención se le brinde a los campeonatos nacionales e inter—regionales de categorías juveniles sub12, sub16, sub18 y sub20, mayor será el número de jugadores que al acabar su ciclo como juveniles darán el salto como futbolistas profesionales.

Y así fue, los torneos nacionales e inter—regionales copiaron muchas cosas de la liga profesional, permitiendo que los jugadores se acostumbraran a un ambiente de trabajo competitivo, en el que el compromiso y el sacrificio conformarían los ingredientes primordiales para aspirar a competir por un puesto titular. No obstante el futbolista juvenil venezolano encontraría más espacio para desarrollarse como jugador profesional. Una innovadora regla cambiaría el escenario del fútbol nacional.

Para la temporada 2007—2008 la FVF implementó "la regla del juvenil". Una norma que obligaría a todo club a inscribir en la nómina de jugadores titulares, para un partido oficial, hasta un mínimo de un jugador venezolano menor de veinte años de edad. Este juvenil solo podría ser sustituido durante el encuentro por otro jugador venezolano registrado con las mismas condiciones de edad. Pero un juvenil que haya entrado como remplazo de otro juvenil durante el encuentro, sí podría ser sustituido por un jugador de edad libre. Y si dos juveniles entraron en la nómina de titulares, ambos podrían ser remplazados durante el encuentro por jugadores de edad libre. El artículo 50 de las Normas Reguladoras de Categoría Nacional indica que los futbolistas nacidos entre los años 1993, 1994 y 1995 serían considerados los juveniles a disposición para la temporada 2011—2012.

Lino Alonso, expresa que esta normativa surge como inspiración y necesidad del país de iniciar un proceso de renovación deportiva.

> Cada país tiene sus necesidades acorde a las realidades que vive, la nuestra era oxigenar la liga y promocionar jóvenes útiles a la Selección Nacional. Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú también hacen sus normas según su realidad y necesidad, aunque ahora los hemos igualado y tenemos jugadores juveniles que llegan a un mundial o a un sudamericano con

15 o 20 partidos profesionales encima, cosa que antes no sucedía. (Lino Alonso, entrevista personal, febrero 2012)

Esta iniciativa forzaría a los equipos profesionales a crear proyectos de formación de juveniles. Si sería obligatorio presentar a un adolescente en la plantilla titular en cada partido, los clubes se asegurarían de que este fuese un buen jugador. Después de todo nadie quiere un estorbo en el terreno. Para lograr esto tendrían que sembrar talento creando buenos equipos filiales de categorías menores. La otra opción sería reclutar de otros clubes del país, juveniles sobresalientes con potencial de jugar profesionalmente.

Lo indiscutible es que los futbolistas juveniles venezolanos tendrían una atención nunca antes experimentada en la historia del balompié criollo. Crearían expectativas y serían el foco de la constante vigilancia por parte de clubes de Primera y Segunda División. Incluso de disputa. Por lo menos así sucedía con los jóvenes que viajaban a competir en sudamericanos juveniles en representación de Venezuela. Al volver, "ya los tenían cazados", dirigentes de varios equipos profesionales estaban allí esperándolos, con papel y bolígrafo en mano.

Con estos nuevos factores y requisitos impuestos por la FVF los equipos profesionales venezolanos tendrían nuevas preocupaciones que atender. Abrir equipos filiales puede parecer fácil; se asigna un grupo de entrenadores para las distintas categorías, se abre el proceso de inscripción de jugadores y se entrenan para comenzar el Campeonato Inter—Regional. Sin embargo los juveniles destinados para los equipos de Segunda y Primera División significan una gestión más compleja.

Si el joven pertenece a un equipo de su localidad no hay demasiados inconvenientes. Debe resolver cómo presentarse en las distintas jornadas de entrenamiento del día, todos los días en los que haya actividad. Pero si el jugador proviene de un estado distinto surge la dificultad de la vivienda y todas las contrariedades que esta puede implicar. ¿El joven es capaz de vivir solo? ¿Tiene la suficiente madurez para alimentarse bien y realizar las diligencias de un hogar a los dieciséis, diecisiete o dieciocho años de edad? Ciertamente el chico necesita orientación por parte de su equipo, y ésta la proveen, entre otras cosas, las entidades deportivas por medio de sus organizaciones tipo Club, o por lo menos, así debería ser.

El fútbol venezolano ha dado pasos gigantescos a favor de su evolución. Todo el panorama expuesto anteriormente son evidencias de los significativos avances que ha tenido este deporte en el país. Sin embargo todavía es una etapa de inicio. Los conjuntos venezolanos llevan aproximadamente diez años creciendo en un panorama favorable mientras que equipos de otros países tienen hasta más de cien años de historia. Personajes del deporte venezolano coinciden en que el balompié en Venezuela no ha alcanzado un buen nivel profesional y concuerdan en que no existen clubes de fútbol como tal en el país, sino equipos profesionales. Que la única entidad que reúne las características de un club, por organización e infraestructura, es el Caracas FC.

* * *

A los 57 años de edad Guillermo Valentiner compró el equipo de la capital por un Bolívar en 1989 y asumió todos los pasivos que arrastraba el equipo a punto de quebrar. Junto a su padre Willy, era dueño de una de las empresas farmacéuticas más importantes del país, Laboratorios Vargas, que patrocinaría por completo al conjunto. Además contaba con el Cocodrilos Racquet Park de la Cota 905, complejo deportivo que compró décadas atrás para las cedes de equipos de béisbol, baloncesto y voleibol.

El doctor Valentiner solo quería ganar. Desde que llegó invirtió mucho dinero en el aumento de salarios de los jugadores y en la adquisición de figuras extranjeras tales como el alemán Andreas Vogler, goleador histórico del equipo y el ghanés Ibrahím Salizú. Tres años más tarde lo consiguió. Ganó su primer título en el Brígido Iriarte venciendo 1 por 0 al Club Sport Marítimo con gol de Gerson Díaz, iniciando lo que sería la dinastía del Caracas FC.

El quinto de sus ocho hijos estaba ese día en el estadio. Al igual que su hermano mayor y dos de sus hermanas, su destino era trabajar para la empresa farmacéutica de su padre. Para eso debía seguir sus pasos: estudiar en la Universidad de Filadelfia, Estados Unidos y luego contribuir con el negocio familiar. Pero como dicen: Nada está escrito. Guillermo Valentiner no se imaginó que "el número 5" —como llaman en su familia a su hijo Philip— lo relevaría años después en su dirección deportiva y le daría un vuelco al Caracas FC.

Mientras tambaleaba en sus estudios de bioquímica, Philip Valentiner realizó pasantías en Alemania. Su padre lo mandó a Friburgo donde vivía un viejo amigo suyo del fútbol, el entrenador Andreas Retigg. Fue allí donde Philip no pudo contener su pasión por el deporte. Tentado por todo lo que aprendía con el *coach* alemán los fines de semana, tomó una decisión. Regresaría a Venezuela a trabajar con su padre, pero no en las oficinas de la empresa farmacéutica sino en el césped del ahora llamado Cocodrilos Sport Park.

Tras algunos cursos de gerencia deportiva en la *Football Association* de Inglaterra y lo aprendido con los directores deportivos del equipo de su padre, Philip Valentiner fue implementando sus ideas propias al mismo tiempo que tomaba las riendas de la institución. En 2010 el quinto de los Valentiner se convierte oficialmente en el presidente del Caracas FC tras la muerte de su padre.

La diferencia gerencial entre padre e hijo era generacional. "Mi papá era muy apasionado. Él quería ganar y se concentraba en tener un trabuco. Yo pienso más en el futuro" —expresa el joven presidente. Desde su llegada a la entidad, Philip se enfocó en el trabajo de reformación de canteras, y para eso trajo a quien hoy día es su mano derecha, Enzo Tropiano, quien trabajaba para el doctor Valentiner en Laboratorios Vargas y dirigía a las categorías menores del Colegio La Salle La Colina.

Tropiano cuenta que prescindieron de sus servicios en la compañía farmacéutica para que se abocara al Caracas FC. Hasta la actualidad se ha enfocado en la formación de jóvenes, en su preparación para ir al exterior y jugar al máximo nivel. "Yo me preocupo es en adiestrar al muchacho para que esté de la mejor forma posible (…) que pase por su etapa juvenil pensando como profesional para que cuando llegue la ocasión de saltar al exterior se adapte rápidamente" —expresa el preparador deportivo.

2007 sería un año de mucho aprendizaje para Philip Valentiner. Una experiencia reveladora encarrilaría al Caracas FC en la dirección correcta.

River Plate de Argentina, Liga de Quito de Ecuador y Colo Colo de Chile acompañarían a los rojos del Ávila en el grupo 6 de la fase previa de la Copa Libertadores. En un grupo que

parecía de entrada inaccesible, el Caracas FC logra clasificar obteniendo dos victorias históricas contra el conjunto de "Los Millonarios". Una en el Estadio Monumental de Argentina y la otra en el estadio de Cúcuta, Colombia —lugar donde se vio obligado a jugar el Caracas FC como local porque el Brígido Iriarte no cumplía los requisitos de capacidad mínima de la CONMEBOL y el Estadio Olímpico de la UCV se encontraba en remodelaciones para la Copa América.

Edder Pérez era el lateral izquierdo de la saga roja y jugó partidos sobresalientes contra los tres equipos rivales de la copa. Emisarios del club alemán Bayern 04 Leverkusen que habían asistido al partido Colo Colo contra Caracas FC para observar al chileno Arturo Vidal— actualmente jugador de la Juventus de Turín— voltearon la mirada y se fijaron también en el zaguero venezolano.

Invitados por Philip, asistieron a los demás encuentros del Caracas FC para seguir observando a Edder Pérez de cerca. Se inició las negociaciones entre el club germano y el club caraqueño para traspasar al jugador, y cuando todo pintaba bien la directiva del Bayern 04 Leverkusen retiró la oferta. Habían quedado complacidos con el *performance* del jugador pero su edad provocó la traba. Con 23 años le parecía que escaseaba de experiencia. Pérez apenas jugaba su primer torneo internacional.

Philip Valentiner hizo *click*. Se dio cuenta de que los clubes europeos buscan jugadores cada vez más jóvenes. Una razón es porque resultan más baratos y la otra es que procuran terminar de formarlos ellos mismos. Valentiner debía entonces dotar de experiencia a sus más chicos, hacerlos debutar en Primera a los 18 años de edad y en Copa Libertadores a más tardar a los 20. Sus prioridades cambiaron y comenzó una restructuración del equipo, donde los canteranos serían la prioridad por encima de los títulos.

De esta manera el negocio podría empezar a sustentarse por sí mismo.

> Cuando yo llegué aquí, Laboratorios Vargas patrocinaba el 90%. No había patrocinantes. Lo que daba Polar aquí era una miseria. Eso ha cambiado. Ahora es un cuarenta y pico, 50%. Eso ha disminuido por los patrocinantes, la taquilla, los productos del equipo y sobre todo, la venta de jugadores. (Philip Valentiner, entrevista personal, julio 2012)

El presidente del Caracas FC vería los resultados de su estrategia en poco tiempo. Los siguientes cuatro jugadores que saldrían de su equipo a Europa eran menores de 21 años. Además los clubes europeos pagarían altos montos de dinero por sus traspasos, permitiendo que la institución pudiera invertir fuertemente, entre otras cosas, en una campaña publicitaria. "Siéntete Grande" era el slogan de este plan de marketing que, con José Manuel Rey como protagonista, logró incrementar notablemente la asistencia del público al estadio y hacer del Caracas FC una marca.

Las metas a largo plazo diferencian al Caracas FC de otros equipos en Venezuela. Según el propio presidente, para que un equipo deportivo pueda ser considerado como club debe contar con una buena organización, una buena infraestructura con canchas, oficinas y una casa club. "Cuando nos mudamos para acá (Cocodrilos Sport Park) en 2007 comenzamos a ser un club. Con todo, con nuestras oficinas y demás" —remarca Valentiner.

El Caracas FC dispone de una casa club en el Paraíso donde alberga a treinta chamos. Dispone de una señora que les cocina, y en las oficinas de la institución se está trabajando en un proyecto para agrandar las instalaciones del lugar.

A diferencia de muchos equipos de la Primera División venezolana, el equipo capitalino es respaldado por una empresa privada, lo que ha permitido su estabilidad económica y regularidad en el pago de sus jugadores —uno de los problemas principales del balompié nacional—. Alrededor de la mitad de los equipos profesionales venezolanos son administrados por alcaldías, gobernaciones o diputados. Esto ha traído tanto aportes positivos como consecuencias negativas.

Las alcaldías y gobernaciones han patrocinado de manera masiva a sus equipos. Han logrado llenar estadios que en el pasado no contaban con mucha asistencia y han emprendido campañas publicitarias cuyos resultados han sido beneficiosos para el apoyo de sus equipos. Han promocionado el fútbol nacional, aunque a veces, lo han perjudicado.

El ejemplo de Unión Atlético Maracaibo representa el riesgo que implica la gerencia pública para un equipo de fútbol. Giancarlo Di Martino era el Alcalde de Maracaibo para el

período 2000—2008 y director del equipo de fútbol que se presentaría en el gran "Pachencho" Romero. Se movió mucho dinero en el equipo durante la gerencia del alcalde maracucho, y buenos resultados fueron cosechados: dos Torneos Apertura, tres Torneos Clausura y el Torneo Absoluto en la temporada 2004—2005. No obstante, en 2008 Giancarlo Di Martino perdió las elecciones regionales para ser electo gobernador del estado de Zulia y dejó al UA Maracaibo sin principal accionista y cargado de deudas. Hoy en día el conjunto que participó cuatro veces en la Copa Libertadores ya no existe.

El panorama del fútbol venezolano era incierto. La Selección Nacional cada vez cosechaba más éxitos pero el fútbol local presentaba muchas dificultades todavía. De igual forma, avances como: la construcción de nuevos estadios de punta y el aumento de taquilla; la aplicación de leyes favorables a los juveniles; la gran inversión por parte de empresas privadas, gobernaciones y alcaldías; y el incremento de cobertura de los medios de comunicación, ilusionaban a cualquiera.

Dentro de este escenario de nuevas oportunidades pero de altos riesgos, los jóvenes venezolanos se fueron aventurando en el fútbol profesional. Daba miedo, pero la invitación era más formal y persuasiva que nunca. Para los chamos de clase baja, esto podía significar una vía de ascenso social, un trabajo para colaborar con los gastos del hogar o para comenzar a mantenerse por sí solos. Los adolescentes de clase media y alta tendrían más dudas; la presión social, proveniente de sus familiares y amigos, los empujaría hacia la universidad, haciendo más difícil la decisión de "arriesgarse" a optar por una carrera deportiva, la del fútbol.

En todas las sociedades hay gente extraordinaria, gente que por no ser común no se plantea las cosas de la misma manera que la gente "normal". Tiene posturas diferentes y se aproxima a las cosas de una forma distinta. Es el caso de Roberto Rosales, Salomón Rondón, José Manuel Velázquez y Fernando Aristeguieta. Los jóvenes que diariamente despegaban las cabezas de sus almohadas con el solo propósito de gritar ¡gol! en algún momento del día. Los jóvenes que, por alguna razón, tenían la convicción de que el fútbol no iba a marcar solo sus tardes recreativas, sino que los acompañaría, al igual que los latidos de su corazón, por el resto de sus vidas.

Oficio de gol

Luis patea una lata, esta hace un violento recorrido en zigzag pasando entre las piernas de su mejor amigo Maikel y luego entre dos bloques de cemento ¡gol! 7 a 8. "El Negro" corre muy duro, evita que la pelota salga y dispara con los pies rojos un balón que rompe la arquería de palos que él y sus amigos improvisaron en la playa. En vacaciones, los jóvenes venezolanos juegan fútbol donde pueden: en la calle, en la playa, hasta en la casa. Aprovechan el tiempo antes de regresar en septiembre al siempre "fastidioso colegio".

José Manuel Velázquez hace lo mismo, solo que representando a su país en el Sudamericano sub17 de Río de Janeiro 2007. En el hotel, imagina su último año escolar, su graduación: el padre Mora entregándole el diploma, sus amigos excitados y sus familiares esperándolo para la foto. Pero el *ring tone* de su teléfono hace que se desconcentre. Atiende y es Edmundo Kabchi: "Chamo, prepárate porque Guaros de Lara quiere ficharte. Vas a jugar profesional". Sema pensó: "Es mi sueño, pero ¡mierda! mi mamá no me va a dejar".

Las familias venezolanas de clase media y alta suelen ser conservadoras con respecto al futuro de sus retoños. Han establecido un estilo de manual social para que sus hijos puedan cursar con oportunidades de éxito el camino de la vida. Este recorrido contiene cuatro etapas: el colegio, la universidad, el trabajo y la familia. Lo correcto es aprobar y obtener estos elementos en ese orden. Hay excepciones, pero regularmente el joven que llega a su hogar con intenciones de alterar este proceso ocasiona de manera inmediata un drama familiar. El caso de Sema no sería distinto, sabía que su madre no estaría contenta con sus planes.

Para la temporada 2007—2008 la Federación Venezolana de Fútbol había implementado oficialmente la Regla del Juvenil, la norma que obligaba a los equipos de Primera y Segunda División venezolana a tener un juvenil en cancha desde los primeros minutos de juego. Los entrenadores de clubes debían procurar entonces tener al menos un trío de juveniles de alto nivel en sus plantillas.

Así lo hizo el colombiano Jaime De la Pava, director técnico que llegaba de Colombia para dirigir por primera vez a un club venezolano: Guaros de Lara FC. Con previsiones, envió a

su asistente al Sudamericano celebrado en Brasil para observar a los jugadores de la Vinotinto sub17. Los mejores reportes fueron sobre el defensor central. Poco antes del inicio del Torneo Apertura, De la Pava reclama: "Yo tengo mi juvenil y es José Manuel Velázquez, tráiganmelo".

Nervioso pero decidido Sema prefirió llegar a Puerto Ordaz para notificárselo personalmente a su madre, su mayor y único obstáculo. Su padre José Manuel lo había calmado un poco cuando le dijo: "échale bolas, es tu sueño. Tu madre va a tener que entender". Mientras tanto, las negociaciones entre representante y club prosperaban, los términos del contrato se iban definiendo uno por uno: vivienda, colegio, seguro, salario.

Al llegar a su casa no había nadie, Sema suspiró y sin perder tiempo empezó a hacer sus maletas. La señora Yasmina es una mujer rígida, de esas que "dan miedo" entre los amiguitos de su hijo. Es delgada y de cabello corto, Sema tiene aires a su madre. Negar un permiso nunca fue duro para ella, sin embargo llegar a su casa y ver a su hijo firme, con maletas en mano y seguro de su destino incierto, la demolió emocionalmente. "Yo también lloraba. ¿Sabes? dejaba a mi mamá sola. Yo pensaba en que esto iba a ser mejor para mí, para todos, pero dejaba todo, mis amigos, mi vida, mi sueño de graduarme en el Loyola"—comenta Sema con tono nostálgico.

El aventurado juvenil partió a la ciudad de Barquisimeto y llegó a Guaros de Lara como un chamo llega a su primer día de bachillerato: consciente de que lo que le espera es otro grado de dificultad. Sema cuenta que Yasmina, como toda mamá gallina, no tardó en visitarlo: "a la semana ya estaba allá arreglándome todo".

Sema es oficialmente futbolista profesional pero termina de darse cuenta cuando se ve rodeado de dos legendarios animales: un cari cari y un escorpión.

> Llego (a Guaros) y el capitán era Cari Cari Noriega. Yo decía: 'mierda...'. El bicho me hablaba, y yo: No puede ser, un bicho de la Vinotinto (…) Aparte, mi arquero era René Higuita, un carajo que jugó mundiales, que tiró el escorpión. ¿Quién no conoce el escorpión? A los diez años yo imitaba el escorpión. Ahora volteaba y lo tenía atrás. Incluso le tirabas la pelota en la práctica y lo hacía ¡Plas! (José Manuel Velázquez, entrevista personal, diciembre 2011)

El juvenil creía soñar pero rápidamente la realidad le cayó a pellizcos. El club cumplió con darle el dinero pero no las comodidades. Fue el propio jugador junto a su madre quienes buscaron colegio, útiles, uniforme y vías de transporte. Más adelante, tampoco el dinero llegaría. Agosto y mitad de septiembre fueron cancelados, de allí en adelante comenzaría el feroz fútbol venezolano a mostrar sus garras y colmillos.

El juvenil vinotinto, al igual que el resto de su equipo, había recibido un premio de tres millones de Bolívares (tres mil Bolívares Fuertes) por participar en el Sudamericano de Brasil. Ese dinero lo rendiría hasta el mes de diciembre ya que el equipo larense se atrasaría con los pagos correspondientes a la mitad del mes de septiembre, octubre y noviembre. Cuando Yasmina le preguntaba: "¿Te pagaron?". El joven respondía: "Sí, sí claro".

El prometedor jugador vivía en una casa hotel con todos los extranjeros del equipo. Él era el menor con dieciséis años, el otro chamo del lugar era César Amaya, un colombiano con quien compartió cuarto y forjó una gran amistad. Los tres millones de Bolívares que recibió Sema en julio le rendirían no solo para él, sino también para su "hermano". A mitad del año 2007 la canasta básica se ubicaba en 2.077.993 Bolívares, según datos del Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores, y el salario mínimo se ubicaba en 614.790 Bolívares "A mi panita Amaya nunca le pagaron, nunca le llegó el *transfer* entonces yo le pagaba todo, él era como mi hijo (…) Yo lo mantenía a él, porque no lo iba a dejar morir" —cuenta el futbolista.

Sema y Amaya vivían con lo justo, afortunadamente el joven guayanés siempre fue un chico ahorrativo. Casi todas las mañanas desayunaban lo mismo: dos empanadas de cuatro Bolívares y un jugo de dos Bolívares, en total: Diez Bolívares. Querían ser aun más ahorrativos pero no contaban con una nevera para poder guardar alimentos como jamón y queso. Los dos adolescentes llevaban un estilo de vida de adultos, además compartían con gente madura, pero a los dieciséis y diecisiete años de edad todavía queda travesura en las hormonas.

Un día en la casa hotel vieron una habitación abierta, y entre lo poco que se podía apreciar había una nevera. La tentación fue muy grande, la desconectaron, la cargaron entre los dos y la metieron en su cuarto. Ahora tendrían un refrigerador —que según Sema pesaba como 600 Kilogramos— para conservar alimentos, lo que permitiría ahorrar más dinero. Como todo

delito la satisfacción viene acompañada de paranoia, y más aún cuando el dueño del lugar es un General.

Efectivamente el militar se molestó. Aseguraba que el hurto de la nevera había sido un robo interno. Los adolescentes asustados temían que si los descubrían los expulsarían del equipo. "La Tía", como llamaban a la mujer que limpiaba su habitación tres veces por semana, era la única persona que entraba a su alcoba aparte de ellos. La llamaban de esa forma ya que los trataba como si fuesen sus sobrinos, les lavaba la ropa en su casa y los atendía con mucho cariño. Tras el suceso le suplicaron que no dijera nada. En toda familia hay una tía cómplice, pues esta resultó ser la de ellos. Los encubrió y nunca denunció que los chicos eran quienes tenían la nevera.

A pesar de todos los problemas ocasionados por la falta de pago por parte de Guaros de Lara FC, Sema la pasaba bien en el campo. Jugaba como titular y era el joven de confianza del entrenador. Además era el juvenil con mejor contrato. Mientras los demás cobraban entre 1100 Bolívares y 1200 Bolívares —el doble del sueldo mínimo para el 2007— él cobraba tres mil Bolívares; considerando también que era el único de los juveniles que no vivía en su casa. Sin contar a Amaya —el compañero colombiano— quien al no poder jugar, no le pagaban.

Tras perder un partido contra el Deportivo Anzoátegui SC, César Farías —director técnico del equipo de Puerto la Cruz para esa temporada— se acerca junto a su hermano Daniel Farías, quien había sido entrenador del defensor en el Guayana FC. El ex entrenador del defensa le presenta a su hermano César, éste, "agrandado como siempre" —según cuenta el juvenil— le dice: "Estás jugando bien chamito, pero ese equipo tuyo no tiene vida". Su representante, Edmundo Kabchi, guarda una buena relación con los hermanos Farías, y esa misma tarde César se comunicó con él para pedirle que trajera al guayanés a jugar a su equipo.

Cuando Daniel Farías dejó el Guayana FC para ser asistente técnico del Deportivo Anzoátegui, se llevó con él a cinco jugadores, por supuesto con la aprobación de Kabchi. Sema, insatisfecho con su equipo guaro, habló con sus ex compañeros del club guayanés y le comentaron que estaban de maravilla en el equipo anzoatiguense, vivían en un buen apartamento

todos juntos y ninguno había tenido problemas con el pago. Además Puerto La Cruz está a solo cuatro horas de Puerto Ordaz, su ciudad natal.

Las aproximaciones entre el Deportivo Anzoátegui y José Manuel Velázquez serían ahora mutuas. Sema llamó en diciembre a Kabchi y le pidió que hiciera los arreglos necesarios para transferirse de equipo. Guaros de Lara no estaba dispuesto a dejar ir al jugador, su contrato implicaba un año y el Torneo Apertura apenas terminaba. Kabchi sostenía que el club había incumplido con el contrato al no pagarle al jugador durante dos meses y medio. El presidente del club terminó cediendo y permitió que Sema rescindiera su contrato, dejándolo como agente libre.

Todo mejoró para Sema, ahora jugaría con sus amigos, a cuatro horas de casa y con un contrato algo mejor el que tenía en Barquisimeto. Cuando pensaba que estaba en el mejor equipo posible recibe una llamada de Jaime De la Pava. El técnico colombiano había renunciado a Guaros de Lara FC por el incumplimiento de pagos. Ahora dirigía al Club Deportivo Motagua, equipo campeón de la Liga Nacional de Fútbol de Honduras, y lo quería inmediatamente bajo sus órdenes.

"A Mundo no le pareció buena idea, no había terminado el bachillerato y no estaba convencido de mandarme a jugar al fútbol hondureño. Me dijo: 'vamos a esperar', que lo mejor estaba por llegar" —recuerda Sema. Pues Kabchi tenía razón, en los próximos meses, su viejo pero joven amigo protagonizaría una hazaña que marcaría la historia del fútbol venezolano.

En Caracas, el otro chico del Loyola era observado desde las gradas del Brígido Iriarte. Fernando Aristeguieta ya se había iniciado en los módulos de la selección, y en 2007 viaja a Brasil con la Vinotinto sub15. El joven ya había llamado la atención de algunos clubes, pero a Pedro Aristeguieta no le convencían. Los planes para su hijo estaban enmarcados dentro de los cánones de una sociedad de clase alta: graduarse e ir a estudiar y jugar si acaso en el país de los Yankees.

Philip Valentiner mostró interés en el delantero, le pidió a su mano derecha, Enzo Tropiano que hablara con el padre del muchacho. Enzo conocía a Pedro Aristeguieta desde hacía algún tiempo, y le comentó a Philip que era difícil que dijeran que sí, ya que la familia

Aristeguieta vivía en el este y la Cota 905 distaba mucho de su hogar. Pero Philip insistió. "Le dije a Enzo que me presentara al papá. Lo conocí un día y fuimos moderando. Y él (Pedro) me decía que todo el mundo llamada a Fernando pero que no había nada concreto, y le dije: nosotros lo queremos" —recuerda el presidente del Caracas FC.

Fernando continuó entrenando para el equipo de Eduardo Saragó en el Centro Italo y posteriormente para Daniel Nicola. La razón: el Cocodrilos Sport Park estaba muy lejos de casa y además su padre prefería que Fernando esperara a saber si entraba a alguna universidad de los Estados Unidos. Pero las ganas se comieron los obstáculos y Pedro Aristeguieta cede con una condición: Comenzar a jugar en el Caracas FC sin derecho a cobro con el fin de poder optar por la beca en universidades de los Estados Unidos. Para obtener una *scholarship* en el país del norte un jugador no puede haber cobrado dinero en el pasado por jugar futbol. Es una condición inflexible impuesta por el reglamento de la College Soccer League.

Comenzó el reto. Fernando cumpliría su sueño a toda costa. Sus padres lo apoyaron con el fin de saber hasta dónde llegaría lo que parecía un capricho adolescente. En el colegio, los jesuitas dieron el sí para dejarlo salir antes y perderse la última clase. Algunos compañeros lo asesoraban en trabajos y ciertos profesores le ofrecían una pequeña recuperación durante el recreo o antes del primer timbre. Fernando almorzaba apresuradamente para subirse al carro de un graduado del Colegio San Ignacio de Loyola que también pertenecía a las filas de la sub17 del Caracas FC. Luis Armando Rivero le daba la cola todos los días desde La Castellana hasta la Cota 905 en el Paraíso. Unos trece kilómetros de ansiedad que se aliviaban al tocar la grama artificial del Cocodrilos Sport Park. El regreso, no era tan glorioso. El autobús y el metro en un país en vías de desarrollo no son siempre eficientes. Sin embargo eran unos cuarenta minutos que el flacucho hacía con satisfacción, eso era lo que quería. De hecho, Fernando comenta que sus padres hubieran preferido que su compañero no le diera el aventón, para de esa forma saber cuál era realmente la convicción del joven con el fútbol. El delantero cuenta que el sacrificio es necesario para jugar al balompié. Es despertarse temprano, dejar de comer algunas cosas y olvidar las fiestas de la juventud. "Es como todo en la vida y el deporte exige un poquito más porque quita mucho tiempo, sobre todo los viajes, las concentraciones, pero si lo haces con gusto no hay problemas" —se anima en decir.

Fernando era dirigido por Noel *Chita* Sanvicente, un hombre moreno, de calva reluciente y pensamientos claros. Chita Sanvicente era director técnico del primer equipo. El joven cae en el plantel del entrenador casi por casualidad. El pelirrojo del Colegio San Ignacio no podía acudir a los entrenamientos de su categoría y debía hacer el ejercicio físico con la Primera División del Caracas. "Siempre le buscamos un hueco para que entrenara, es un burro para trabajar. Para mí va a jugar fuera" —dice Chita el día de hoy. Allí se fogueó con los mejores jugadores del fútbol nacional. Ser juvenil y entrenar con la de mayores le permitió crecer y relucir entre los experimentados. "No le tenías que decir las cosas dos veces, es un tipo bien preparado, muy inteligente" —comenta Chita sobre el niño a quien nombró *El Colorado* por su pelirroja cabellera. En su categoría, sub17, El Colorado se concretó como líder goleador de la temporada 2008—2009. El ex director técnico dice, en lo táctico, que Fernando es un tipo que se mueve muy bien en el área, que cabecea impresionantemente, que patea fuerte, y que no tiene nada que envidiarle a un internacional. Chita asegura que ve a Fernando jugando en el exterior, aunque ahora, las lesiones lo han detenido.

En 2009, Fernando viste su espalda con el dorsal "9". Cumple el mayor sueño hasta entonces: debutar en la Primera División del fútbol venezolano. A la par, lucha contra los prejuicios de una sociedad poco acostumbrada a que un adolescente escoja ser futbolista en vez de estudiar. "Hubo personas en el colegio que me llegaron a decir que yo lo hacía porque era un vago y quería simplemente no estudiar" —cuenta el ya fornido jugador. En su último año de escuela el joven realizó pasantías obligatorias en su sitio favorito. Fue pasante del área de mercadeo del Caracas FC. Completó sus horas y en 2010 se guindó la medalla al cuello. Su graduación coincidía con su primer año en Primera División. Fernando ahora tenía tiempo para concentrarse en el fútbol y estaba en su mejor momento como delantero de lo que él llama el mejor equipo de Venezuela.

El jugador cumplió con su padre y no cobraba como juvenil, solo recibía viáticos para los gastos de las concentraciones y juegos. En dos giras con la Vinotinto sub17 por los Estados Unidos el futbolista hizo de las suyas. En varias oportunidades jugaron con casas de estudios y "a todas les decía que me gustaría estudiar ahí, entonces saqué muchísimas becas por si decidía eso. No puedes cerrar puertas porque para llegar a profesional se necesita un poco de suerte" —

comenta el delantero. Pero cuando el futbolista debutó en Primera División con la regla del juvenil, no había vuelta atrás. Sus padres apoyaron la decisión y Fernando comenzó a estudiar administración en una universidad de México vía internet. Actualmente tiene el plan de estudios en espera, debido a las concentraciones con la selección debió dejar los libros a un lado. Pero, ¿qué habría sucedido si Fernando aceptaba alguna de las becas en los Estados Unidos? Fernando no cree en supuestos, vive el día a día.

A las afueras de las oficinas del Cocodrilos Sport Park, un joven viste de franela blanca y pantalón pescador. Luce piernas afeitadas debido a su profesión y cuelga sobre su hombro la camiseta del Caracas Fútbol Club. Recién sale de su entrenamiento y con mucha paciencia cuenta su experiencia como estudiante y futbolista profesional en los Estados Unidos.

Juan Guerra habla con serenidad, es muy claro en sus ideas y posee un vocabulario obvio de un profesional. En su adolescencia el joven se mudó junto a su familia a uno de los estados con mayor número de latinos en los Estados Unidos, Florida. Estudiando en el *high school* Braddock de la zona de Kendall en Miami, le ofrecen una beca para ingresar al FIU —Florida International University— y el joven decide quedarse en el país norteño. Pero cuando Guerra se muda a los Estados Unidos los pies ya le pertenecían al campo. A sus catorce años el adolescente viaja por primera vez con la selección venezolana para el Mundialito de Tahuichi sub15 en Bolivia. Antes de mudarse al norte del continente, Juan estudió en el mismo colegio que *Miku* Fedor, en el Santo Tomás de Villanueva de Caracas; allí el profesor Lino Alonso fue también su entrenador. Lino Alonso dirigía las menores de la Vinotinto y llamó a Guerra para hacer los módulos de la selección. A pesar de que Guerra vivía en otro país, acudió siempre a cada convocatoria de la Vinotinto juvenil hasta debutar con la selección de mayores.

Dentro de ese grupo creciente de jugadores, Guerra coincidió con Roberto Rosales y Tomás Rincón; viajaron juntos al Sudamericano sub20 en Paraguay. Para la fecha, Guerra estudiaba administración y finanzas con una especialidad en empresa deportiva en la Universidad Internacional de Florida. Después del torneo sudamericano el joven vuelve a Miami para participar en el *draft* de la *Major League Soccer*. Es la oportunidad para que los jugadores que están por graduarse de las universidades sean escogidos por los equipos profesionales. El torneo

universitario lo ven todos los entrenadores de la liga estadounidense. En su último año de universidad Guerra es escogido en el *draft* entre cien o más atletas por el FC Dallas.

El venezolano viaja a Dallas, pero la economía ataca ese año a la Liga Mayor de Soccer. El equipo debió reducir la nómina de 28 jugadores a 24, y los extranjeros de seis a cuatro. El club americano le pide que espere medio año, ya que un jugador jamaiquino saldría en los próximos meses, pero Guerra cumplía veintiún años y el tiempo comenzaba a producirle ansiedad. Guerra comenta que la vía de Estados Unidos para ingresar al fútbol profesional es muy arriesgada, ya que se pueden perder años valiosos de juego.

Con sus contactos en Venezuela, Juan realiza algunas llamadas y el profesor Manuel Placencia le pide que vuelva al país para jugar profesional en el Monagas SC. Después de casi diez años viviendo en el exterior, Juan vuelve a su tierra y se muda a la ciudad de Maturín.

En 2009 el profesor Manuel Plasencia deja el equipo e ingresa Alí Cañas como director técnico. Guerra gana confianza y le entregan la banda de capitán, Juan tenía apenas veintiún años y solo seis meses jugando profesional. "Me fue bien, me sentí cómodo y eso me dio oportunidad y me abrió las puertas en el Caracas FC" —comenta el jugador. Una vez en el equipo profesional, Guerra firma con Pablo Martínez. Más que su representante, Juan considera a Pablo su amigo. Lo conoció cuando era jugador aficionado. Juan le pidió que fuera su agente pero Martínez se negó, "gradúate y después hablamos" —le contestó el representante. Guerra obtuvo su título y en seguida firmó con Pablo. En cuanto a su contrato con el agente FIFA, Juan comenta que es único y que no hay dos contratos iguales.

Pablo Martínez es el típico relacionista, muy abierto para atender el teléfono, pero muy cerrado en su agenda, palabras cortas y tajantes definen su entrevista. Es un hombre empresarial, viste casual para pasar desapercibido, pero su actitud lo delata. Es alto, de cabello oscuro, tez clara y ojos oscuros. Pablo Martínez es el representante de Juan Guerra y de un grupo importante de jugadores venezolanos.

El Caracas FC inicia conversaciones con el representante del mediocampista para sumarlo a su plantel. El conjunto capitalino ya contaba con futbolistas reconocidos como el

"Pájaro" Vera y Franklin Lucena que jugaban su misma posición. Aun así "Los Rojos" querían a uno más en el centro del campo. En el Monagas, Guerra estaba muy cómodo, era el capitán y jugaba con continuidad. Su contrato expiraba en diciembre, por lo que el jugador se comunicó con la directiva y preguntó sobre la renovación de su contrato. Él suponía que éste se iba a firmar porque las relaciones con el club eran muy buenas, pero el equipo que juega en el Monumental de Maturín le pidió que esperara hasta enero. Monagas SC lamentaría esta prórroga. El Caracas FC "se avispó" en diciembre y como el jugador era agente libre, es decir, no tenía un contrato oficial con ningún club, fue fácil de contratar. Una buena oferta hizo que Juan decidiera volver a su ciudad de origen y jugar con el equipo avileño.

En el Monagas SC Juan Guerra experimentó una de las situaciones incómodas que viven muchos jugadores en el país: el retraso en los pagos. Sema Velázquez lo vivió igual que él, pero en otro equipo regional, es un monstruo que persigue a los deportistas con muy pocas excepciones. Los jugadores de fútbol no poseen beneficios laborales iguales al resto de los trabajadores. A futuro no pueden jubilarse y mantener un pago mínimo, ni tienen seguro social. El jugador de fútbol debe ahorrar, invertir y pensar en vivir con el dinero de hoy, en un futuro. "Una vez tuve tres meses sin paga, y decían: Van a pagar el día viernes. Y nos presentábamos a recibir el pago y pagaban una quincena, y no lo que te debían realmente"—cuenta el ex capitán del Monagas SC. Explica que es una situación delicada y con muchas capas. El joven dice que un reclamo de pago se envía a la Federación Venezolana de Fútbol, luego a FIFA, y el proceso puede tardarse entre cuatro y seis meses, cuando a veces el jugador que vive al día necesita mantener una familia y no puede esperar seis meses a que le realicen el pago.

De parte de la Federación no existe mayor participación si a un jugador no le pagan. De parte de la Federación, el profesor Lino Alonso dice que en la asociación no hay presión porque a ningún jugador lo presionan para que firme con un club. "Sencillamente si a él le incumplen y tiene registrado el contrato la Federación es el equilibrio (...) solamente cuando tienen diferencias vienen acá y manifiestan su reclamo al consejo de honor" —afirma Alonso. El instructor de TMS referee, Alberto Angulo, dice que la FVF recibe el reclamo por parte del consejo de honor y luego es enviado a la FIFA, y la organización internacional en pocos días envía un veredicto y si es a favor del jugador, el club debe enviar las fechas en que se le pagará al jugador en un período

menor a los 24 meses. Si el club responsable tarda aunque sea un día más de la fecha en que anunció que pagaría, es multado. Pero la pregunta abierta es: Si la FIFA apenas tarda unos días en responder, ¿por qué el proceso tarda entre cuatro y seis meses?

Angulo dice: "No es que no hayan deudas, sí las hay, pero a un 80% o 90% de los jugadores de la última temporada 2011—2012 se les está al día, están solventes". La Federación se defiende explicando que a ningún jugador se le obliga a firmar con nadie. Pero a partir de 2012 el encargado de recibir los reclamos no será el consejo de honor de la FVF sino la Asociación Única de Futbolistas Profesionales (AUFP), un sindicato originado para defender los derechos de los jugadores. Juan Guerra dice que no existe una real asociación que defienda los intereses de los jugadores, que aunque están intentando crear dicho sindicato, no es todavía palpable.

Stalin Rivas, gerente general del gremio y ex jugador profesional asevera que: "Mientras los jugadores jóvenes no se interesen en su beneficio va a ser complicado". La importancia de que los atletas se interesen está en que sean respaldados teniendo o no teniendo problemas" El gremio de jugadores se ha guiado por el modelo de los argentinos. Este año, lograron entrar de invitados en la Federación Internacional de Futbolistas Profesionales (FIFPro), organismo mundial cuya misión principal es defender los derechos e intereses de los futbolistas profesionales ante las federaciones, clubes, empresas patrocinadoras u otros agentes del ámbito profesional.

Dependiendo del trabajo que realice la AUFP, pasará a formar parte de la FIFPro y podrán hacer mayor presión ante la Federación y los clubes. Desde mayo de 2012 la AUFP maneja los reclamos de los jugadores y ahora deben tardar un máximo de tres semanas en darles respuesta. Rivas dice que llegará un punto en que al jugador se le incluirá en el contrato un porcentaje anual para mantener el gremio y garantizar ciertos beneficios. Con ese porcentaje es posible pagar los sueldos de las personas encargadas y honorarios profesionales de abogados para casos de denuncias de pago, entre otros.

Pero Juan Guerra no es ni será el único jugador en tener obstáculos en relación con los clubes. En su oportunidad, Salomón Rondón también los vivió. Pero antes de tenerlos tuvo una carrera corta pero llamativa con los "chocolateros", el Aragua Fútbol Club.

A pocos metros de la estación Avenida Sucre del metro de la capital vivió su infancia José Salomón Rondón. Desde afuera una angosta puerta esconde el hogar donde el futbolista compartió infancia junto a su familia. Rafael Rondón comenzó a alcahuetear el sueño de su hijo, se jubilaba dos veces a la semana del trabajo para llevarlo a Maracay. Maitana, madre de Salomón estaba renuente a que su hijo viajara a otro estado del país solo para jugar al fútbol. La negativa se debía a que Salo aún no finalizaba el bachillerato y los estudios le llamaban poco la atención. Pero cuando Rafael observó la disciplina y la constancia de su hijo hacia el deporte rey, accedió, y le dijo finalmente: "Bueno papá (refiriéndose a su hijo), te vas a graduar de bachiller, me lo prometes, y sigues tu carrera en Maracay" Salomón Rondón comenzó a ir a Maracay por el llamado que le hizo el profesor Wilmer Ceballos quien dirigía el equipo.

Salomón dejó la capital y se mudó a la casa club del equipo del Aragua Fútbol Club. Su madre, Maitana, quería visitarlo todos los fines de semana, porque entre semana el joven vivía en las casas del equipo y no estaba permitido que ingresaran personas ajenas. Cuando Salomón no estaba en la cancha, acudía al salón de clases. Para su familia, los estudios siempre fueron lo primero. Su padre es profesor, y su madre siempre le ha expresado la importancia de estudiar. Como muchacho regañado, Salomón comenzó a estudiar administración de empresas en una universidad de Maracay, pero definitivamente la disciplina la llevaba en los tacos. "Te das cuenta de que es importante estudiar, y lo fundamental que ha sido leer, el periódico, conocer, pero los estudios no han sido lo mío"—admite el entonces jugador del Aragua FC.

En su habitación, Rafael Rondón guarda la entrada del juego del Aragua FC contra el Carabobo FC, del Tornero Apertura 2006. Con el talento necesario Salo debutó en el segundo tiempo con tan solo dieciséis años, por encima de su categoría, jugaba en primera siendo juvenil. Salomón Rondón fue beneficiado por la regla del juvenil, pues fue, de los jóvenes, el más constante del Aragua FC, jugando casi siempre como titular.

Cuando Salomón se inició en Primera División, la emoción era demasiado grande. Su padre recuerda entre risas y susto un día que entre la euforia, Salomón decidió no almorzar para no retar a su flojo estómago. La familia acudió a Aragua para ver el partido contra Mineros de Guayana. Rondón hijo le pidió a su padre unos tacos para el juego y no mencionó que se sentía mal del estómago. "Cuando él entra, estaba jugando y de repente se desmayó; yo me asusté, se cayó así, cuán largo es, yo decía: 'mira, mira', porque la idea era llevárselo inmediatamente, pero no, lo sentaron allí, gracias a dios fue mareo que tuvo y estaba deshidratado, pero tremendo susto"—ilustra Rafael.

Su estadía en el Aragua Fútbol Club fue grata pero corta. El adolescente que se había convertido en un hombre corpulento de casi un metro noventa tenía forjado con su talento otro destino. En la cancha y en el campo Rondón es preciso, concentrado y "picado" cuando no mete un gol, pero fuera de él es un muchacho echador de broma, sencillo e intenta no llamar la atención a pesar de su altura. Con zapatos deportivos, bermudas y franela Rondón viste a semejanza de su padre, de quien parece ser un fiel retrato. Aunque le incomodan las fotos, las agradece, "es parte del trabajo" y del reconocimiento que ha recibido de los fanáticos. Pero antes de salir de Venezuela las fotos eran escasas, una avalancha de atención lo abrumaría en su próximo paso.

En la planta baja de su casa figuras religiosas adornan la sala, cuadros y una colección de vasos. En los escalones descansan plantas sobre sus porrones y debajo de la escalera están encuadradas las portadas de revista de Salomón. Fue en esa misma escalera donde Salomón pensó algún día no partir a Europa. Rafael, su padre, recuerda hoy entre risas lo que en su momento fue un tiempo de tensión.

> Me acuerdo que estaba sentado allí, de espalda, yo venía bajando y mi esposa le pregunta: "¿Tú te quieres ir para España?" y él le dijo con un gesto, que no. Por miedo, ya tenía pasaje. Subí, no lo interrumpí, y cuando terminó de subir le pregunté: "¿Cómo es eso que tú no te quieres ir para España? Ya tienes todo, pasaje, etc. Ahora tienes que echarle pierna, tienes que decidirte, y tampoco le puedes quedar mal al representante. (Rafael Rondón, entrevista personal, diciembre 2011)

Pablo Martínez también es el representante de Salomón Ramón. El "23" de la Vinotinto firmó con el empresario en su segundo año en el Aragua FC. En menos de un año el agente ya tenía dos opciones para el jugador: atacar en las filas del Caracas Fútbol Club, o partir a la isla Gran Canaria.

Del otro lado de Catia, Roberto Rosales firma un contrato por tres años con "los Rojos" del Caracas Fútbol Club. Pero se inició en la Segunda División dirigido por el DT Ceferino Bencomo. Los sueños de ser futbolista profesional iban concretándose y en 2006 debuta en la Primera División con el equipo de Chita Sanvicente contra la oncena de su ex compañero Salomón Rondón: el Aragua FC. El ex director técnico del Caracas FC comenta que todos los juveniles ganaban ese año, por decir una cifra, cien Bolívares y que el único que ganaba 500 Bolívares era Roberto Rosales. "Philip me llamó para preguntarme si valía la pena, le dije que eso y mucho más. Desde el primer día que lo subí a Primera División, de diez pelotas, jugaba diez pelotas limpias, era un tipo profesional" Pero poco se mantuvo en la oncena de Sanvicente. En vísperas del Sudamericano de Paraguay 2007 el empresario venezolano, Claudio Barrios, lo observó desde las gradas y le ofreció la oportunidad de su vida. Robertico, respondió: No.

TACOS SOÑADOS

Como turistas

Se dice que los zurdos tienen mayores rasgos de liderazgo. Que en el deporte a un zurdo le es más fácil engañar a un diestro que a la inversa, porque el mundo es de diestros y no de zurdos, y desde el colegio los zurdos deben adaptarse a ser diferentes, diferencias que posiblemente los haga más fuerte. Quizás no sea casualidad que al mejor jugador del mundo, Lionel Messi, lo llamen "La Zurda de Oro". Y es que desde presidentes hasta deportistas son más hábiles con su mano izquierda, y en este caso con su pie. El primer venezolano en jugar internacionalmente también fue un zurdo.

"Me hicieron sentir horrible" —cuenta Stalin Rivas sobre su estadía en el fútbol belga. Ese fue el escenario para el primer jugador criollo formado en tierras venezolanas que logró dar el salto al exterior. El mismo que hoy dirige la Asociación Única de Futbolistas Profesionales (AUFP) en Venezuela. Amarga experiencia que vivió cuando le tocó rendir en el campo por más de una camiseta. Vestía la del Standard Lieja de Bélgica pero Rivas tenía que luchar además para dejar en alto el nombre de su tierra. Lo único que los compañeros del club y la prensa belga parecían conocer de Venezuela constituye el mayor cliché del país: las mujeres bellas y los beisbolistas. "Me ayudó muchísimo a nivel personal como en el profesional" —recuerda a pesar del mal rato. Pero llegar allí no fue fácil. En la década de los ochenta no existía aún en esa tierra del Caribe los agentes de jugadores, a Stalin lo cazaron en la Copa América del 91 en Chile. El entrenador del Standard Lieja lo llamó a su equipo, pero solo a prueba, Stalin se negó a ir en condición de prueba y el equipo belga cedió a firmar un contrato fijo por tres años. Rivas cumplía 19 años.

> Antes era imposible ver a un jugador venezolano si no era en un Sudamericano juvenil o en una Copa Libertadores, de resto no era visto el venezolano, ahora el venezolano se ve en cualquier torneo, ahora estamos invitados a cualquier campeonato, y eso es importante, esa es una de las grandes razones, ahora hay posibilidad de ver a los jugadores, antes eso no existía. (Stalin Rivas, conversación telefónica, agosto 2012)

Stalin Rivas es considerado el primer venezolano en ser firmado por un club internacional, pero antes de él otros habían hecho el intento. El primero, Ricardo Paccioco, quien debutó en la Serie A de Italia en 1983, solo que Pacciocco era uno más de los hijos de italianos que migraron a Venezuela en períodos de guerra. El venezolano se formó y creció en Italia y el mérito también se lo llevó el país europeo, y es que en realidad, nada le debía a Venezuela. El segundo fue Herbert Márquez, criollo y anzoatiguense, quien fue conducido por Rafael Santana desde el Deportivo Portugués —equipo extinto— hasta la Selección Nacional de Venezuela. En un partido memorable ante la Argentina de Carlos Salvador Bilardo, Herbert Márquez se unió al Marítimo de Venezuela —también equipo luso— y por medio de un convenio con el Marítimo de Funchal de Portugal el criollo viajó a tierras del viejo continente, estuvo ahí un año. Y ya casi cuando se estaba acostumbrando al tono portugués, regresó al país. En Venezuela, el atleta cumplió su papel en una lista de equipos en los cuales destacó con Deportivo Táchira, Lara FC, Anzoátegui FC y Carabobo FC. Márquez tuvo una oportunidad para ir al Colo Colo chileno pero según explica: "Antes no existían tantos orientadores o agentes, así que regresé a Venezuela". (Perozo, 2011).

Después de la suerte de Márquez, Stalin Rivas fue el próximo. El Standard Lieja negoció con Mineros de Guayana, equipo que poseía los derechos deportivos del jugador. Rivas explica que en los años 80 y principios de los 90 los jugadores pertenecían a los equipos de fútbol. Si el jugador finalizaba el contrato con su club no tenía derecho a irse sin la previa aprobación de su equipo, incluso aunque hubiese finalizado el contrato. Actualmente, los atletas acaban el contrato y quedan como agente libre, con la posibilidad de que cualquier club del mundo demande sus servicios. Rivas recibe el contrato en Venezuela, firma, y se lanza a la aventura.

Aunque parezca difícil recordar, en aquel tiempo no existían las facilidades de comunicación que se tiene hoy día. Al más bajo golpe de melancolía, lo máximo que podía hacer el jugador era comunicarse con su familia en una corta llamada. La adaptación fue fuerte, el frío belga se exhibió en sus dos formas: en el clima y en las personas. Los primeros seis meses fueron de ajuste total y cuando la comodidad llegó apareció otro problema. El entrenador que había requerido a Rivas dejó el equipo, entró otro entrenador y ya venía cargado con sus propios jugadores. El venezolano, junto a otros belgas, aún tenía contrato con el club; pero ni a él ni los

demás los necesitaban y fueron enviados a jugar al equipo filial del Standard Lieja, el K. Boom Fútbol Club, equipo que hasta entonces jugó en la Primera División belga y actualmente pertenece a la tercera división.

Más tarde el mediocampista volvió al Standard Lieja a cumplir con su contrato. Pero el entorno familiar lo obligó a regresar a Venezuela, su abuela falleció y el equipo belga le otorgó el permiso para regresar a su país y jugar con el equipo A.C. Minervén en la Copa Libertadores del 94, allí hizo notar su superioridad quedando como goleador del torneo, con un total de siete goles. Las ganancias las experimentó en el campo, en el bolsillo y en la cultura. En sus dos años en Bélgica aprendió francés, maduró, y realizó una hazaña que casi ningún futbolista criollo había experimentado, jugar en un equipo internacional. Con ganas de volver a Bélgica el venezolano debió quedarse en Venezuela porque no estaba inscrito en la Liga Belga, y lo cedieron a préstamo al Lara FC por un costo de 25 mil dólares. Al terminar la temporada el criollo estuvo a punto de renovar su contrato con los europeos, pero el doctor Guillermo Valentiner, presidente del Caracas Fútbol Club compró los derechos deportivos de Stalin Rivas y el futbolista se encontró con el compromiso de volver a jugar fútbol en Venezuela. Un negocio: uno ofrece, el otro compra, y el producto es una persona, un jugador.

La próxima oportunidad para el zurdo llegaría con el Cruz Azul de México. Su contrato y estadía en ese país dependía de la salida de un brasilero para que el venezolano ocupara la plaza; pero la transacción no se dio, y Rivas volvió a Venezuela. Pero en México vivió algo desconocido: varios agentes lo buscaron para representarlo. Hasta entonces, poco sabía de esos empresarios que manejan jugadores con beneficio económico. Él se negó. En Venezuela poca falta le hacía tener un representante, y por su figura y años en el negocio profesional Stalin era capaz de manejarse a sí mismo dentro de su país. Cuenta Stalin que entre los años del 94 y 96 comenzaron a llegar a Venezuela representantes extranjeros. El Minervén tenía en su plantilla seis o siete jugadores no venezolanos y las miradas comenzaron a volcarse hacia el país caribeño, y se iniciaron algunos empresarios criollos, pero contados con las manos los que realmente podían manejar jugadores, incluso hoy aún se cuentan con las manos los verdaderos agentes FIFA venezolanos.

Iniciado el nuevo milenio, Rivas es contratado por Millonarios Fútbol Club, equipo de Primera División de la vecina Colombia. A pesar de las facilidades de idioma y de cultura el zurdo se queda solo un año. El futbolista parece no haber sido blando frente a sus entrenadores, compañeros y prensa. En entrevista para el diario El Nacional el periodista Daniel Chapela ofrece su opinión sobre el zurdo:

> Con la prensa, Stalin era reservado, arisco. A los entrenadores casi los consideraba un estorbo para su forma libre de jugar. Por su carácter podía dejar al equipo con 10 en cualquier momento. En el Preolímpico del 92, un compañero no pudo tomar un pase suyo y Stalin se molestó tanto que pateó al primer peruano que vio y se fue directo al vestuario. (Avilán, D, 2012)

Rivas es sin duda un hombre de carácter, critica sin tartamudear, y lo reservado con la prensa parece habérsele quitado. El criollo es bueno admitiendo su mal carácter, se peleaba con algunos técnicos y al rato volvían a trabajar. También admite que cuando algo no le gustaba era frontal, por el bien del equipo. Y trabajar por el bien del equipo lo ha llevado hacia su labor actual, gerente general de la AUFP, el gremio que siempre ha existido pero al que el ex deportista busca darle fuerza con el apoyo de los futbolistas activos.

Otro jugador venezolano que de forma extraordinaria logró la hazaña de ingresar al futbol internacional hace varios años, también es zurdo. Pero este continúa con su trabajo y de hecho representa la mayor puerta para la salida de jugadores venezolanos al exterior. Es un hombre muy delgado, de ojos saltones y pómulos esqueléticos. En su actual equipo es conocido como el *"Hurrikan der Karibik"* —en alemán "Huracán del Caribe"— Su nombre: Juan Arango. Su apellido se adueñó de los títulos de periódicos cuando ingresó al fútbol de las estrellas: al equipo de Palma de Mallorca en España. La suerte le llegó de la mano del entrenador, quien había sido su director técnico en el anterior equipo Club de Fútbol Monterrey en 2001. Benito Floro, de nombre típico mexicano, lo dirigió en el país norteño y lo llamó al continente europeo. En México mostró sus primeros signos de liderazgo convirtiéndose en el goleador de la Copa de Campeones de la CONCACAF 2002 con 4 goles, al jugar en el equipo Pachuca Club de Fútbol.

En Venezuela su estadía fue corta. Creció en uno de los barrios más populares de Maracay, El Milagro, donde estudió primaria y bachillerato. Con solo catorce años decidió dedicarse al fútbol, una ventana de crecimiento para un chamo hijo de inmigrantes colombianos en búsqueda de oportunidades. Es cierto que las circunstancias hay que aprovecharlas, pero en el fútbol la disciplina y el orden, juegan un papel más importante de lo que se creería. Salir del país en plena juventud significa hacerse valer por sí mismo, cocinar, lavar, planchar, atender a las convocatorias, y no llegar tarde a los entrenamientos. Tomar la decisión de ponerse el uniforme de un equipo es un compromiso que el jugador firma en un papel.

> Juan Arango tiene diez años en el exterior, Juan Arango es un tipo muy disciplinado, muy ordenado en su vida, no podría mantenerse tanto tiempo si no lo fuera. Cuando él entró, afuera un venezolano era muy mal visto, nadie apostaba nada por ellos, él tuvo que demostrar todo. (Manuel Llorens, entrevista personal, julio 2012)

El golpe mental que recibió Arango para adaptarse a un mundo poco acostumbrado a los futbolistas venezolanos también lo recibió físicamente. Al año de jugar con el equipo isleño recibió un golpe del capitán del Sevilla, Javi Navarro, que lo puso varias semanas en el hospital debido a un paro respiratorio y una fractura malar (en el pómulo). El susto no pasó a mayores y Arango continuó en el club español. En su cuarto año en el equipo le otorgan la banda de capitán. Al finalizar su trabajo con el Mallorca, Arango termina siendo uno de los tres jugadores con mayor número de goles en la historia del club, con un número total de 45 goles, solo por debajo de los 53 del camerunés Samuel Eto'o.

El 18 de la Vinotinto debió aprender alemán para poder decir el nombre de su nuevo equipo: Borussia Mönchengladbach. El Mallorca lo vendió al mejor postor por una cómoda suma de 3.6 millones de euros, la venta más cara de un venezolano para ese entonces. Ya con dos hijos y una familia formada, el centrocampista viaja a la ciudad sede del club, una ciudad con bosques, ríos y parques naturales, con menos de 300 mil habitantes, una zona tranquila para establecerse y preocuparse solo por rendir en el equipo. En la primera temporada a Arango le costaba cumplir con las expectativas de la prensa, pero para la temporada 2011—2012 el venezolano obtuvo el premio de la página de internet Goal.com como mejor jugador latinoamericano de la Bundesliga. Dos venezolanos que lo acompañan en la liga alemana son: el tachirense Tomás Rincón,

mediocampista del Hamburg SV, y el maracucho Yohandry Orozco, volante del VFL Wolsburg, con quienes comparte en la Selección Nacional Vinotinto.

Juan Arango le dio a Venezuela esa confianza, esa camiseta en la cual creer. Un nombre y un número en el dorsal de su camisa vinotinto. Arango trajo consigo una revolución o más bien una evolución desmedida en el interés del público y la prensa por el fútbol venezolano. Aunque no jugara en Venezuela Juan Arango es la razón más publicitada por la cual los niños ahora pueden decir: "Quiero ser futbolista profesional" Y a él no le hizo falta un agente, sino, contactos. Su agente es su esposa con quien se casó en 2000, y los contactos los obtuvo en México con su primer entrenador, el mismo que lo pidió al Mallorca. Con una zurda indiscutible, apoyo familiar, contactos y un poquito de suerte Juan Arango se ha convertido en referencia futbolística, abriéndoles las puertas a próximos deportistas criollos.

Juan Arango le dio a Venezuela esa confianza, esa camiseta en la cual creer. Un nombre y un número en el dorsal de su camisa: Vinotinto. Arango trajo consigo una revolución o más bien una evolución desmedida en el interés del público y la prensa por el fútbol venezolano. Aunque no jugara en Venezuela, Juan Arango es la razón más publicitada por la cual los niños ahora pueden decir: "Quiero ser futbolista profesional" Y a él no le hizo falta un agente, sino, contactos. Su agente es su esposa con quien se casó en 2000, y los contactos los obtuvo en México con su primer entrenador, el mismo que lo pidió al Mallorca. Con una zurda indiscutible, apoyo familiar, contactos y un poquito de suerte Juan Arango se ha convertido en referencia futbolística, abriéndoles las puertas a próximos deportistas criollos.

> Juan es un líder importante, el año pasado por ejemplo, después de los partidos que jugaba los sábados, se montaba en un avión los domingos y se iba para la ciudad de alguno de los compañeros de la Selección que también juega en el exterior, a ver el partido y luego los invitaba a cenar. Juan es un tipo que no es muy vocal, que no anda pendiente de aparecer en prensa pero es un tipo que callado tiene una influencia importante sobre los compañeros. (Manuel Llorens, entrevista personal, julio 2012)

Pero entre Arango y el cúmulo de nuevos futbolistas que revolucionan una pasión, hay otros tantos que han hecho carrera de otra forma en el exterior. Siendo venezolanos, nacidos, y

educados en Venezuela, deciden ir a probar suerte en el viejo continente. Nicolás *Miku* Fedor mostró su talento futbolístico de la mano del entrenador —en aquel entonces— del Colegio Santo Tomás de Villanueva, Lino Alonso. A sus quince años, el Caracas FC le manifestó interés y le ofreció formar parte de las categorías menores, pero por suerte, un tío que vivía en España lo animó a ir y quedarse en el país europeo. La aventura que comenzó como un viaje familiar terminó convirtiéndose en su carrera profesional.

Con dieciséis años, el Real Madrid C.F y el Valencia C.F. pusieron atención en el venezolano. Miku realizó las pruebas para ambos equipos y en los dos obtuvo informes positivos. Miku eligió quedarse en el Valencia C.F. Pero ser extranjero no es favorable en un equipo europeo. En cinco años el venezolano saltó por varios clubes de Segunda División y Segunda División "B" de España. Entre ellos: CD Alcoyano, UD Salamanca, Ciudad de Murcia, Valencia Mestalla, Gimnàstic de Tarragona.

Al principio, un primo del jugador quería hacer las veces de representante, pero se le hizo imposible. Los contactos son esenciales para iniciarse como agente; a los dos meses Fedor firmó con la agencia española de mayor recorrido: el Toldrá Football Consulting. La agencia de la familia Toldrá fue la primera agencia de representantes en el mundo, por lo que el señor Alberto Toldrá fue el primer agente de fútbol. La empresa tiene más de cincuenta años y Miku tiene nueve años acompañándolos. Al abrir su página de internet se observa jugadores principalmente del Valencia CF y la selección española; entre ellos destaca el venezolano vinotinto. Tener un agente le facilitó la entrada al Valencia FC y el posterior cambio al Getafe CF. Miku considera que un agente es un elemento esencial para poder ingresar al fútbol internacional. "Ya hay buenos representantes venezolanos trabajando a buen nivel y que son muy capaces"—afirmó.

"Yo le dije una vez a mi agente, almorzando, 'me quiero ir del Valencia'. Me preguntó por qué y le respondí que no iba a jugar todo lo que quisiera jugar", comentó Miku. Así de fácil. El representante buscó otros equipos, el Getafe CF mostró interés y en 2010 firmó con el club de la Primera División española. El equipo le ofreció cinco años de contrato, pero para ello debía finalizar antes todo compromiso con el Valencia. El Valencia aceptó, rescindió el contrato y se guardó una cláusula para poder comprar al jugador por los próximos cuatro años; en 2012 se

vence el plazo. Miku posee una cláusula de rescisión de diez millones de euros, y aunque no quiso comentar su salario dice haber estado muy contento con su vida en Getafe. En agosto de 2012 el criollo fue cedido por un año y con opción de compra al Celtic FC de Escocia, actual campeón de la liga norteña. Ir a otro país y adaptarse es parte del trabajo. Aún con los años que tiene el venezolano viviendo fuera, no pierde el acento, y afirma que aunque ha vivido en muchos lugares su casa es en Caracas, donde vivía con su mamá y su hermana, la misma que le asignó el sobrenombre Miku. El criollo considera que existe una diferencia entre el fútbol de hace diez años y el de ahora. Él dejó el país en 2004 porque afuera encontraría mejores oportunidades. Pero hoy las cosas son un tanto diferentes: "Si no sales a jugar afuera cuando eres joven, jugar en Venezuela es bueno porque hay buen nivel, buen ritmo"

Miku nunca abandona por completo Venezuela. En su tiempo en España se tatuó en latín *Nunquam solus ambulabo* —"Nunca estaré solo"—, y así fue. Tiempo después se rencontró en Venezuela con quien sería su futura esposa, Viviana Acosta, hermana del también futbolista y vinotinto, Rafael Acosta. Se conocieron en la infancia cuando eran vecinos en Caracas pero el amor surgió tiempo después. Hace poco dieron la bienvenida a su primogénita, una niña que será imposible no reconocer por los fanáticos del fútbol, su nombre es Nicole Fedor, casi la copia de su padre.

Miku Fedor fue llamado a la Selección Nacional por el profesor César Farías. Su asistente en cancha y propulsor de las categorías menores en el país, Lino Alonso, ya había trabajado con el "7" del Getafe cuando apenas tenía catorce años. En la Selección Nacional le entregaron también el "7" y ha marcado hasta hoy, diez goles con la selección. Miku ya es una figura Vinotinto, su actuación en la oncena habitual de César Farías ha generado revuelo entre los fanáticos. Su paso por Caracas es difícil entre los *flashes* y los abrazos, pero a pesar de todo, se detiene a conversar. En sus vacaciones de 2012 el futbolista dio su aporte a la fanaticada y al entrenamiento de menores en el fútbol amateur. Junto a su cuñado Rafael Acosta formaron un campamento de fútbol para niños. Los entrenadores: nada más y nada menos que los dos vinotintos. Al final de la jornada los niños les piden firmas desde la gorra hasta los tacos. A ellos, les toca cumplir.

"Para llegar no hay secreto, yo creo que llegan con mucho trabajo, con suerte y sobre todo con dedicación. Creo que esas son las bases del éxito".

Nicolás Miku Fedor

Destino indio

These are the champions!
Die Meister, die Besten,
les meilleurs equipes, the champions.
Die Meister, die Besten,
les meilleurs equipes, the champions.

Bajo el tono solemne y apoteósico. Bajo un uniforme rojo. Bajo un estadio lleno. Bajo una emoción incontrolable, un joven levanta la cabeza para escuchar el himno de la Liga de Campeones de la UEFA. La *Champions League* es considerada la liga más prestigiosa de Europa, para un jugador profesional es el punto más alto después de la Copa del Mundo. Con su segundo club europeo, y de la mano del director técnico Michel Preud'homme, un venezolano cubre el lateral derecho frente al coloso equipo italiano Inter de Milán. Su padre, Roberto Chicho Rosales se trasladó aquel día hasta el noreste de los Países Bajos para acompañar en el estadio De Grolsch Veste a quien resulta ser el primer venezolano en debutar en la fase de grupos de la UEFA *Champions League:* Roberto Rosales.

Chicho Rosales no dudó ni un minuto que su hijo sería profesional, incluso dice que él sabía lo que a Robertico le esperaba. "Yo me jubilé y él al año se fue, ya yo lo sentía" —asume el ex entrenador. En 2007 Roberto es convocado a participar en el Sudamericano de Paraguay. Roberto se fue con una camiseta y llegó con otra. En Paraguay, a pesar de los pocos logros de la Vinotinto sub20, Robertico llamó la atención de otro venezolano. Claudio Barrios lo había observado anteriormente en Gulima. Lo curioso es que Barrios viajó hasta Paraguay para ofrecerle a Irwin Antón, jugador del Caracas Fútbol Club, salir al exterior, pero su plan se cayó cuando el delantero le dijo que no. Decepcionado, siguió caminando por el pasillo "Robertico tenía sus audífonos puestos como siempre, lo paré y le dije que si quería ir a Bélgica y me dijo que no"—cuenta su agente. No era la primera vez que le decían que no, en el pasado, todos los venezolanos le daban la negativa sin siquiera pensar en la posibilidad de lo que encontrarían afuera.

Héctor Garcia Papa, fue el primer venezolano en darle el sí a Barrios, y en 2008 lo llevó a Francia a jugar en el FC Metz, convirtiéndolo en el primer venezolano en jugar en suelo franco. A Alejandro "Lobito" Guerra, también le ofreció salir, pero en aquel entonces solo quería jugar en el Caracas FC. Claudio Barrios explica que las oportunidades son un tren que pasan una sola vez. Comenta que cuando él comenzó hace diez años en el negocio de manejo de jugadores, no existía una cultura profesional, le costó mucho luchar contra la falta de profesionalismo y volvió a trabajar fuera del país. Barrios posee la fisonomía de un jugador de beisbol venezolano, es alto, moreno y esconde una abdomen pronunciado. Él prefiere pasar desapercibido, y lo logra con certeza. Aunque es todo un empresario, no tiene ínfulas de ello. Trabaja normalmente en Luxemburgo en una compañía llamada IDV Management y en su tarjeta de presentación se denota el imperio que ha forjado. Trabaja en más de veinte países. Su labor se la toma muy en serio y no vive al igual que otros agentes. En vez de citar en un hotel cinco estrellas como el resto de los representantes, se reúne donde más cómodo se siente, en el Vallenato Sport Bar ubicado en el sótano del Centro Comercial de Chacaíto en Caracas. Aunque conoce mucho mundo y personas, aún apuesta por lo regional, allí es dueño junto a otros socios del local nocturno.

Claudio Barrios cuenta que siempre quiso trabajar con venezolanos pero que la falta de cultura profesional le impedía laborar. Con tantas negativas "quedé desmotivado" En una oportunidad debió llevarse a un colombiano porque ningún criollo quiso salir. A Juan Pablo Pino lo sacó al AS Mónaco FC, pero el latino se llenó de vicios y vetaron a todos los colombianos del equipo. Así como un jugador abre puertas, puede cerrarlas. Entre la relación del jugador y el club, está siempre de por medio el agente, quien en principio da garantía de entregar un buen material. Si el producto sale malo, el representante pierde credibilidad.

Barrios se dio cuenta que más allá de vender futbolistas venezolanos debía formar, enseñar, y acostumbrar al jugador al mundo de oportunidades que hay afuera. De la mano del profesor Lino Alonso, Barrios comienza a ver a las hormiguitas crecientes del fútbol. El representante, quien fue el primero en trabajar formalmente en el país como agente, solo recluta vinotintos, y sobre todo de la selección de menores. "Los belgas querían un juvenil para desarrollar, si se quedan acá mucho tiempo, se echan a perder" —asienta Barrios.

El representante vuelve a Venezuela para arreglar unos documentos de Héctor García Papa quien estaba en Francia. De paseo por la FVF el padre de Rubén Arocha, lo detiene para pedirle asesoría para su hijo, pero el empresario no tenía nada que ofrecerle al mediocampista. El padre de Arocha le dijo que por qué no pensaba en Robertico. Y el representante le contó sobre la negativa. A Arocha le pareció extraño. Robertico es una persona introvertida, poco parecida a aquel muchacho que se escapaba del salón con una pelota y volvía loca a la profesora. Él camina por donde quiera con sus audífonos, alejado de un mundo cruel. El padre de Arocha le recomienda llamar a Chicho. Una vez al teléfono Chicho le pregunta a Roberto y el jugador desconcertado dice que sí quiere ir al exterior. Robertico es una persona introvertida, la primera vez que Barrios se acercó a él, no entendió lo que le estaban ofreciendo, ni siquiera conocía al agente y le pareció extraño.

El empresario comenta que parte del proceso es conocer bien a la familia, saber a quién se está llevando y si está preparado no solo con el talento, sino con la cabeza, para no caer en vicios. Barrios se dirigió también a Philip Valentiner, presidente del Caracas Fútbol Club. "Hola mi nombre es Claudio Barrios, me dijeron que era muy difícil trabajar contigo porque tenías mal carácter" —le dijo Barrios en una llamada. "Ven a mi oficina y hablamos" —contestó el joven dueño. "El negocio del fútbol es muy corrupto (...) me quedo más tranquilo si estoy al frente de la cuestión" —afirma Valentiner. Se conocieron y a hacer negocios se ha dicho. Philip pidió una cantidad por Roberto Rosales que Barrios cuadruplicó con el club Anderlecht. Aprobada la oferta, viajaron a Venezuela el manager general del Anderlecht y el scout de Suramérica. En el Hotel Meliá Caracas se reunieron agente, familia, los belgas y el jugador. Pero en medio de la conversación Barrios recibe un mensaje de texto de uno de los europeos allí presentes, diciéndole que el futbolista era muy callado y que eso podría ser un problema. En minutos Barrios reaccionó y le hizo una pregunta crucial a Roberto. "Roberto, ¿qué es lo que tú quieres?" Y el tímido joven habló con convicción. Contentos por la respuesta, los belgas se embarcaron en un avión y lo esperaron en el club.

Philip Valentiner, proviene de una familia que cree fervientemente en la disciplina deportiva. Philip, joven y con los pies en la tierra considera muy importante la salida de un jugador al fútbol europeo, cree que el buen trato con los jugadores forma parte también de una

estrategia de confianza y lealtad hacia sus futbolistas y el club. Valentiner afirma que cuatro años en el fútbol europeo puede hacer mucho por un jugador y que en el Caracas Fútbol Club la filosofía es apoyarlos en su crecimiento. De hecho, al viajar a Bélgica, Valentiner observó que los pasajes comprados por el club europeo eran para la clase turista; pago la diferencia de precio y voló con Rosales en primera clase. "Roberto todavía era mi jugador, mientras fuera así iba a tener el mejor trato" —cuenta Valentiner.

El viaje se hizo más largo de lo normal. Las cosas se complicaron. Lo cierto es que Robertico fue presentado por el club Anderlecht de Bélgica. A la salida de la sala, hombres y mujeres pedían autógrafos, pero la emoción se desvaneció tan rápido como vino. Existen dos versiones. En la primera la familia Rosales apunta que el club caraqueño y el club belga nunca llegaron a un acuerdo para su venta. En la segunda, Philip Valentiner explica que Roberto tuvo cuatro días de exámenes médicos y le encontraron su talón de Aquiles: una deficiencia en el tobillo. Lo que sí sucedió finalmente es que el Anderlecht se negó a hacer la inversión. Barrios explica que los europeos son personas de palabras y que ni una coma puede ser cambiada cuando se llega a un acuerdo. Por cualquiera que haya sido la razón, Rosales pierde la oportunidad y la llamada de Claudio a Chicho anuncia la mala noticia. "Me llamó el manager y me dice que no se dio, y yo le digo: bueno, pa´ cá no lo traigas, no sé qué vas a hacer" —recuerda entre risas el padre del jugador; y le dio carta abierta al nuevo agente para llevar a Robertico a otro club belga.

Esa misma tarde Roberto Rosales viaja al campo del equipo cuyo logo es un majestuoso indio, el Koninklijke Atletiek Associatie Gent, otro equipo que se había mostrado interesado y que los agentes nuevos del jugador tenían como plan de respaldo. Cuando arribaron al club KAA Gent, el directivo Michel Louwagie los miró con desconcierto, y con razón. Robertico había sido presentando un par de horas antes por el Anderlecht. "Si hubiese ido al Anderlecht era mejor, porque era un contrato. En el Gent lo pusieron a prueba y no era igual, pero preferimos que se quedara" —afirma Soraya, su madre. Los primeros meses se alojó en un pequeño hotel de la ciudad de Gante, del lado neerlandés de Bélgica, allí el dueño de la residencia hablaba también un poco de español. En mayo de 2007 finalmente firman un acuerdo el Caracas Fútbol Club y el KAA Gent. Por tratarse de un equipo más pequeño el contrato también era más pequeño. En dos años y medio le pagarían al Caracas FC. "No hablo de montos, pero sí era menor" —ratifica

Valentiner, aunque Barrios comenta que de igual forma era más de lo que el club caraqueño había pedido en un principio. Los primeros seis meses fueron fuertes, con un inglés olvidado Robertico tuvo que retomar el idioma, aguantarse el frío e ir a entrenar bajo la nieve. Rosales estaba en un buen equipo, pero nunca se le veía en el campo de juego. La convocatoria era escasa y por un tiempo esperó en el banquillo. Aunque debuta en julio de 2007, aún tenía que ganar la confianza del entrenador noruego Trond Sollied. Pasan los meses y el venezolano comienza a patear con mayor regularidad. El *boom* del Vinotinto se dio con la llegada del entrenador Michael Preud'homme.

Michael Preud'homme, ha estado, algunas veces por casualidad y otras no tanto, en los mejores momentos del venezolano. El día que Robertico debutó en la liga belga, Preud'homme se encontraba en el banco rival, dirigiendo al Standard Leija. Roberto aprendió a ganarse la confianza del entrenador belga y fue quien, en su momento, incluyó al venezolano con mayor continuidad. Rosales fue ganando confianza en el campo, y fuera de él. En el equipo dos costarricenses lo apoyaron. Bryan Ruiz, con el único con quien podía compartir idioma y con quien, sin saberlo, compartiría su debut en la Liga de Campeones tres años más tarde; y Roy Myrie jugador que ingresó al equipo belga un año después que Rosales. Preud'homme mostró su superioridad al mando de la pizarra y en la temporada 2009—2010 llevó a los "Búfalos" —como se le conoce al KAA Gent— a su mejor momento de la historia. El Gent queda como subcampeón de la liga belga y Roberto Rosales alza la medalla junto a su equipo.

El KAA Gent fue solo el comienzo para el venezolano y también lo fue para Preud'homme que en 2010 abandona el equipo para dirigir a "Los Rojos" holandeses: el Football Club Twente. Claudio Barrios le comenta al finalizar la temporada que su buen *performance* había llamado la atención de otros clubes y más concretamente del Twente. La llegada del entrenador belga solo fue un empujón para que "Los Rojos" llamaran a sus filas a Roberto Rosales. El 31 de agosto Rosales se debía presentar en la ciudad neerlandesa. El Twente es un equipo de los Países Bajos, perteneciente a la liga Eredivise, la competición de más alto nivel del país de la "Naranja Mecánica" Lamentablemente, la salida del equipo belga lo haría perder la oportunidad de optar por la nacionalidad europea. De haberse quedado unos meses más la habría obtenido y no jugaría como extracomunitario. Los primeros meses Roberto viajaba todos los días

de Holanda a Bélgica para dormir en Gante y seguir optando por la nacionalidad, pero el cansancio lo agotó, era una tarea que acababa con su rendimiento en el campo.

El criollo, nacido en la parroquia 23 de Enero, es el primer venezolano en jugar en la liga holandesa. "Los Rojos" lo compran al KAA Gent belga por una suma de dos millones de euros (2.000.000). ¿Pero cómo se tramita el pase de Roberto Rosales de un equipo a otro? ¿Qué papel juega la Fédération Internationale de Football Association?

* * *

Hasta hace tres años el proceso de transferencia se realizaba como cualquier otro proceso burocrático, una pila de papeles con documentos y faxes por enviar. En 2008 la Federación Internacional de Asociaciones de Fútbol (FIFA) creó en línea el Sistema de Correlación de Transferencias —TMS por sus siglas en inglés— con el fin de que la máxima autoridad conozca y apruebe vía electrónica todos los detalles de las transferencias de club a club y evitar lo que llaman blanqueamiento de dinero.

Alberto Angulo, instructor TMS referee en Venezuela, explica que para FIFA lavar el dinero es todo lo que esté fuera del contexto que pretenden dentro de su orden. Anterior al sistema TMS las irregularidades tenían demasiados cabos, por ejemplo, los jugadores profesionales podían firmar un contrato con un club y al mismo tiempo estampar su firma en otro e irse luego con el mejor postor, siendo desleales. Además se hacía compras ficticias de jugadores o se transfería ilícitamente jugadores menores de edad.

Un caso renombrado fue en 2007 cuando se comunicó a la FIFA que el club danés FC Midtjylland estaba inscribiendo de manera habitual a jugadores menores de 18 años procedentes de Nigeria. Se abrió una investigación y el equipo de Dinamarca resultó culpable por incumplir con el Reglamento sobre el Estatuto y la Transferencia de Jugadores de la FIFA (2010) en la protección de los menores de edad. Ese mismo reglamento explica claramente en el anexo 3, título 1, artículo 5 que: "El uso del TMS es requisito obligatorio para toda transferencia internacional de jugadores profesionales varones en fútbol once, y toda inscripción de este tipo de jugadores que se realice sin utilizar el TMS se considerará nula" (p.43). El TMS tiene

oficialmente tres años de funcionamiento, y están inscritos 232 países pertenecientes a la FIFA. En su misión de disminuir el lavado de dinero y el traspaso ilícito de jugadores de un club a otro, la máxima autoridad de fútbol ha conseguido grandes resultados.

El TMS funciona de la siguiente manera. Roberto Rosales es transferido en 2010 del club KAA Gent en Bélgica al club Twente de Holanda. Paso número uno: El equipo holandés debe realizar la orden del jugador, tal como pedir un producto por internet, el Twente adjunta en formato PDF los documentos de identificación del jugador, el nuevo contrato y los requisitos necesarios según sea el caso. Paso número dos: La Asociación Real de Fútbol Holandés —*Koninklijke Nederlandse Voetbalbond*— conocida por su logo con un león naranja, debe aceptar la solicitud realizada por el Twente. Paso número tres: El equipo belga de "Los Búfalos" debe adjuntar un salvoconducto del contrato y los documentos necesarios de Roberto Rosales. Paso número cuatro: La KBVB/URBSF —Unión Real Belga de Asociaciones de Fútbol— correlaciona los documentos, es decir que deben coincidir las informaciones de ambos clubes. Cosas como un acento, una fecha o una mala redacción pueden detener o dañar una transferencia. Paso número cinco: La KNVB —la asociación holandesa— recibe la aceptación de la federación belga. Paso número seis: La FIFA correlaciona los documentos, reconfirma la aceptación del club belga. A ello le debe su nombre el programa en línea: Sistema de Correlación de Transferencias.

Una vez que la transferencia de Roberto Rosales es aprobada por la FIFA, la asociación belga recibe el Certificado de Transferencia Internacional electrónico (Anexo 1) y procede a dar la baja de Roberto Rosales en la federación belga para entonces pasar a ser responsabilidad de la asociación holandesa de fútbol. A pesar de ser un jugador criollo, la Federación Venezolana de Fútbol (FVF) no debe proceder de manera alguna en el traspaso, solo y únicamente si el traspaso se realiza de un club venezolano a uno internacional o viceversa. En el momento en que Roberto Rosales es comprado por el KAA Gent de Bélgica la FVF pierde toda responsabilidad con el jugador y la obtiene la federación belga.

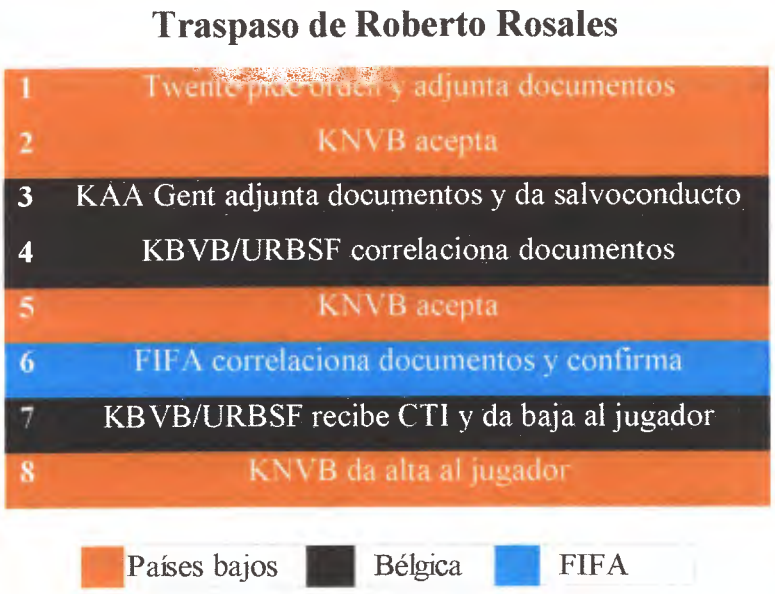

Figura 1. Traspaso de Roberto Rosales

Las transferencias tienen un período de inscripción, cerrada dicha fase no se pueden realizar más transferencias. Mientras la temporada de fútbol está en marcha el trabajo de los usuarios que manejan el TMS es más ligero, pero en julio, mercado de verano, o en diciembre, mercado de invierno, cuando las compras de jugadores están en su etapa cumbre, es papel de las asociaciones, clubes y secretaría general de FIFA estar al tanto y trabajar al cien por ciento.

El TMS no es un sistema disponible para cualquiera, solo usuarios autorizados por la FIFA pueden ingresar con una clave. Esta clave se maneja de manera muy confidencial dentro de los clubes. Normalmente el presidente del club y el gerente general o deportivo son los únicos con acceso a ella. En el Caracas FC por ejemplo, los únicos que poseen la clave del club son Philip Valentiner, dueño del equipo y Ricardo Padrón, gerente general. En las asociaciones es lo mismo, las únicas personas que manejan la clave de la FVF son Alberto Angulo, por ser el instructor TMS referee de Venezuela y el presidente Rafael Esquivel. FIFA permite a cada club profesional y a cada asociación registrada obtener un usuario y una clave. En el caso de Venezuela la FVF supervisa todos los movimientos que realizan los clubes profesionales de la primera y Segunda División. Si hay alguna solicitud de traspaso de jugador, ésta aparece reflejada en el sistema de Alberto Angulo, es su trabajo leerlo y confirmar si es válido y si no lo

es, comunicarse, por medio del mismo sistema, con el club que realizó la solicitud e informarle sobre la irregularidad para que sea corregida en la brevedad posible.

Así como las asociaciones supervisan a los equipos, FIFA a través de sus confederaciones supervisa a las asociaciones. La CONMEBOL por ejemplo, debe supervisar las asociaciones y federaciones de Argentina, Brasil, Venezuela y el resto de países de América del sur. La CAF (Confederación Africana de Fútbol) debe monitorear a las asociaciones de los países de África, y de igual manera el resto de las confederaciones. Tal como en el sistema que maneja Alberto Angulo aparecen todos los movimientos de los clubes venezolanos, en el sistema del Instructor FIFA Referee de la CONMEBOL salen reflejados todos los movimientos de las asociaciones de Suramérica. Las multas que impone la FIFA por irregularidades o errores de las asociaciones son altas, por lo que el trabajo del Instructor Referee es muy delicado.

En el caso venezolano y el latino en general, la relación entre el instructor FIFA Referee y los gerentes de clubes son muy cercanas. Alberto Angulo dice estar cansado de "sacarle las patas del barro" a más de un gerente en alguna transacción de última hora. Cuenta que en el mercado de verano más que todo, su teléfono no para de sonar. Gerentes como Karim Assafo del Deportivo Táchira, Juan Pereira de AC Mineros de Guayana, Akram Almatni del Zamora FC entre otros, lo llaman para asesorarse y realizar las solicitudes de manera correcta. Incluso confiesa que le han dado las claves de sus cuentas para que él tramite las solicitudes del club y luego desde el sistema de la federación las apruebe él mismo como Instructor Referee de la FVF.

Las informaciones reflejadas en el sistema de FIFA TMS son para uso de sus usuarios y de igual forma algunas informaciones están clausuradas. Por ejemplo, Alberto Angulo, puede observar contratos y documentos de los jugadores que juegan en Venezuela, pero informaciones precisas de por ejemplo, jugadores en Turquía solo pueden ser vistas por trabajadores de la Federación Turca de Fútbol (TFF) o autorizados de la UEFA. Según explica Angulo, la FIFA tiene un alto sistema de seguridad del programa, incluso abrir y cerrar sesión en un corto tiempo puede resultar dudoso para la federación internacional que periódicamente obliga a cambiar las claves de usuarios, tal como las tarjetas bancarias. Pero aún así existen formas de engañar al sistema.

Para nadie es un secreto que el venezolano posee un grado de malicia mayor que el de un suizo, por ejemplo. Quizás por necesidad o por ser más "pilas" que otro, el venezolano se ha caracterizado por llevar su idiosincrasia a donde vaya. Alberto Angulo, en entrevista personal, hizo manifiesta su idea de "engañar" al sistema a beneficio del jugador. "Ya CONMEBOL tiene cómo engañar al TMS para crear un club que no está permisado" El TMS es para los equipos profesionales, en Venezuela éstos son los de primera y Segunda División. Hay ocasiones en las que un equipo está registrado en la federación del país y juega en una liga pero no está registrado en el TMS. "Si no está en TMS jamás y nunca podrá ser transferido" —señala Angulo.

En una ocasión un equipo venezolano profesional quería en sus filas a un jugador de un equipo no profesional en Argentina. Al tratarse de un equipo no profesional, el equipo no estaba registrado en sistema y el jugador no podía ser transferido. El club fue inscrito por el instructor de TMS, Alberto Angulo, y con la aceptación del instructor de TMS referee de la Asociación de Fútbol Argentina el equipo sureño no profesional fue ingresado en el sistema. El equipo argentino fue registrado y la transferencia de un jugador argentino de un equipo no profesional se hizo posible.

Queda manifiesto que la camaradería entre los suramericanos y la idiosincrasia de ambos se conjugan para crear lo que en palabras del mismo Angulo, en principio, fue un invento. Y es que el invento se produce en crear un equipo en el TMS que realmente no es un equipo profesional, porque de lo contrario no es posible hacer el traspaso. A la federación blanquiazul le salió "el tiro por la culata" y posteriormente se vio obligado a darle un curso a su equipo no profesional sobre el TMS e inscribirlo en FIFA. Según explica el instructor venezolano, esto resulta beneficioso para FIFA y para muchos jugadores, porque se vuelven legales ante la asociación de mayor instancia. "La idea del TMS es que no se trabe al jugador" —afirma Angulo.

* * *

Para la primera transferencia de Roberto Rosales, el proceso fue con faxes y documentos. Hoy día el proceso es mucho más avanzado y con varios *click* es posible imprimir el permiso para que un jugador comience de inmediato a jugar en otro país a miles de kilómetros y jugar con una

nueva camiseta. Con el paso de Roberto Rosales al Twente holandés, el criollo estrena en 2010 el dorsal 15 de su nuevo "Rojo". En su primer equipo profesional, el Caracas Fútbol, también había sido "un rojo" El Caracas exhibe un león en su logo, y el Twente un caballo. El chico del 23 de Enero sube a su corcel muy seguro de su posición. A la disposición del director Michael Preud'homme, el venezolano se inicia en la liga Eredivise.

Con un inglés más avanzado del que hablaba cuando llegó a Bélgica, la adaptación resulta incómoda. Hablar neerlandés no es tarea fácil, incluso con los tres años de práctica que tuvo en Bélgica en la región *dutch* de ese país. En Twente el lenguaje utilizado es una derivación del neerlandés, y aunque la raíz es la misma, hablar *twents* no parece aún una opción. Roberto Rosales se comunica en un inglés tropezado, con acento latino y la rapidez de un holandés en cancha. La confianza se empieza a notar en el césped y Rosales repite en 2010—2011 la segunda posición de la liga, esta vez, en la Eredivise. Sin embargo, "Los Rojos" no se conformarían con otro segundo lugar en el torneo más importante de Holanda después de la liga. En 2011 alzarían la Copa KNVB.

Para un europeo debutar en la fase de grupos de la Liga de Campeones es un honor, pero para Roberto Rosales el honor representaba a millones. Así como le costó a Stalin Rivas en la Bélgica de los noventa hacerse ver como venezolano y como futbolista al mismo tiempo, así tuvo que hacerse ver Roberto Rosales cuando debutó en 2010 ante el Inter de Milán. Pero ese no fue su mejor momento.

El Twente maneja bien la posesión del balón. Theo Janssen arrastra la pelota hacia el costado izquierdo, se acerca al vértice del área grande, levanta la mirada, tira el centro y ¡Gooooooooooooool! Roberto Rosales aparece sorpresivamente en el minuto 56 para marcar el dos a dos elevándose en el aire, entre los defensores Assou—Ekotto y Sébastien Bassong, y conectando un sólido cabezazo que envió al ángulo izquierdo de la portería del Tottenham.

En diciembre de 2010 Soraya Altuve visitaba a Roberto en la helada Holanda. A pesar de que el frío no fue su parte favorita del viaje, sí lo fue cuando desde la grada roja pudo gritar el gol de cabeza de su hijo. Entre tanto, el resto de su familia futbolista lo observaba en un televisor del otro lado del océano. La noticia se regó por la prensa venezolana, ahora tendrían a un

"Venex" —venezolano en el exterior— a quien hacer bastante referencia. Roberto Rosales no solo era el primer venezolano en debutar en la Champions League, esa noche se convirtió en el primer venezolano en marcar un gol en la histórica Liga de Campeones de Europa, en un partido que acabaría 3—3.

Robertico era el lateral derecho fijo del FC Twente y, desde hace cierto tiempo, también se había apoderado de la saga derecha de la selección nacional. En las últimas convocatorias de la Vinotinto, Roberto aparecía en la lista con regularidad. Para la doble fecha FIFA en la que Venezuela enfrentaría a Ecuador y a Argentina por las Eliminatorias de la Copa del Mundo Brasil 2014, no habría sorpresa. Rosales era llamado a proteger el costado derecho del conjunto nacional. Pero lo que parecía un sueño podía convertirse en una terrible pesadilla, ya que el peligro tenía nombre y apellido: Lionel Messi.

La fortuna de Catia

Con 17 años Salomón y su familia tomaron la decisión de probar suerte en aquella isla del atlántico. José Salomón se despide de sus hermanos, sus padres, y de su abuela; cuenta él que parte de la difícil decisión de dejar su casa era tener que despedirse de ella, pero con la tecnología creciente una computadora era suficiente para conversar y realizar una de las hazañas más difíciles para Salomón: aprender a cocinar. Vía internet y por vídeo llamada, el nuevo jugador del Unión Deportivo Las Palmas preguntaba a su madre y a su abuela cómo cocinar. "Mamá conéctate que voy a cocinar. Mi abuela, que en paz descanse, me decía: esto se hace así, agarras masa, agua, sal, meneas, pruebas y si está bien, la haces, si la quieres frita calientas el aceite" –recuerda entre risas–. Salomón cuenta que no ha tenido muchos momentos malos, que en el fútbol le ha ido bien, pero en lo personal lo más difícil ha sido la muerte de su abuela, inclusive ella representó una de las razones por las que el criollo no quería dejar Venezuela. Salomón proviene de una familia muy unida, siempre dice que son una familia de trece contando a abuelos, tíos y primos. El psicólogo de la Vinotinto, Manuel Llorens, explica que una base de apoyo familiar sólida es esencial para que un futbolista salga al fútbol internacional. Ahora, en su casa cocina su novia, Salomón tomó esos meses viviendo solo como aprendizaje y maduración, ahora sabe defenderse –como dice él–.

Salomón tomó un avión hacia la isla canaria sin saber la amarga experiencia que le esperaba vivir durante mes y medio. Años antes El Aragua Fútbol Club le había pedido a Salomón Rondón firmar un contrato tras haber debutado en la Primera División del equipo. Él por ser menor de edad, no firma, y su padre Rafael rubrica el papel. El contrato no fue registrado ni en la FIFA ni en la Federación Venezolana de Fútbol, y no había explícito en sus cláusulas que el jugador era menor de edad. En Venezuela, Pablo Martínez intenta resolver el asunto y el caso pasa a mayores al no poder llegar a un acuerdo con El Aragua. En la Federación Venezolana de Fútbol reciben el caso, pero no defienden al jugador, argumentando que el problema se tiene que resolver entre jugador y equipo. Es entonces, cuando el caso es llevado a Suiza, sede principal de la FIFA. Mientras el reloj seguía moviéndose, el venezolano entrenaba en Las Palmas, aprendía a conducir sincrónico, a cocinar, a lavar, y sobre todo, a esperar pacientemente, puesto que hasta que no se resolviera el caso, el delantero estaba inhabilitado

para jugar. En algún momento de la espera pensó echar el proyecto por la borda y regresar a Venezuela a estudiar, pero los estudios nunca le produjeron mayor interés.

Durante mes y medio él y su familia esperaron el *transfer* (Certificado de Transferencia Internacional). La transferencia o *transfer* debe ser enviada por el club, validada por la Federación y aprobadas por la FIFA. El *transfer* no fue enviado por El Aragua ya que reclamaban que el contrato que tenían con el jugador era válido y no había finalizado, además de ello, querían extender el tiempo del contrato para que José Salomón siguiera en el equipo. Luego de un mes y medio entre abogados, reclamos y malos ratos, la FIFA dio el veredicto de que el *transfer* debía ser enviado. El venezolano recibe la noticia y pasa oficialmente a ser plantilla del equipo español.

Parte importante del proceso que vivió José Salomón Rondón fue vivido directamente por su agente Pablo Martínez, fue él quien se encargó de realizar las negociaciones para que el venezolano fuese solicitado por Las Palmas y quien debió lidiar directamente con los reclamos y soluciones. Pablo Martínez es un agente venezolano socio del ex jugador español Juan Mata. Pablo se describe a sí mismo como un futbolista frustrado, cuenta que de pequeño le iba muy bien con el fútbol pero jugando en el Colegio San Ignacio de Loyola de Caracas se rompió la rodilla y frenó su sueño de ser profesional. Más tarde tuvo la ilusión de ser presidente de un club, pero la vida lo llevó a ser representante de jugadores. Varios agentes FIFA se reconocen a sí mismo como asesores, formadores y amigos de sus jugadores, pero a ciencia cierta son sus clientes. Salomón Rondón lo ve más como su amigo que como su representante: ambos coinciden en que la comunicación es constante, y no solo se habla de fútbol.

En su juventud Pablo aprovechó que sus padres vivían en España para presentar la prueba de la FIFA para ser agente, y la aprobó, convirtiéndose en uno de los pocos agentes del país. Este hombre blanco, de cabello oscuro y ojos claros se hizo primero agente y luego hizo contactos. Comenta que hizo las cosas de atrás para adelante, primero la licencia y luego el *scout*, la búsqueda de jugadores, y en un viaje a un Sudamericano cuando aún no representaba a ningún jugador conoció a quien muy ventajosamente es su socio: Juan Mata. Juan Mata, padre de Juan Mata García –jugador de la actual Selección Española– tiene treinta años en el mundo del fútbol,

en su juventud triunfó en los equipos UD Salamanca, Burgos CF y Real Oviedo, entre otros, de la segunda y tercera división española actual. Con una sonrisa y un acento gallego bien marcado Juan Mata parece persuadir con confianza a directivos del fútbol europeo, fue así como logró que Las Palmas deseara tener a Rondón en su plantilla.

Juan Mata es de esas personas cuyos negocios los cierra entre platos y cubiertos. Se sienta en una mesa de un restaurante a comer y a charlar con "amigos", estos pueden ser colegas o incluso conocidos, pero da igual, luego de dos o tres copas terminan siendo amigos. Mata es gordo y un poco calvo, muy distinto a su etapa como futbolista profesional, lo que no ha cambiado es su carisma y su tacto con las personas. Es un rústico seductor de la conversación. Simpático y cálido no duda en apoyar su mano en el hombro de alguien para expresarle con énfasis una opinión o un juicio de valor.

Sus amigos se los ha dado el fútbol, treinta años de fútbol, por lo que tiene muchos amigos. Come con presidentes de clubes, con directivos, con gerentes y con entrenadores. Muchos de ellos ex jugadores que compartieron con él un terreno de juego, vistieron las mismas franelas o si no, las intercambiaron al final del partido. Disfrutando el placer de comer empieza a contar sobre sus viajes y los talentos que vio. Qué jugadores han tenido un desarrollo notable, qué jugadores desconocidos están impresionando en sus ligas y qué jugadores están cubriendo muy bien ciertas posiciones. Así despierta el interés de sus colegas y espera el siguiente contacto. A veces él se adelanta y los invita directamente a ver a sus futbolistas en algún torneo o entrenamiento.

Para él es "algo habitual", se da todo de manera genuina y dice que la clave de su trabajo es la credibilidad, pero que no hay una sola manera de hacerlo sino miles. Hay clubes que tienen necesidades de posiciones y lo contactan, entonces él procede a elaborar un video y a llevar material sobre el jugador a las instalaciones del club. Posiblemente después comparte un almuerzo con sus huéspedes. En cuanto a la relación con el jugador, piensa que el agente no es más que un asesor.

> En la calle se dice que los agentes son los que estropean, los que no sé qué, no sé cuánto. Yo puedo decir que yo fui futbolista, y un jugador necesita un asesoramiento fuera del

campo. Si tiene la suerte de que su familia se lo puede facilitar, bien. Porque son las personas con más cariño. Pero luego, si la familia no está profesionalmente preparada, tiene que delegar en un profesional. Pues como una persona que monta un negocio y va a un asesor. Como una persona que tiene un juicio y va a un abogado. Si tienes un problema vas a un médico. Pues los representantes somos más asesores que otra cosa. (Juan Mata, entrevista personal, julio 2012)

En 2008 el nombre de Salomón Rondón era poco conocido más allá de las fronteras de Maracay y de Catia. Pablo Martínez fue informado de las aptitudes del jugador a través de un amigo, de nombre Juan Pablo Galaví, ex jugador del equipo de Lara y de Aragua. En un viaje a Estados Unidos Galaví fue el responsable de comentarle a Martínez que en Venezuela había un talento por explotar. Salomón, no tenía en sus planes conocer a quien es ahora su representante, fue Galaví, compañero en cancha quien terminando la temporada con El Aragua lo llamó para reunirse. Salomón recuerda esa llamada:

— ¿Te puedes reunir conmigo y con Pablo? —preguntó Galaví, su compañero.
— ¿En dónde chamo? —respondió Salomón.
— En El Paraíso.

"Fui con mi papá y mi hermano mayor, ahí nos conocimos" —recuerda Salomón. Pablo Martínez se presentó y le comentó que estaban cazando talentos y que su socio era Juan Mata. La respuesta de los Rondón fue: "Bueno, nosotros no somos tres, somos una familia y tenemos que hablarlo" Le contaron a Maitana, su madre, y aunque la respuesta fue esperar a que todo pasara a su tiempo, le mostraron lo que Pablo ofrecía, y entre todos le dieron el sí.

El contrato entre Martínez y Rondón estipula que el agente o representante gana un diez por ciento (10%) por traspasos del jugador, es decir, cuando el jugador pasa de un club a otro, y en teoría eso es todo lo que gana un representante y lo que según jugadores y agentes está fijado por la FIFA. Sin embargo, en el Reglamento Sobre Agentes de Jugadores (2008) no estipula en su artículo 20 sobre remuneración cuánto porcentaje debe ganar el agente, en todo caso, específica en dicho artículo, párrafo 4:

> Si el agente de jugadores y el jugador no consiguen llegar a un acuerdo sobre la cuantía de la remuneración a pagar o si el contrato de representación no prevé dicha remuneración, el agente de jugadores tendrá derecho al pago de una compensación que ascenderá al 3% de los ingresos descritos en el apartado 1 anterior que el jugador deba recibir del contrato de trabajo negociado o renegociado por el agente de jugadores en su nombre. (p.15)

Es decir que lo que debe ganar una agente si no hay acuerdo es de tan solo el tres por ciento (3%), y no diez por ciento como está acordado tácitamente entre los agentes. Incluso en este mismo reglamento se escribe que los contratos se firman por un máximo de dos años. Tanto jugadores como representantes coinciden en que en el fútbol hay mucho movimiento, todo depende de las cláusulas de contrato que firme cada jugador con su representante. Pero para el fanático de tribuna una de las mayores preguntas puede ser: ¿Para qué sirve una gente?, ¿cómo se conoce un representante?, ¿qué gana un agente? Según Juan Mata, todo depende del caso.

* * *

Sebastián Cano, agente FIFA venezolano, firma con sus jugadores un diez por ciento (10%) de ganancia tanto en traspasos como en salario bruto de los deportistas. "Yo les enseño a los jugadores desde pequeños que cuando yo les hago su primer contrato profesional ellos deben pagarme porque te das cuenta en los hoteles donde nos quedamos, y todo esto tiene un costo" Las entrevistas a los agentes fueron realizadas en hoteles cinco estrellas de la ciudad caraqueña, y es en ese tipo de hoteles donde se alojan normalmente los empresarios. Sebastián Cano, representa a tres venezolanos que han dado salto al exterior: Josef Martínez, Darwin Machís, y Alexander González. Este último comparte con Salomón Rondón haber crecido en una las zonas más populares de Caracas: Catia.

Sebastián Cano era estudiante y se estrenaba como entrenador de amateur en el Centro Italo de Valencia. Su pasión, el fútbol. Jugó hasta su adolescencia en el centro italiano y entrenó en las canteras del equipo Danubio de Uruguay a muy corta edad. Decidió volver a Venezuela y respira fútbol desde entonces. Sebastián es hijo de argentinos inmigrantes, y ama el fútbol como los argentinos, se apasiona con cada palabra y revive cada experiencia al contarla. Oriundo de

Valencia, Venezuela, regresó a su país para estudiar, trabajar y empezar a entrenar menores en el Centro Italo de Valencia. En sus primeros años como entrenador una persona le comentó que había unas hormiguitas en desarrollo del barrio popular El Combate, y que jugaban en el campo de la Universidad de Carabobo, ahí conoció al jugador Josef Martínez a sus nueve años, con quien mantiene una relación de amistad más que de trabajo, toda una vida acompañando al venezolano que ahora juega futbol en Europa como extranjero.

El valenciano, Sebastián Cano trabajó durante años como agente sin tener la licencia FIFA, cosa que frenó en diversas oportunidades su trabajo como asesor. Su primera experiencia fue Juan Manuel Seijas, venezolano y actual jugador del Standard Lieja de Bélgica, de quien se divorció profesionalmente por diferencias "irreconciliables". Cuando el jugador venezolano Luis Manuel Seijas cumplía nueve años llamó la atención de Sebastián Cano. La madre de Seijas pidió asesoría y durante años "Luisma" fue seguido y formado por Cano. Sin embargo, las disyuntivas al no tener nada escrito en tinta comenzaron a crear problemas entre la madre del jugador y el representante. Y al momento de que Seijas fue contratado por el equipo colombiano de Santa Fe, Cano debió colocarse a un lado y ganar mucho menos de lo que hubiese ganado si fuera licenciado por FIFA.

En 2010 Cano obtuvo la licencia y finalmente le empezó a ver frutos al esfuerzo. En 2009 Josef Martínez viaja con la selección venezolana sub17 al Sudamericano de Iquique, Chile, allí conoce varios jugadores de su rango, entre ellos, Alexander González. Los dos jóvenes jugadores crearon lazos de amistad que más tarde se transformaría en algo beneficioso para ambos. Una vez de regreso a casa, la familia de Alexander es contactada por Sebastián Cano y, con el apoyo necesario, este último se convierte en nuevo representante del jugador.

El efecto dominó propulsó el trabajo del representante de Josef y Alexander y con la aceptación del presidente del Caracas Fútbol Club, Philip Valentiner. Los jugadores pasaron a ser parte de la plantilla de menores del equipo y debutan en la de mayores el mismo año que Sebastián obtiene su licencia FIFA. Tanto Alexander como Josef fueron formados en el Caracas Fútbol Club. Por dos años pertenecieron a la plantilla del equipo y en 2012 se les dio la oportunidad de salir a jugar internacionalmente. Estos talentosos jóvenes son la primera prueba

para Valentiner de los beneficios que trajo la restructuración de su club y la propulsión de las canteras.

Tras un largo viaje a Europa realizado por Sebastián Cano, recibieron al agente en diversos clubes de España. En el Barcelona Fútbol Club le tenían una sorpresa, ya conocían a Alexander González, a través de la página de internet *WyScout*.

Wyscout.com es una plataforma *web* que ha cambiado, la posibilidad de ver jugadores en cualquier parte del mundo. Los usuarios son clubes de fútbol, agencias de representantes y federaciones de fútbol de los países. En esta plataforma están cargados todos los juegos televisados del mundo, y además cada jugador está estudiado estadísticamente. Por ejemplo, se escoge un juego, desde allí se escoge un deportista y es posible seleccionar entre los movimientos que realiza, como: pases, saques, goles, etc. Casi como si se estuviera en un videojuego, es posible retroceder y ver a cada jugador por separado. Viendo el juego la pantalla se ilumina sobre el jugador escogido y se observa solo los movimientos que el mismo realiza.

Esta plataforma representa un avance positivo para el trabajo que deben realizar los agentes. Sin embargo, todo eso es posible solo si el juego es televisado. Es por ello que también resulta importante la existencia de un canal que esté dispuesto a grabar los torneos de las ligas nacionales sin importar el aforo de sus estadios. De esta manera los jugadores venezolanos también podrán ser vistos fuera de sus fronteras a través de esta innovadora plataforma. En el caso venezolano, cuando no todos los juegos son televisados, el agente tiene que cumplir también una faceta de camarógrafo y editor, y llevarles a los clubes jugadas importantes de partidos que no están cargados en la página *web*. La membrecía al sistema se paga también con un añadido: asistir anualmente a una conferencia mundial con los directivos más importantes del fútbol internacional. En ese foro anual asisten todos los miembros de la plataforma e invitados del mundo del fútbol, es el mejor escenario para hacer contactos. Ya que el punto de inicio de los agentes para realizar un trabajo eficiente siempre comienza con los contactos porque realmente, ¿qué puede hacer un agente licenciado con jugadores como clientes si no conoce a nadie con quien pautar reuniones y encuentros con el fin de mostrar al deportista?

Al llegar al Fútbol Club Barcelona, Alexander González ya había sido visto a través de *WyScout*, y según Sebastián Cano, solo faltaba una instancia por franquear, el envío del *scout* del club azulgrana. Pero quien finalmente se interesó en Alexander González, y no solo en él sino también en Josef Martínez, fue el Berner Sport Club Young Boys de Suiza. Gabriel Urdaneta, ex "10" de la Vinotinto, contacto en Suiza de Sebastián Cano fue el encargado de presentar a Alexander González y Josef Martínez en el equipo suizo. Una vez mostrado el interés el agente se traslado hasta el país suizo y se reunió con la directiva del equipo. Luego el Young Boys envió un *scout* a Venezuela e iniciaron las negociaciones.

Tal como se regatean las frutas en el mercado, se negocian los jugadores. El Young Boys negoció directamente con el agente vía correo electrónico, dichos correos poseen el membrete del equipo para evitar estafas. Finalmente, en enero de 2012, en el Hotel Tamanaco, Alexander corrió hacia la habitación de Josef para darle la noticia: "Nos vamos chamo, nos vamos". Ambos jugadores fueron transferidos al equipo suizo del equipo caraqueño durante el mercado de invierno. Los derechos de formación del jugador los posee el equipo que los haya formado, y cada vez que un jugador es comprado, un porcentaje va hacia el equipo que posee los derechos de formación.

En artículo 20 sobre indemnización por formación escrito en el título VII del Reglamento sobre el Estatuto y la Transferencia de Jugadores de la FIFA se estipula que:

> La indemnización por formación se pagará al club o clubes formadores de un jugador: 1) cuando un jugador firma su primer contrato de profesional y 2) por cada transferencia de un jugador profesional hasta el fin de la temporada en la que cumple 23 años. (2010, p.23)

Y por regla general, para calcular la indemnización por formación para el club o los clubes anteriores es necesario considerar los gastos que el nuevo club hubiese efectuado en caso de haber formado al jugador.

Por ejemplo, Josef Martínez ingresa a los dieciséis años en el equipo "B" del Caracas Fútbol Club, al firmar como profesional los derechos de formación los obtiene dicho equipo, a

los diecisiete años ingresa al equipo de mayores y entrena ahí por dos años, al final, Josef cumple diecinueve años cuando es trasferido al BSC Young Boys en Suiza. El Young Boys debe indemnizar al equipo venezolano por los años de entrenamiento, educación y formación que tuvo el criollo en el club, esto se calcula en base a lo que al nuevo equipo le hubiese costado formar al jugador.

Existen cuatro categorías y cada confederación, en el caso venezolano, la CONMEBOL —Confederación Sudamericana de Fútbol— establece los costos de formación de cada categoría de los equipos suramericanos, y en el caso suizo la UEFA —Unión de Federaciones de Fútbol Europeas— establece los costos de formación de los equipos europeos. Las confederaciones son las responsables de mantener al día los datos referentes a la categoría de formación de sus clubes en el Sistema de Correlación de Transferencias —TMS, por sus siglas en inglés—, categorizando cada club del uno al cuatro según la inversión de cada uno en formación de jóvenes deportistas.

Resultan beneficiosas las compras de jugadores de Europa para Suramérica, ya que la tabla de un club suramericano de nivel uno, pocas veces corresponden con un club categorizado como de nivel uno en el nuevo continente. Entonces, si Josef Martínez entrenó, por ejemplo, tres años en el Caracas Fútbol Club, el BSC Young Boys suizo debe pagar por cada año que el jugador estuvo allí formándose. En Suiza no hay clubes categorizados en el nivel uno, suponiendo que el Young Boys es de categoría dos, al tratarse de un club con equipo de Primera División, en 2005—la última tabla de datos encontrada—, los suizos deberían pagar entonces sesenta mil dólares multiplicado por tres, un total de 180 mil dólares solo en derechos deportivos para el club venezolano.

Actualmente los costos de formación de cada confederación y cada categoría se encuentran en el Sistema de Correlación de Transferencias y no en la página web de la FIFA como anteriormente se hacía. Y en caso de que Josef Martínez sea transferido a otro club, ese último club solo deberá pagarle al BSC Young Boys. Los derechos de formación se pagan generalmente hasta los 21 años, porque se supone que la formación del jugador ha finalizado, pero es posible pedir los derechos hasta los 23 años. Es responsabilidad de la Federación

Venezolana de Fútbol mantener al día la categorización de cada club en el Sistema de Correlación de Transferencias (TMS).

"El jugador tiene que entender que el agente no le quita nada al jugador, al contrario, le genera, gracias al esfuerzo del futbolista. Al principio todo fue gastos pero lo veo como una inversión, pero hasta el 2010 no gané un bolívar" —explica Sebastián Cano, agente FIFA venezolano. Para 2012 se cuenta tan solo siete agentes FIFA en Venezuela. Algunos venezolanos poseen licencia FIFA para ser agentes de jugadores pero no la obtuvieron en el país, y aunque trabajan con jugadores criollos no residen en Venezuela. Por ejemplo, Gustavo Manenti, agente del jugador internacional Gabriel Cichero, es venezolano con licencia FIFA venezolana, pero vive la mayor parte del tiempo en Argentina, y Pablo Martínez, es venezolano pero obtuvo su licencia FIFA en España y reside en Miami, Estados Unidos.

Para obtener la licencia se debe presentar un examen de la FIFA y poseer una póliza de seguro, una vez aceptados por la federación internacional deben ser registrados en el Sistema de Correlación de Transferencias por la confederación de su país, en este caso, Venezuela. Pero existen también otras dos maneras de ser agente sin tener que estar licenciado. Por ejemplo, el Vinotinto, Juan Arango, quien milita en la Bundesliga tiene por representante a su esposa Laurys Tortolero de Arango, que desde temprana edad está inmiscuida en el mundo del fútbol. Es posible que un familiar directo sea agente del jugador, o también un abogado; pero en ambos casos solo puede representar a un jugador.

Representar jugadores es todo un negocio. En Venezuela el oficio no está tan expandido, pero en Europa, específicamente en España e Italia existen más de quinientos agentes por cada país. Para tener una idea, solo en Argentina existen 217 representantes y en Venezuela siete licenciados, este año dos personas más esperan la licencia. El país suramericano con menos agentes después de Venezuela es Chile, con once representantes y Colombia que tiene licenciados cuarenta y seis. Para tomar como ejemplo un país más similar a Venezuela, por ser un equipo no mundialista, se puede comparar con Panamá, que aunque no pertenece a la CONMEBOL y no participa dentro de lo que llaman las eliminatorias más difíciles del mundo, Panamá participa en las eliminatorias de la Confederación de Fútbol de Norte, Centroamérica y

el Caribe (CONCACAF) y cada cuatro años lucha por entrar al torneo más importante del fútbol. En Panamá existen solo dos agentes licenciados FIFA.

Es ganarle dinero al fútbol sin tener que tocar siquiera el césped, y en muchos casos es una cadena de comisiones y una competencia por quien tenga más contactos. Sebastián Cano y Juan Mata coinciden en que si entre agente y club hay contactos de por medio, también dichas personas deben recibir una parte de la comisión, ya que facilitaron la relación. Es posible incluso dar un aval a agentes de otros países y presentar a jugadores que no son directamente clientes pero que sus agentes les han dado permiso de exhibir. Un agente venezolano puede por ejemplo dar un aval a un representante licenciado en Argentina y lograr a través de éste, hacer conocer al jugador. De esas relaciones, los agentes avalados obtienen también un porcentaje de ganancia si se concreta la compra del jugador ofrecido.

Existen cientos de maneras de cerrar un negocio, y la FIFA parece tener pocas restricciones en cuanto a las ganancias que reciben los representantes, ya que en el reglamento solo se calcula un mínimo de 3%, y según los agentes la ley estipula entre un 10 y 25% de ganancia. Pero es que ningún agente trabaja igual. Sebastián Cano cuenta que él gana de sus jugadores un diez por ciento, pero en la transferencia de Alexander González al BSC Young Boys, la familia decidió darle un quince por ciento (15%) por el trabajo realizado. Finalmente es el jugador quien decide qué tipo de relación quiere tener con su representante.

Sebastián Cano insiste en que es esencial estar encima de los muchachos, sobretodo de aquellos que no están acostumbrados a los lujos que les puede brindar entrar en un equipo profesional y empezar a ganar miles de Bolívares. Pasar de tener solo lo necesario a vivir y poder darse los lujos que quiera es una actitud que hay que guiar. La disciplina que adquieren en el fútbol resulta importante y el papel que deben cumplir sus padres como ejemplo y apoyo es vital para que los jóvenes deportistas mantengan los pies sobre la tierra. Aparte del talento, Alexander González y Josef Martínez salen tan jóvenes a otro país porque "tienen muchísimas horas de tutoría, no solamente mía, tienen de sus familias" —comenta el agente. Por parte de Salomón Rondón, su guía ha sido su padre, pero la relación de Salo y Pablo Martínez es tan cercana, que el futbolista tiene en la mira a su representante como padrino de su hijo Rodrigo.

* * *

"Estaba en Venezuela de vacaciones, me iba un miércoles y me llama Pablo el mismo día y me dice"·

—Te quedas en Madrid y te vas a Málaga—notificó Pablo Martínez, su representante, al otro lado del teléfono.

— ¿Qué?—pensó el criollo.

— Sí, te quedas en Madrid.

— Pero yo tengo conexión, maletas, y lo que tengo en Las Palmas —añadió Salo.

— No, no, que te quedas en Madrid.

— ¿Estás seguro? ¿Y mis cosas y yo que hago? No tengo ropa, no tengo nada — respondió dudoso Salomón Rondón.

— Te quedas.

— Bueno, me quedo — contestó finalmente a la orden.

El delantero, confiando en las palabras al otro lado del teléfono cruzó el atlántico y en la Península Española muy desconcertado de lo que estaba pasando hizo caso y tomó un tren hacia la ciudad andaluza. "Agarré un tren a Málaga y me encuentro allí con Pablo y le digo".

— Cuéntame un momento ¿qué pasa?

— No, no, sorpresa.

— Pero si yo tengo que ir a mi casa, tengo entrenamiento esta tarde — remedó Salomón.

— Tranquilo no pasa nada, ya hablamos con el club—refiriéndose a UD Las Palmas.

Al llegar, la sonrisa cómplice de Pablo Martínez se encontró con el acento español de Juan Mata, afirmando las sospechas del venezolano. "Estás fichado por El Málaga".

José Salomón Rondón se convierte en jugador del Club Deportivo Málaga a un costo de tres millones y medio de euros, y hasta ese entonces, el fichaje más caro en la historia del club andaluz. Su antiguo poseedor, el Unión Deportivo Las Palmas tenía al futbolista bajo una clausula de recisión de doce millones de euros, pero el equipo de la isla necesitaba dinero y la

transferencia del venezolano le caía como anillo al dedo tanto al club como al jugador que ingresaba a la Primera División de lo que él llama la mejor liga del mundo.

En 2010 El Málaga, bajo la dirección del entrenador portugués Jesualdo Ferreira pelea la permanencia en la Primera División del fútbol español. Se salva y el oriundo de Catia pudo disfrutar de las nuevas oportunidades que trajo El Málaga. Ese año el club blanquiazul fue adquirido por el jeque árabe de Qatar Abdullah Bin Nasser Al—Thani y al año siguiente la inversión millonaria en la nueva plantilla del club afecta a Rondón positivamente. El millonario árabe apuesta por el holandés Ruud van Nistelrooy —uno de los mejores delanteros del mundo— se convierte en la nueva adquisición de El Málaga, y así mismo en el competidor del venezolano. Ruud van Nistelrooy compartió por segunda vez cancha con un venezolano; antes de saltar al fútbol español jugó casi tres años junto a Tomás Rincón en el Hamburgo alemán. En su etapa en la liga española el holandés se convirtió, según la prensa española, en el mejor maestro de un joven Salomón Rondón. El nuevo entrenador del equipo andaluz, Manuel Pellegrini anunció para ese entonces en rueda de prensa: "Es un jugador muy joven que tiene muchísimo que mejorar, y que si lo permite le hemos traído un gran jugador como Ruud van Nistelrooy para que tenga en quién verse".

Entre tanto, Salomón no tenía tiempo para relajarse, pensó: "Aprieto, o aprieto y si tengo que morder, muerdo" Su padre, Rafael Rondón es el típico venezolano: trabajador, humilde y más que todo, *echao pa'lante*; observar a su hijo es casi como observar un espejo, la sencillez y las ganas de trabajar sin duda son resultado de una esmerada crianza. Al llegar el delantero de la Naranja Mecánica, a Salomón no le queda más opción que ponerse furioso al no entrar de primero a jugar en los partidos, pero su padre, al contrario, le recordaba sabiamente: "El tiene 35 y tú 22, tranquilízate". El venezolano tomó todo lo que pudo del holandés y a sus 22 años tuvo un ejemplo magnífico: Ruud van Nistelrooy. Y con el tiempo el alumno mejoró al maestro, entrando de titular por delante de quien fue en dos ocasiones el máximo goleador de la Liga de Campeones de la UEFA. Los fanáticos de El Málaga le dieron también la oportunidad al criollo de crecer, los hinchas notaron la presencia del venezolano y muy pronto se las ingeniaron para gritar desde la tribuna: *Rondón, Rondón, yo creo en mi Rondón.*

La selección venezolana de fútbol también creería más que nunca en Rondón. Ante la doble convocatoria para iniciar las Eliminatorias para la Copa del Mundo Brasil 2014, Salo era el hombre elegido. Sobre sus hombros recaía la responsabilidad de marcarle gol a nada más y nada menos que Argentina, equipo al que nunca en la historia Venezuela había logrado vencer.

Un nuevo Rey

En toda selección de fútbol hay jugadores que dejan marcas. Unas más profundas y duraderas que otras. Algunos la dejan en el número del dorsal que vistieron, como Diego Armando Maradona. Muchos podrán ponerse el número 10 de la camisa albiceleste pero "el 10" será siempre el "robustín" de la zurda mortal. Otros jugadores dejan su marca por su aspecto físico. No habrá nunca un moreno de afro amarillo que se pasee por la media cancha colombiana sin que sea comparado con "el pibe" Valderrama. Y así cada selección tiene posiciones en el campo que están cargadas de memorias de jugadores que cumplieron su rol de forma magnífica en algún momento de la historia.

El fanático, el periodista y hasta el mismo entrenador, están siempre en busca del nuevo talento que desafíe los fantasmas plantados por aquel jugador, que en el pasado, cumplió su misma posición de manera impecable. Por eso siempre se habla del nuevo Beckenbauer, del próximo Zidane, de la reencarnación del mismo Pelé. Todo con la esperanza de coincidir con el nuevo crack que sacuda el mundo del fútbol.

Los venezolanos tienen sus primeros ídolos en fútbol, y más aún, ya tienen su primera camada de jugadores que en un futuro se espera que sean "los nuevos ídolos" El caso curioso de Venezuela, es que la camada clasificó a un mundial de fútbol antes que sus predecesores. Al mundial juvenil de Egipto sub20 del 2009.

El reto era quedar entre los primeros cuatro lugares en el Sudamericano. Fue en enero del 2009 cuando empezaron a sonar los nombres de los primeros desafiantes de los "vinotintos mayores" Rafael Romo fue el primero en gritar su nombre, cuando un penalti pitado a favor de Colombia en el minuto 90 desvanecía las aspiraciones de la joven Venezuela de clasificarse al hexagonal final que le permitía colarse al mundial de África. Si el joven portero de Turén, Portuguesa, había esperado un momento en su vida, había sido ese. Al sonar el silbato tomó un paso adelante, dejó caer su cuerpo hacia su izquierda y estiró sus brazos para detener con sus manos el sueño colombiano y cambiarlo por el suyo propio.

Tras dos victorias, dos derrotas y un empate en el hexagonal final Venezuela clasificó de cuarto lugar en Suramérica al Mundial de Egipto sub20 2009. Para entonces ya sonaban con fuerza otros nombres, entre ellos la dupla goleadora de Salomón Rondón y Yonathan Del Valle, quienes por medio de sus goles llevaron a Venezuela a octavos de final del torneo internacional. Un error del defensor central Carlos Salazar en los últimos minutos de ese partido le costaron el dos a uno a la Vinotinto contra Emiratos Árabes y su eliminación de la Copa del Mundo sub20 2009.

Al regresar a Venezuela los juveniles se sintieron como nunca se habían sentido los vinotintos mayores, como héroes. El presidente Hugo Chávez realizó en cadena nacional un acto conmemorativo por la participación de los jóvenes futbolistas en el mundial. Los homenajes de la prensa y de la fanaticada eran cada vez mayores, y las comparaciones entre los juveniles y los que hasta ese entonces eran "los consolidados" de la "Vinotinto mayor" hicieron que se cuestionara la titularidad de muchos jugadores del seleccionado nacional.

Si había insignias en la Vinotinto, podrían nombrarse a Juan Arango por su trayectoria internacional y a José Manuel Rey por su trayectoria con la selección nacional. Los dos capitanes del equipo. Un jugador de las características de Juan Arango no se ha visto en Venezuela, por lo que su legado no corre peligro por los momentos. Sin embargo, José Manuel Rey, un defensor fuerte y sólido ha notado cierta calma en la opinión pública ante su eventual retiro. Esto se debe a la buena carrera profesional e impresionante participación en el Sudamericano y en el Mundial de Egipto que tuvo el eje de la columna vertebral de la Vinotinto sub20, José Manuel Velázquez. El joven es llamado a ser el próximo estandarte de la defensa vinotinto. Venezuela espera que el joven Velázquez sea el próximo Rey.

Varios juveniles fueron reconocidos por su participación en el mundial de Egipto 2009. Los rumores y ofertas empezaron a llover sobre los jóvenes criollos, algunos se precipitaron en firmar acuerdos con clubes y otros esperaron con paciencia. José Manuel Velázquez fue uno de ellos.

> Termina el mundial, pasa un mes y nada. Yo pensé que iba a salir alguna oferta. Mundo sabía que había algo pero él no me decía nada. Yo pensé que me iba a jugar al Sao

Paulo y estaba bien. Es el club que más vende en Suramérica pero igual, el sueño de todo el mundo es jugar en Europa. (José Manuel Velázquez, entrevista personal, diciembre 2011)

Sin saberlo, Velázquez tenía la posibilidad de jugar en la Serie A italiana. Edmundo Kabchi había sostenido conversaciones con la Associazione Calcio Fiorentina, y el equipo se había mostrado muy interesado. Evaluaban como primera opción contratar precisamente a un central del conjunto brasilero Sao Paulo FC. Un veterano de 30 años que aportaría experiencia al equipo. De no poder fichar al central brasileño Sema sería la segunda opción inmediata. Entre idas y vueltas el fichaje se concretó y el interés por el joven guayanés se esfumó. Las negociaciones con la Fiorentina se cayeron.

Edmundo Kabchi le había comentado a Sema sobre el interés del equipo italiano en las instancias finales de la negociación. Tras una semana de eso, Velázquez tuvo un buen juego con su equipo Deportivo Anzoátegui y de regreso a su apartamento recibe un mensaje por PIN de su tutor: *"Toca Europa"*.

"Yo pensé que me estaba como animando. Yo entendí, bueno algún día voy a jugar en Europa. Dejé la conversación así y a las horas me llama y me dice".

— Te vas al Villareal. Eres jugador del Villareal — le informa Kabchi.
— ¿Cómo?— preguntó Sema.
— Bueno, solamente falta que seas tan mal jugador y salgas mal en el examen médico. Del resto, todo está listo. — bromea irónicamente Kabchi.

El Villareal Club de Fútbol de España ofrecía cinco años de contrato y comprar los derechos deportivos del jugador. Para Velázquez su sueño había llegado, pero no en el mejor momento. El defensor central arrastraba una compleja lesión llamada pubalgia. Un dolor en la región de la pelvis que se debe a una inflamación en la zona de los abdómenes y de los aductores. Se ve afectado desde la cara interna del muslo hasta el borde inferior del hueso del pubis. Una lesión muy compleja que ha entorpecido la carrera de varios jugadores como Zidane, Kaká y Fernando Amorebieta.

Sema arrastraba la lesión desde junio. El defensor vio pocos minutos en el Torneo Apertura del 2009 y no participó en la gira de su equipo previo al Mundial de Egipto. Esto con el objetivo de recuperarse a tiempo y jugar. Y así lo hizo, tuvo una buena participación en el mundial africano pero dijo que nunca se sintió al cien por ciento. Estaba tocado. Al llegar del campeonato sub20 no jugó casi con el Anzoátegui y estuvo todo el mes de diciembre en terapia para sanarse. Hasta que sintió que se le quitó el dolor.

> El 25 de diciembre me fui a jugar un partido amistoso con mis panas porque pensé que estaba bien y no, estaba todo como la primera vez. Como si todo lo que había hecho no había valido nada. Tres días después yo me tenía que ir a firmar con el Villareal. Llorando decía 'no puede ser que me esté pasando esto. Estos tipos no me van a firmar'. (José Manuel Velázquez, entrevista personal, diciembre 2011)

El 26 de diciembre el joven de diecinueve años se casa con su novia María Cristina Santoro y el 28 de diciembre vuela con su esposa a la Comunidad Valenciana, una de las provincias españolas. Un pueblo de menos de 52 mil habitantes con una extensa cultura futbolística. "Los españoles pueden cambiarlo todo menos a su equipo de fútbol. Bienvenido" —le dijeron a Sema al entrar al complejo deportivo donde haría las pruebas médicas previas a la firma del contrato. Nervioso y con dificultades para tragar su propia saliva, Velázquez indicó al doctor que tenía una molestia en el aductor pero no quiso confesarle que sufría de pubalgia. Solo pensaba en tener el bolígrafo en sus manos para firmar el contrato. Tras numerosas pruebas físicas y cardiovasculares el doctor aprobó la condición física del venezolano. Villareal Club de Fútbol sería su nuevo hogar durante los próximos cinco años, donde jugaría en el equipo B de la Segunda División española.

Sema firmó un contrato con múltiples beneficios. Para un venezolano que hasta hace poco debía rezar para que le llegara su pago mensual los beneficios resultaron abrumadores. El salario mensual del jugador del Villarreal B era de doce mil euros base. Como bono por partido ganado de Liga en casa eran tres mil euros más. "Hay gente que vive con mil euros. Padres de familia" —exalta Sema. En España en 2011 el salario mínimo era de 641,40 Euros —hoy se mantiene. Es decir que por un partido ganado los futbolistas pueden embolsillar casi cinco veces el salario mínimo mensual de una persona. Y esto es Segunda División. Realmente, son unos 90

minutos bastante productivos. Solo por ser jugador del equipo local, el venezolano pudo obtener un "coche" en menos de tres días. El club está patrocinado por una empresa de autos con la que muchos pueden soñar y otras empresas de alta tecnología en carros mantienen también convenios con el club. España es uno de los pocos países de Europa que no paga directamente los inmuebles de los futbolistas, sino que dan un salario adicional para la compra de los mismos. En Holanda, por ejemplo, los clubes brindan apartamento y carro. Solo el Barcelona F.C. y el Real Madrid F.C, inmensos clubes de España regalan esa posibilidad.

Esa misma mañana de pruebas y firmas, Velázquez fue enviado a reunirse con su equipo que se concentraba a dos horas de Valencia. A pesar de haber fichado exitosamente por el equipo español, el venezolano se encontraba preocupado porque dejaba a su esposa sola en un hotel y no sabía hasta cuándo. Fue el 31 de diciembre que se reencontró con ella. También con el doctor del equipo. "Cuando llegué, como no podía jugar le dije al médico 'doctor, tengo un dolor aquí' y cuando me revisó '¡Ah!' hice gestos de dolor y me dijo 'tú tienes pubalgia' y le respondí: 'sí, yo tuve pubalgia"

Tres meses de inactividad resumen el inicio de temporada para el nuevo refuerzo de invierno. A finales de marzo se reintegró a los entrenamientos y tras dos semanas de vuelta al campo en su primer amistoso, otra lesión. El partido era en casa contra los rusos del F.C Spartak de Moscú y en los primeros minutos de juego el defensor se ve obligado a dejar el terreno por un dolor en el recto. "Eso fueron tres semanas más. Mi moral estaba por los suelos" —recuerda Sema.

La directiva del Villareal se molestó y comenzó a cuestionar las condiciones físicas del jugador. Incluso le reprocharon a su representante, Edmundo Kabchi, que no debieron haber firmado si el jugador venía lesionado, que debieron haber esperado a que el juvenil estuviera en buen estado para firmar en julio. De los seis últimos partidos de la temporada en los que Sema estuvo disponible para jugar, fue convocado para cuatro, pero no vio minutos en ninguno. La temporada acababa y el director técnico se iba a otro club. El jugador pensaba en irse de vacaciones y hacer borrón y cuenta nueva, pues la próxima temporada tendría nuevo entrenador y nuevas condiciones físicas. Nuevas oportunidades.

Javi Gracia venía de dirigir al Cádiz Club de Fútbol de la Segunda División española. Ahora con él, Sema podría demostrar desde cero y en condiciones regulares que era un buen defensor. Así fue, jugó toda la pretemporada sin problemas y se vio en numerosas ocasiones de titular. Todo pintaba bien, pero dos semanas antes de comenzar la liga "B" de las estrellas, Javi Gracia, como acostumbra la gran mayoría de los entrenadores, decide traer jugadores de su antiguo equipo. Pide dos solicitudes: un delantero y un defensor central.

"Los que trajo 'eran sus hijos' me excluyó a mí y al delantero que teníamos que era un crack, Irán" —cuenta con rabia el criollo. Velázquez tenía contrato hasta 2015 con el club español, pero la falta de minutos en el campo le daba poca tranquilidad. Después de todo, la posición de central es muy fija, y pocas veces se ven sustituciones en esta posición durante un partido de fútbol. Eres central titular o tendrás mucho de qué hablar con los compañeros en la banca.

Para ese momento Fernando Novo, un argentino y español residenciado en Madrid se había convertido en su agente por un contrato de un año, con la agencia de jugadores Efege Sports. El joven guayanés que había compartido gran parte de su infancia con Edmundo Kabchi ya no contaba con él como representante. Tuvieron sus diferencias y se separaron. A Novo lo conoció por medio del entrenador César Farías. Al parecer, el argentino y el venezolano son muy buenos amigos. Novo es el mismo agente FIFA que manejó a Tomás Rincón y actualmente representa a los hermanos Seijas.

En 2009 en un viaje a Cuba de preparación para la selección sub20, Farías había invitado a Novo a acompañar a su plantel de vinotintos. El agente internacional no perdió el tiempo y se convirtió en el representante oficial de Francisco Flores, Rafael Romo y Juan Falcón. Había ofrecido sus servicios a José Manuel Velázquez pero el defensor se mantuvo fiel a Edmundo Kabchi. El contacto nunca se perdió y cuando Velázquez se separó de Kabchi, llamó al español—argentino para que se convirtiera en su nuevo agente. Como éste vivía en España resultaba más accesible de contactar.

Velázquez era infeliz como jugador en Villareal, solicitó a Novo que encontrara un nuevo destino para él. Un equipo de la Segunda División de Italia abrió sus puertas, pero los italianos lo

querían solo a prueba. "Por dignidad" el venezolano se negó. Quería irse a otro club pero contratado, no quería más períodos de prueba.

El venezolano califica su vida en España como perfecta. La gente lo reconocía, hasta lo saludaban en las calles. Pero la percepción que tuvo el criollo de los españoles no fue buena. Piensa que la gente lo trataba bien por ser jugador de fútbol, pero como tal, según él, no son buena gente. "Una señora se puede estar cayendo con su bebé y nadie va a hacer nada, acá (en Venezuela) se lanza todo el mundo a ayudarla" Aún con una vida perfecta, un buen sueldo, una esposa, un buen hogar y un buen carro, un jugador quiere jugar.

Juan Pereira es el actual gerente general de A.C. Mineros de Guayana. En el pasado había sido gerente del Deportivo Anzoátegui y había coincidido con el joven central. El equipo de Puerto Ordaz necesitaba un portero y un defensor. Como Fernando Novo es también agente de Rafael Romo, Pereira no dudó en llamarlo y solicitar los servicios de sus dos talentos. Romo permaneció en Udinese Calcio, su actual equipo de la Serie A italiana. Sema, por otro lado, no lo pensó dos veces y regresó a casa. Literalmente a casa.

Su ficha y derechos deportivos seguirían perteneciendo al Villareal Club de Fútbol. El contrato hasta el 2015 seguía vigente, pero el jugador sería cedido a préstamo durante un año a la entidad venezolana. El equipo de la Comunidad Valenciana pagaría la mitad de su salario y la otra mitad más bonos sería gestión de A.C. Mineros de Guayana.

La vuelta a su país fue un cambio muy positivo para el jugador. El campo de entrenamiento estaría a pocos kilómetros de distancia del apartamento que alquiló junto a su esposa, viviría cerca de sus familiares y amigos de la infancia. Desde cuarto año de bachillerato Sema no pasaba tanto tiempo bajo el ardiente sol guayanés. Y en lo deportivo le iría aún mejor, pues Carlos Maldonado, nuevo técnico del club, contaba con él y lo quería como una de las piezas fundamentales para su plantilla. Tras el primer trimestre del fútbol nacional el jugador ya se sentía distinto.

> No tengo ninguna lesión y estoy en buenas condiciones desde hace siete meses. Ahora me siento súper bien. En todo este tiempo he jugado mucho y he recuperado la confianza

> porque en España, por tanto tiempo sin jugar, la había perdido, además por las lesiones. Venía la pelota y yo la daba rápido, como para no equivocarme, que si se equivocaba lo hiciera el otro pero no yo. Yo nunca había jugado así, yo intentaba siempre una más difícil y arriesgada pero eso te lo da el jugar. Incluso pensaba era en dar patadas, puro dar patadas. (José Manuel Velázquez, entrevista personal, diciembre 2011)

Velázquez tuvo un impacto directo en Mineros de Guayana, desde el primer partido del Torneo Apertura jugó como titular. Rodeado de figuras importantes del fútbol venezolano, Sema se sentía en un equipo de alto nivel. La confianza del entrenador y los minutos de juego que veía en cancha lo tenían contento pero una noticia inesperada lo tomaría por sorpresa. Venezuela arrancaba las Eliminatorias para la Copa del Mundo Brasil 2014 y afrontaba un duro comienzo: Ecuador y luego Argentina. Tras varios meses de ausencia en la selección nacional debido a su falta de participación con el Villareal, Sema vuelve a una convocatoria de la Vinotinto. Su llamado: defender la saga derecha ante los ecuatorianos en Quito.

Esperanza jesuita

"Como no te voy a querer, si eres el rojo de mis amores, eres el mejor de los mejores, por eso siempre te vengo a ver" —se oye mientras el jugador se sube las medias para cubrirse las canilleras en el vestuario.

'Y como no te voy a adorar, si por la noches contigo sueño, si de este campo me siento dueño..." —escucha el numero 9 a punto de salir del túnel para ingresar al campo.

"¡Me hace feliz! ¡Verte ganar! Y. matar al aurinegro." —grita el estadio entero mientras Fernando Aristeguieta rota sobre sí mismo para hacer una reverencia de saludo.

El ambiente que se vive desde hace varios años en el Estadio Olímpico de la UCV es realmente vibrante. El anhelo de ver el estadio lleno con regularidad que nunca pudo cumplir el doctor Guillermo Valentiner, lo hizo realidad su hijo, Philip, que cada fin de semana se une a los 10 mil fanáticos que entran en el escenario capitalino.

"La barra brava" es nacionalmente conocida. Conformada por efusivos fanáticos, no para de tocar instrumentos, cantar, saltar y gritar. A veces las cosas que gritan no son tan lindas pero así lo viven, con rabia, con alegría y hasta con tristeza. De igual manera están allí religiosamente semana tras semana con sus camisas rojas para alentar al Caracas FC.

Fernando Aristeguieta ya no es mas "el juvenil de la regla", es el delantero principal del equipo y el máximo responsable de provocar el ardor en las gargantas entre los fanáticos que esperan con ansias sus goles en cada partido. Cada vez son más los que llegan y la emoción es enorme. "Con el gol uno se borra, es el momento más emocionante, dura muy poquito, dura diez segundos, doce segundos ese momento de celebración, y lo que cuesta para hacer un gol" —dice El Colorado.

Fernando Aristeguieta representa la oportunidad, representa la esperanza y la posibilidad de salir a jugar al fútbol internacional. El ex entrenador del Caracas FC Noel Chita Sanvicente no duda del talento de este jugador, incluso lo ve en un futuro en cualquier equipo en el exterior. Pero jugadores hay muchos y para poder salir hace falta un poquito de suerte, y una hada

madrina que haga los honores. En el fútbol, el hada madrina es el agente, un agente puede hacer mucho o poco por un jugador. Al final, a los representantes les conviene que un atleta salga del país. En Venezuela, los agentes guardan un trato casi familiar con sus clientes. Claudio Barrios, agente de Roberto Rosales, explica que en Europa el representante es solo un representante y que en Venezuela el agente debe estar siempre a la disposición, después de todo, el venezolano tiene una cultura diferente. La asesoría de un representante puede significar el salto.

En la casa de los Aristeguieta existe una susceptibilidad ante el tema de los representantes, y con razón. Philip Valentiner, presidente del Caracas FC dice que hay agentes que hacen mucho por sus jugadores y son muy buenos, y otros que simplemente no funcionan. Philip Valentiner nombra a Pablo Martínez, Sebastián Cano y Claudio Barrios como agentes responsables. Pero, el ganador en la casa de El Colorado no fue ninguno de ellos. En 2012, Pedro Aristeguieta le dio el sí a una empresa española que maneja jugadores, el dueño es un argentino que reside en España, llamado Roberto Rodríguez. Varios meses le tomó a la familia convencerse de un representante. Pedro Aristeguieta escribe en su libro *Carreteras de fútbol* que el mundo del fútbol se habla mucho pero se concreta poco.

Con quien sí concretó Fernando Aristeguieta fue con el licenciado Juan Ignacio Gallego, un español hasta en el apellido, de quien se espera una buena oferta para el delantero del Caracas FC. Mientras tanto, de este lado del océano Pablo Martínez dice que Fernando contrato a alguien que ni siquiera lo conoce, y Sebastián Cano explica que aunque Pedro Aristeguieta conoce su trabajo, no lo buscó como representante. Pero escoger un representante no es garantía de nada, según Sema Velázquez, la suerte es lo más importante.

El Colorado no solo es considerado letal por Los rojos del Ávila, lo ha sido en dos ocasiones por la selección nacional para encuentros amistosos. Ahora, es distinto. Sus impresionantes presentaciones y abundantes goles con el Caracas FC llamaron seriamente la atención del cuerpo técnico de Cesar Farías. Por primera vez Fernando Aristeguieta es convocado para un partido oficial de eliminatorias mundialistas. Para la doble fecha FIFA de Eliminatorias para la Copa del Mundo Brasil 2014, el joven delantero de 19 años es llamado a

provocar el ardor en las gargantas de muchas más personas. En el encuentro ante Ecuador, en Quito, 30 millones de venezolanos esperarían un gol suyo.

TACOS VINOTINTO

Huellas de un sueño venezolano

Así como no existe en tinta algo escrito para definir cuándo comenzó el deporte rey en Venezuela, tampoco hay una fecha concreta que puntualice cuándo la selección comenzó a evolucionar. En 1938 la Vinotinto jugó su primer juego oficial. En 1965 jugó su primera eliminatoria mundialista. En 1981 Venezuela ganó su primer partido de eliminatoria para un mundial. En 2007 organizó la Copa América en suelo criollo. Pero quizás nada ha producido mayor satisfacción que el logro en la Copa América, Argentina 2011, cuando contra todo pronóstico internacional, Venezuela se apoderó del cuarto puesto en el medallero.

La Selección acompañada del regio César Farías despegó hacia el país albiceleste. Su primer partido sería contra el pentacampeón, Brasil. Ante una selección que no necesita presentación, la "Cenicienta" del continente empató el primer partido. Medios de comunicación lo anotaban como un golpe de suerte. El próximo partido, Ecuador. Venezuela gana por un gol y los medios ecuatorianos atañen a su selección una falta de puntería. Una vez más, Venezuela tenía "suerte". Con un puesto casi ganado en cuartos de final, Venezuela debe dejarlo todo en la cancha. Y así fue. Imposible no recordar aquellos últimos tres minutos de juego. Ante la selección de Paraguay, el profesor César Farías se arriesgaba al lanzar al campo a dos juveniles: Alexander González, de tan solo 18 años y Yohandry Orozco de 19. El final del partido fue de infarto. La Vinotinto perdía 3 a 1. En el minuto 89, el 7 del Getafe FC, Miku Fedor logró meter la pelota en el arco, pero aún perdía su selección. En el tiempo de descuento, Renny Vega, el guardameta venezolano, lo abandona todo, corre hasta la arquería enemiga y da una fortuita asistencia para lograr el gol que se celebró con caravanas en la capital. Venezuela clasificaba a la siguiente fase.

En cuartos de final, Chile pronosticaba su triunfo. Anunciaba en su televisión que los venezolanos sabían de telenovelas pero no de fútbol. El cuerpo técnico de "La Roja" debió retractarse cuando Venezuela logró el 2 a 1. Pero el final para la Vinotinto de César Farías llegó ante una selección con la que ya había tensión en el juego: Paraguay. Ese día, la capital se coloreó de un solo tinte. Se había dejado de un lado la política, la inseguridad, las disputas. Todo,

era el fútbol. Por un momento el país hondeó una sola bandera. La ilusión se llenaba con un deporte que hasta entonces, no parecía propio. En dicho partido, Venezuela fue víctima de los crueles postes y la anulación de un gol. La esperanza no se había perdido. Los jugadores eran conscientes de su papel en la identidad de un país. Pero el infortunio llevó al equipo a la ronda de penaltis.

Franklin Lucena fue el jugador que falló. Con críticas de un lado y apoyo por el otro, el jugador no olvida:

> Fue algo que me marcó para toda la vida, me tocó a mí en esta oportunidad fallar un penal que nos podía conseguir un pase a la final o capaz le tocaba a otro compañero, pero fue una experiencia bastante desagradable para mí y para todo el país porque estaban ilusionados con nosotros. Es una enseñanza que me dejó la vida, el fútbol y bueno, que ayuda a crecer. (Franklin Lucena, entrevista personal, noviembre 2011)

Franklin Lucena es un caso extraordinario en la Vinotinto, por ser el jugador más ordinario entre los once titulares de la selección nacional, ya que sin contar al arquero Renny Vega, es el único deportista que no juega en el extranjero. Creció en Acarigua, estado Portuguesa y siendo un juvenil de 18 años partió a San Cristóbal por cuatro años para jugar en el Deportivo Táchira FC, donde estuvo bajo la dirección de César Farías. Lucena todavía es considerado como principal opción para el centro del campo venezolano. El jugador piensa que esto se debe a la confianza que ha generado en el entrenador nacional"La confianza que me tiene tengo que retribuírsela porque le agradezco muchísimo y siempre voy a trabajar porque nadie me regaló nada. Nadie me ha regalado nada en la vida ni en el fútbol" —comenta el 13 de la Vinotinto. Lucena es un sobreviviente de la vieja raza de futbolistas venezolanos, pues no ha tenido que aprender ningún idioma para comunicarse con sus compañeros de equipo, puesto que nunca ha jugado en el exterior.

La gran participación de Venezuela en la Copa America de Argentina 2011 despertó un nuevo interés. Ya había enganchado a los fanáticos a lo largo de todo el país; había llamado el interés de los medios de comunicación, de empresas privadas y públicas, pero esta vez comprometió a jugadores internacionales que son venezolanos pero no tan criollos. Jugadores

que nacieron en Venezuela o contaban con la doble nacionalidad, pero que habían rechazado el llamado de la Vinotinto porque esperaban jugar por las selecciones de sus otras nacionalidades, equipos como España y Suiza que, en los papeles, son mejores que Venezuela.

El buen nivel mostrado por la Selección Nacional en el campeonato americano terminó de convencer a estos jugadores de vestir la franela vinotinto. Acostumbrados al fútbol rápido del máximo nivel europeo, los nacionalizados debieron adaptarse a las necesidades del deporte venezolano.

Un tratamiento sobre este aspecto, lo hace Manuel Llorens, psicólogo de la Selección Nacional que ha trabajado con el grupo creciente de futbolistas desde las menores. Llorens es un hombre delgado, de estatura media y tez clara. Usa anteojos y aunque tiene mucha disposición por atender a los periodistas, es un tipo ocupado. Sobre la mesa observa su celular y lo mueve ansiosamente. Deja la puerta abierta para salir corriendo en cualquier momento incómodo, pero no, responde a todas las preguntas y denota un fuerte sentimiento hacia su trabajo.

Se formó junto al profesor Lino Alonso en circunstancias que pocos hubiesen aguantado. La falta de pago y un sitio apto para trabajar los llevó a la sede de la selección en Aragua; ahí dormían en colchonetas y la comida se las proveía la gobernación de Aragua. El sueldo: inexistente. Solo la satisfacción de trabajar por el fútbol nacional. Quizás una futura recompensa. Y es que lo que vive hoy día la selección no es un golpe de suerte, es un trabajo constante. Jugadores como Roberto Rosales, Salomón Rondón, Sema Velázquez y Fernando Aristeguieta han trabajado desde la adolescencia con Manuel y Lino Alonso, y los han acompañado hasta las mayores. Una vez que el director técnico Richard Páez abandonó el puesto, César Farías y su maquinaria escondida se apoderaron de la selección de mayores.

Parte del trabajo era estudiar a los jóvenes futbolistas que crecieron en otro país. Evaluar qué tan identificados iban a estar con la Selección Nacional. Era difícil pensar que un personaje como Fernando Amorebieta —que fue capitán de la selección española juvenil y que tiene más partidos en la Liga BBVA que el 95% de los demás jugadores— iba a venir a escuchar y a adaptarse a la exigencia que tenían los venezolanos. Manuel comenta que la primera prueba fue en La India, en un amistoso contra Argentina. "Fernando (Amorebieta) es una figura muy

respetada en Bilbao (España), es un guerrero, él está dispuesto a cortarle la cabeza a quien sea y se la juega por uno" —afirma el psicólogo.

Los hermanos Feltscher son hijos de una venezolana de San Agustín del Sur, y aunque han vivido toda su vida en Suiza, son muy venezolanos en su estilo, según Llorens. "Los Feltscher son más chamos, nosotros sentimos que los podemos convencer y ellos han estado dispuestos a hacerlo, están felices de poder reconectar con lo venezolano, creo que ellos no están tan identificados con los suizo" —comenta con alegría. También se cuenta a Julio Álvarez, un hombre que fue de la Selección Juvenil Española formado en el Real Madrid, y Andrés Tuñez, el típico hijo de inmigrantes españoles.

Según explica el psicólogo, que los conoce y los ve en cada concentración, lo que ha fortalecido el vínculo de estos venezolanos con su país es el nivel de euforia alrededor de la Selección. "Los tipos están con los ojos abiertos, es que esta vaina es arrecha" Y es que en menos de dos años las vallas publicitarias han cambiado al beisbol por el fútbol. Caminar por el boulevard de Sabana Grande es ver un desfile de camisetas vinotinto. Los medios de comunicación han apoyado finalmente el deporte rey y ha denotado un mayor respeto por lo que es suyo. No en vano se tiene a varios jugadores representando marcas, no en vano se realiza clínicas con futbolistas venezolanos, no en vano se llena la plaza de Las Mercedes de fanáticos optimistas. "Hoy la gente llora, la gente grita, la gente va al estadio, ya no es una moda. Es una pasión, algo que lo sienten" —afirma Chita Sanvicente, entrenador del Zamora FC.

El sociólogo Ignacio "Nacho" Ávalo Gutiérrez afirmó para el diario El Nacional: "El fútbol ha sido siempre un eficaz aglutinante social y cultural, además de un factor importante en el fortalecimiento de la identidad nacional" Pedro Aristeguieta y Benardo Añor (2011) escriben en su libro *Carreteras de fútbol*:

> Imagínate que el desarrollo que tuvo la Selección de Venezuela durante la Copa América 2011 sea vivido a lo largo de los casi cuatro años que dura la eliminatoria hasta llegar al Mundial. Si eso llegase a pasar sería un paso hacia nuestra unificación definitiva. (p.71)

Un equipo deportivo tiene el poder para unificar a sus ciudadanos bajo una sola bandera. Conocida es la historia que relata el periodista inglés John Carlin en su libro *El factor humano*. En 1995 Sudáfrica debía organizar el Tercer Campeonato Mundial de Rugby. El escogido presidente negro Nelson Mandela, quien luchaba por la segregación racial, utilizó el evento para unificar a la nación. Incluyó tanto negros como blancos. Inclusión, no exclusión. El destino jugó a su favor, los *Sprinboks* de Sudáfrica ganaron la final al vencer al invicto equipo de Nueva Zelanda, los *All Blacks*.

Dentro de la polarización en Venezuela hay personas que creen que el fútbol, y en especial la Vinotinto, tienen el poder de reconciliar a sus ciudadanos. Cristóbal Guerra (2010), periodista deportivo escribe en su libro, *Richard Páez: El técnico de Venezuela*, las palabras del entrenador merideño en relación al país y el fútbol: "Desde abajo se puede armar un país unitario, donde quepamos todos. Hoy más que nunca el país requiere de dignidad. (...) Aquí no necesitamos revolución, sino evolución" (p.114)

Y la evolución se ha dado no solo por parte de la dirección técnica, de los jugadores, del psicólogo, sino también en otra área que poca atención recibe: el arbitraje. Si hay profesiones difíciles, la de ser árbitro definitivamente es una de ellas. Es un trabajo que jamás se premia y solo se castiga, que nunca se felicita y siempre se critica. La atención se posa en ellos solo cuando hay desacuerdo. Quién pensaría en los árbitros venezolanos como parte importante del desarrollo en el deporte. A un "loco" llamado Juan Eduardo Soto se le ocurrió un día optar por el arbitraje como oportunidad de trabajo. Juan Eduardo es considerado uno de los mejores árbitros principales de Venezuela. Actualmente solo hay seis internacionales y él es uno de los más prestigiosos con tan solo 40 años. Criado por sus padres y abuelos paternos, ahora es alto, flaco y recto. La disciplina siempre fue un ejemplo familiar. En tiempos anteriores, Juan abuelo pitaba partidos.

Mientras se suena los huesos de los dedos, cuenta que jamás se imaginó que eso iba a suceder. "Me gustaba el fútbol pero ser árbitro no me llamaba la atención. Fue en la Central donde todo cambió" Un romance universitario lo motivó a buscar un trabajo para contar con un poco más de dinero. Como jugaba fútbol en los torneos internos, encontrar un trabajo como

delegado de equipo no le costó mucho. Fue allí donde comenzó a tener contacto con árbitros, que después lo incitarían a considerar el arbitraje como una actividad seria.

> Una noche me animé a ir al Brígido Iriarte donde se dictaban los cursos para ser árbitro a partir de las siete. Había un viejito con una pinta de gallego impresionante que me hizo una barbaridad de preguntas sobre por qué estaba interesado en ser árbitro. Le respondí varias cosas, pero apenas le mencioné que Juan Soto había sido mi abuelo, bueno pues, le salió una sonrisota y hasta me dio un abrazo. (Juan Eduardo Soto, entrevista personal, febrero de 2012)

Pero eso no ha sido suficiente. El pito ha evolucionado en una forma moderna. Como cambie el fútbol, cambia el sonido del silbato. El fútbol de ahora es un fútbol mucho más rápido, de pocos toques. Se juega mucho de contragolpe y estar cerca de la jugada es cada vez más difícil. Por eso las pruebas físicas se han vuelto cada vez más y más exigentes. Algunos árbitros experimentados que eran muy buenos se han quedado rezagados por la incapacidad de superar estos nuevos tiempos límites que impone la FIFA.

La CONMEBOL ha estado complacida con el desempeño de Juan Soto, pues ha venido superando constantemente los tiempos que cada vez se tornan más exigentes por la FIFA. En febrero de 2012 la convocatoria obligatoria fue en Paraguay, donde asistieron 22 árbitros de la confederación de Suramérica que se disputarán las plazas para participar en el Mundial de Brasil 2014, entre ellos, el árbitro venezolano. Soto también fue el único venezolano entre los seis árbitros latinoamericanos que fueron escogidos para participar en los partidos de fútbol de los Juegos Olímpicos de Londres 2012.

Pero el arbitraje es una profesión donde no solo se tiene un adversario, sino dos, apoyado por miles de personas. Es un trabajo condenado a las humillaciones en el cual las alegrías y victorias personales deben mantenerse en secreto. "Los errores son lo único seguro en esta carrera tan dura. No se puede asegurar que un partido va a terminar siendo justo, pero lo que sí se puede hacer es exigir disciplina, siendo honesto y rígido a la vez" —expresa Soto, que además, agrega con una media sonrisa:

> Los árbitros no debemos participar en el espectáculo, las estrellas, si las hay, son los jugadores. Nosotros debemos limitarnos a agradecer que seamos el espectador más cercano a ellos, y que además, tengamos en nuestras manos la posibilidad de hacer que ese juego tan bello fluya y sea lo más limpio y justo posible. (Juan Eduardo Soto, entrevista personal, febrero de 2012)

Así como Juan Eduardo Soto debió adaptarse a las nuevas necesidades del fútbol para continuar con su profesión, lo debió hacer la Selección Nacional y el cuerpo técnico. En los medios se habla mal y bien del cuerpo técnico actual, constituido por: César Farías, DT principal, los asistentes: Marcos Mathías y Lino Alonso. César Baena, entrenador de porteros, y Fabián Bazán, entrenador físico. Manuel Llorens, psicólogo. Gerardo Cañas, médico. Gerardo Gutiérrez, quinesiólogo y Luis Santos, utilero. Anteriores a ellos, el equipo de Richard Páez.

Sin duda existe una fricción entre los nuevos y los antiguos. Cristóbal Guerra (2010) escribe en su libro *Richard Páez: El técnico de Venezuela* los comentarios del ex DT y dice que la Vinotinto ha perdido aquel sentido estético que tuvo en los días cuando él era el comandante. El periodista le atañe a los aficionados una observación que hoy día es falsa: "el equipo de hoy no parece tener ángel, *feeling*. No se ha vuelto a grabar cuñas televisivas, los jugadores no aparecen en campañas publicitarias, no se llenan los estadios" Y solo hace falta encender la pantalla y ver a Tomás Rincón y Salomón Rondón siendo líderes Maltín Polar. Juan Arango comiéndose una arepa de Harina Pan. Y cantidad de vallas y portadas de revistas que adornan jugadores como Gabriel Cichero, Miku Fedor, u Oswaldo Vizcarrondo.

"Eso se perdió. Ahora hay un abanico de cambios y saltaron a una generación con la apuesta atrevida de los jugadores sub20. La selección tomó otro rumbo y no siguió la transformación que traíamos nosotros" —indica Richard Páez a Cristóbal Guerra (2010, p.107). Pero es que cada quien trabaja a su ritmo, manera y estilo. Manuel Llorens, parte del cuerpo técnico y uno de los pocos que cedió al requerimiento de los autores de este texto, se defiende ante las críticas con el argumento de que el ex DT se vende muy bien al público y que ese protagonismo también le trajo su debacle.

> Parte de nuestro discurso ha sido: Este no ha sido un proceso ni de César Farías ni de los veinte tipos que están en el equipo. Este es un proceso de todo el país político trabajando en conjunto donde necesitamos a agentes de jugadores, que las familias colaboren, necesitamos jugadores en las diferentes ligas semilleras, necesitamos que la liga profesional funcione bien. Si todo eso funciona vamos a llegar a un mundial, pero esto no depende de que haya un tipo iluminado. (Manuel Llores, entrevista personal, julio 2012)

Y es que hablen bien o mal, los resultados están escritos. La Selección Nacional trabaja. "Miku nos decía: 'Yo estoy en la Liga Española y yo no entreno dos veces diario, y vengo para acá y tengo que entrenar así así' Y le decimos: 'Sí pero es que esta liga es más dura que la Liga Española" —cuenta Manuel Llorens sobre el trabajo de la Selección. Pero es que para llegar a un mundial hay que entrenar, y hay que entrenar al país para apoyar a su selección y dejarlos trabajar. El psicólogo explica que el mayor obstáculo del equipo nacional es la euforia alrededor de ellos: el acoso en los hoteles, los medios de comunicación que no respetan la confidencialidad de las alineaciones y todo aquello que impide el trabajo tranquilo de los jugadores.

Queda mucho trabajo por hacer. Sobre todo crear una cultura futbolística en el país. El jugador Fernando Aristeguieta, delantero del Caracas FC comenta al respecto:

> Me gustaría más un poquito de cultura de fútbol en el fanático venezolano, pero eso no va a pasar ahorita ni el año que viene, eso va a pasar en veinte años. Que se pueda hablar de fútbol en las reuniones familiares, que haya quince personas hablando de fútbol, ahí se va a crear una cultura futbolística que falta, pero que ya llegará. (Fernando Aristeguieta, entrevista personal, marzo 2012)

Aunque el trabajo es duro, existe una realidad inherente para todo crítico, y es que el fútbol ha traído a Venezuela una nueva bandera. Y más importante, una sola bandera. En tiempos de incertidumbre la Vinotinto representa algo en qué creer, una esperanza para cualquiera. Porque el venezolano ha encontrado en el fútbol una forma de sentirse más venezolanos. Y es que la Vinotinto se escribe con "V" de Venezuela.

Llamado al sacrificio

PRI PRI PRI ¡Increíble! ¡Ciertamente asombroso! ¡Venezuela logra la hazaña! Qué euforia la que se vive en el Estadio José Antonio Anzoátegui de Puerto la Cruz. Los 40 mil espectadores no paran de celebrar. Pareciera que el grito del gol se quedó impregnado en la garganta de la multitud. ¡Es historia! ¡Venezuela entera festeja!

Si existen atardeceres mágicos, definitivamente este fue uno. Desde el canto del himno nacional, el pestañar de los once jugadores venezolanos les revelaba un mismo destino: la victoria. Saltaron al campo con los vellos de punta y desde el primer minuto sudaron voluntad. No hay selección en el mundo que hubiese podido vencer a la Vinotinto esa noche, sencillamente porque los venezolanos nunca habían sido tan posesivos con el triunfo, y ese día, fuese contra quien fuese, lo hubiesen retenido.

Tras un partidazo de gran orden táctico e inteligencia ofensiva, la Vinotinto venció por primera vez en la historia a Argentina. 1 por 0 quedó el marcador de un partido en que el poderoso ataque albiceleste se disolvió en los primeros minutos de juego. Ni Messi, ni Higuaín, ni Di María pudieron hacer nada para quebrantar la sólida defensa de un compacto equipo venezolano, que se aferró a la convicción de que podía ganar, y así lo hizo. Creyó y lo logró.

El plan resultó. A pesar de que el equipo B cayó 2 por 0 ante Ecuador, la Vinotinto venció a Argentina. Era lo que se buscaba, a pesar de ser un plan arriesgado se sabía que las consecuencias serían trascendentales. El cuerpo técnico venezolano apostó por fortalecer la autoestima de su equipo y de su país por encima del partido en Quito. Venezuela obtuvo un impulso extra. Vencer por primera vez al equipo bicampeón del mundo definitivamente significó más que tres puntos. Ahora más que nunca Venezuela se sentía capaz de clasificar por primera vez a un mundial de fútbol.

Fernando Aristeguieta y José Manuel Velázquez no tuvieron el mejor resultado en su viaje a Ecuador, pero sus aportes darían recompensa. Roberto Rosales y Salomón Rondón capitalizaron el plan de lo que fue un encontronazo de 180 minutos. Los cuatro jóvenes jugaron en selecciones distintas pero la lejanía física no evitó que formaran parte de un mismo equipo.

Unos jugaron con la piel de los otros. Aristeguieta y Rondón fueron uno solo, en Quito, Fernando fue el referente en ataque y en Puerto la Cruz lo fue Salomón. La banda derecha la defendieron con fervor Sema y Rosales, uno en Ecuador y el otro en Venezuela.

La unión no es solo física, también es una acción y un efecto simbólico. Es reunir dos o más cosas para crear un todo. Estos cuatros jóvenes jugaron juntos, sudaron una misma franela y representaron una sola bandera. Asimismo lo hicieron por un mismo todo: el sueño en conjunto, como selección nacional de un país, de lograr clasificar a un mundial de fútbol por primera vez en la historia.

El primer batacazo ya se dio. Lo conquistaron estos muchachos, que seguirán dejando la vida en el campo cada vez que la Vinotinto les haga un llamado al sacrificio. Paralelamente los cuatro talentosos jugadores siguen con sus vidas. Para unos las cosas siguen igual de bien y para otros grandes cambios han llegado.

Robertico está más acoplado que nunca a la vida europea. Toma a la prensa como parte de su trabajo. Cuando llegó a Bélgica el primer año tuvo que acostumbrarse a las entrevistas, a la atención que recibía solo por ser futbolista. El KAA Gent posee incluso un canal de televisión para dar información del equipo. En una producción de la televisora, un periodista acompaña a Roberto por la ciudad, la cámara lo persigue, le piden autógrafos y el caraqueño reacciona tímidamente, poco se le ve de ese niño travieso que hizo jubilar a su profesora de preescolar. En Europa la fanaticada tiene dimensiones totalmente distintas. Los futbolistas se convierten en héroes para sus hinchas y la presión también crece con ellos.

En Holanda, una muchacha lo espera después de cada entrenamiento, de cada juego, bajo lluvia, bajo nieve, bajo cero, ella siempre está ahí. No es una novia enamorada. Es una fanática. Sigue a Robertico fielmente. En sus dos cumpleaños le ha brindado dos gratos regalos. A falta del ambiente para celebrar la tradición, la fanática le ha completado el día con una torta adornada al mejor estilo futbolístico. Ella es su fanática más leal en el viejo continente. Pero cuando llega a Venezuela el revuelo empieza en el aeropuerto. Cuenta Chicho, su padre, que pocas veces observa periodistas alrededor, todos aparecen de la nada cuando el Vinotinto cruza las puertas transparentes. En ocasiones, debido a las concentraciones de la Selección Nacional, el 15 del

Twente tiene tiempo para escaparse al bloque 31 y darle un beso a su abuela. Para bajar rápidamente al aeropuerto y comprometerse con las 30 millones de personas que esperan ver a Venezuela en una Copa Mundial.

Rosales espera consolidarse en el fútbol europeo y pasar quizás a la liga española, inglesa o alemana, antes de volver a Venezuela. "Mis país no lo cambiaría por nada del mundo" — afirma el futbolista. Acostumbrarse a la vida europea no ha sido fácil, sobre todo con la comida. El almuerzo lo tiene en el club los días de semana, y antes, la cena la buscaba en la calle. Ahora la cena la comparte con su dama. Lady, su pareja, lo acompaña en su vida europea y según el mismo Rosales, cocina muy bien. Como es de esperarse, Lady es venezolana, y en el fútbol probablemente tengan rivalidad, como dice Chicho, es gocha y para los gochos está el Táchira, equipo "eterno rival" del Caracas Fútbol Club. Pero como esas rivalidades no existen en el viejo continente, Rosales tiene con quien compartir una vida de éxitos. Casi al igual que su compañero de Catia, Salomón Rondón, Rosales define las claves para que un futbolista venezolano llegue al fútbol internacional:

Disciplina, humildad y sacrificio, con eso uno puede hacer muchas cosas

Roberto Rosales

En dos años de recorrido con el club andaluz José Salomón Rondón jugó 67 partidos, anotó 25 goles y realizó seis asistencias. Se ganó el nombre del "gladiador" y jugó el último partido en casa. En la gira realizada por el equipo blanquiazul por el nuevo continente, Rondón disputó sus últimos dos partidos con El Málaga. El primero contra el equipo del profesor *Chita* Sanvicente, El Zamora Fútbol Club, y el segundo en el estadio repleto de la Universidad Central de Venezuela. Con su dorsal 23 el "gladiador" entró al campo, desde las gradas el público ovacionó aunque se trataba de un rival y él levantó su brazo para saludar a su ciudad natal. Sobre la cancha deteriorada, a los catorce minutos del reloj, casi sin piedad, Rondón anotó un tanto para su equipo. Esos serían los últimos noventa minutos que jugaría con la camiseta de los boquerones.

En el reciente mercado de invierno el FC Málaga tuvo que dejar ir a sus jugadores más importantes. Lo que empezó como un proyecto de gran ambición se convertiría en una crisis financiera. La venta de sus jugadores más flamantes le permitiría al equipo andaluz recuperar algunos millones para aguantar la situación. Salomón Rondón fue uno de ellos, su nombre ya sonaba conocido o incluso repetitivo para varios clubes de Europa. Muchos se interesaron, los rumores apuntaban que equipos ingleses como Chelsea FC, Arsenal FC y Tottenham Hotspur se llevarían al jugador a sus filas londinenses. Al final el mejor postor fue el FC Rubin Kazan ruso.

Pablo Martínez confirmó que el traspaso se dio por un monto 10 millones de euros, convirtiendo a Salomón Rondón en el fichaje venezolano más caro de la historia. "Rubin Kazan pagó esa cantidad, fue el equipo que más ofreció por Salo, y el único que cumplió con la cláusula que puso el Málaga, que era abonar 70% de la cantidad de contado. Luego, para el jugador la mudanza también representa una mejora en sus condiciones económicas", aseguró el agente del jugador para el diario El Nacional.

Salomón Rondón no estará solo en Rusia, además de sus maletas arrastró a su familia, quienes ya están allá acompañando al jugador, a su bebé y a su esposa. El FC Rubin Kazan disputará la fase previa de la UEFA Europa League 2012—2013. Hace pocos años disputó la Champions League y es un club que pelea cada año el título de la Liga Premier de Rusia. Sin dudas es un escalón más para el "Mono menor" que comenzó jugando en San José de Calazans y terminó siendo "el Gladiador" del fútbol español.

Compromiso, lealtad, y humildad sobre todo, porque eso te lleva a muchas cosas. Creo que esa es la clave de todo ser humano: la humildad, porque tienes que saber de dónde vienes, tienes que saber qué has hecho y qué has logrado para llegar a dónde estás.

Salomón Rondón

Dos meses después de su regreso a la Vinotinto, Velázquez se corona campeón de la Copa Venezuela 2011 con A.C. Mineros de Guayana el 7 de diciembre, eliminando previamente al Caracas FC en semifinales y venciendo a Trujillanos 3 a 1 en el marcador global en la final. Tras un sexto lugar en el Torneo Apertura y un segundo lugar en el Torneo Clausura, el

desempeño del equipo guayanés fue positivo en la temporada 2011—2012. En un principio, los planes de Sema eran volver a España al finalizar su cesión, o como segunda opción prolongarla, pero dos sucesos lo hacen cambiar de perspectiva.

Tras el vencimiento de contrato con Fernando Novo, Sema decide no renovar con el agente. En un pasado Pablo Martínez había mostrado interés en ser su representante, pero el jugador tenía contrato con Novo y prefirió esperar a estar libre de contratos para entablar conversaciones con el agente caraqueño. Al no estar comprometido con ningún representante estas charlas se dieron y Martínez convenció a Sema de que lo podía llevar a volver a jugar en Europa y no tenía que ser con el Villareal, porque ellos "evidentemente no lo apreciaban como jugador" —según Pablo Martínez. Paralelamente, el equipo también conocido como el Submarino Amarillo obtuvo una serie de resultados negativos que lo hicieron descender a la Segunda División española, provocando que el equipo B, donde supuestamente jugaría Sema, descendiera automáticamente a la tercera división de España.

A partir de mayo de 2012 la agencia de representación de jugadores Soccer Sport Group de Pablo Martínez y Juan Mata tendría un jugador más a quien ubicar en algún club internacional.

Con el Villareal Club de Fútbol en crisis Sema tenía muchas dudas en la cabeza. El descenso de división para cualquier equipo europeo de tradición es una tragedia. Para los fanáticos desde el punto de vista pasional, para los dirigentes del punto de vista económico y para los jugadores del punto de vista profesional. El club estaba vuelto un desorden, el épico Submarino Amarillo se estaba hundiendo. La entidad deportiva no sabía cómo evitar desmantelar el primer equipo, qué jugadores vender para conseguir la mayor cantidad de dinero, qué jugadores conservar para evitar en lo posible la fuga de talento, en fin, muchas preocupaciones concernientes a las finanzas y al primer equipo.

En cuanto al equipo "B" la incertidumbre era mayor; para jugadores de Segunda División que aspiraban algún día llegar a primera, jugar en la tercera división no era una opción. Para Sema tampoco, pero le quedaban tres años más de contrato por cumplir. Su cesión de un año terminaba y el defensor debía presentarse en las instalaciones de la Comunidad Valenciana el

primer día de la pretemporada. Normalmente sería el primero de julio pero debido a la Eurocopa de Polonia y Ucrania 2012 el calendario de pretemporada se atrasó en la mayoría de clubes europeos una o dos semanas, por lo que había tiempo de negociar.

Pablo Martínez estaba determinado a sacar a José Manuel del Villareal y para ello sería clave su socio. Juan Mata es amigo personal de Fernando Roig Alfonso, presidente del equipo amarillo desde 1997, por lo que la negociación tendría facilidades. Martínez y Mata estaban manejando opciones de otros equipos de Segunda División de España para Sema, como el UD Las Palmas También clubes de Inglaterra por los buenos contactos que tiene Mata en la isla británica. Según él, vive más tiempo en Inglaterra que en España y probablemente sea cierto puesto que su hijo de 24 años, campeón del mundo y de Europa, Juan Mata, juega desde hace dos años en el Chelsea Football Club de Londres, equipo con el cual ganó la UEFA *Champions League* en el 2012.

Todo dio un vuelco inesperado cuando una casa lejana abrió sus puertas a Pablo Martínez. Un gran equipo del viejo continente mostró interés inmediato. Pidieron videos, estadísticas y números sobre el jugador. Tras tres encuentros con el representante aprobaron la llegada del central bajo una condición, que llegara al club bajo ningún costo y de manera permanente, no les interesaba una cesión. El jugador debía llegar como agente libre.

El 3 de julio Sema se encuentra en las calles de Puerto Ordaz, conduciendo su vehículo azul marino Jeep Liberty por la avenida Atlántico Norte. Como típico venezolano al volante está más pendiente de su teléfono móvil BlackBerry que de las señales de tránsito. Recibe un mensaje vía PIN de su agente: "Está pilas con tus maletas" Sema intrigado intenta descifrar el significado del mensaje:

— ¿Cómo? —pregunta Sema.
— Tus maletas listas ¿Están listas? —respondió Martínez
— Sí, claro. Están listas —dice el jugador solo por responder de manera positiva.
— Bueno, dame el número de tu casa —escribió finalmente el agente.

Desde Miami, Pablo Martínez llama a su jugador y le informa: "Cuando te dije que algo iba a salir en realidad no tenía nada listo para ti, pero mira cómo es el fútbol, estamos casi listos para firmar con el Panathinaikos por tres años"

La decisión fue fácil de tomar, sobre todo cuando su compañero de equipo de A.C. Mineros de Guayana, el ex vinotinto Ricardo David Páez, hijo del ex seleccionador nacional Richard Páez, jugó en Grecia en el pasado y le habló muy bien del país y del ambiente de fútbol que se vive en la capital olímpica. Páez jugó en la *Ελλάδα Superleague* o Súper Liga de Grecia con el Veria FC en la temporada 2007—2008 y lo había hecho antes pero durante seis meses nada más en el PAS Giannina FC en 2006.

El histórico club griego, Panathinaikos FC —en griego Π.Α.Ε. Παναθηναϊκός, — es uno de los equipos más populares de Grecia. Es considerado como uno de los tres grandes del fútbol heleno. Precisamente en la capital se encuentran los tres clubes contrincantes, el Olympiacos FC, su máximo rival, y el AEK Athenas FC. El Panathinaikos FC, cuyo símbolo es un trébol, es el segundo club más ganador del país, después de sus rivales más odiados, con 26 títulos de liga y 17 de copa, pero es el conjunto griego que ha conseguido mayor éxito en competiciones internacionales, llegando dos veces a las semifinales de la UEFA Champions League en 1985 y 1996 y consiguiendo llegar a la final en 1971.

El último paso para su vuelta a Europa lo tenía que dar Sema. Tenía que negociar con el Villareal la rescisión de su contrato. El defensor manifestó sus ganas de irse, que no estaba feliz allí y que quería quedar libre para tener más opciones de partir a otro club. Durante la conversación el defensor nunca mencionó el preacuerdo con el Panathinaikos. "Yo lo que dije fue que me quería ir, que necesitaba que ellos me dejaran libre, que quería firmar con un equipo en Venezuela por varios años y ellos me decían: 'No, pero vete cedido', pero al final ello dijeron: 'Bueno, vale, vamos a hacer lo que tú quieras, vamos a dejar todo bien, no nos vamos a pelear', y rescindí"

Sema insistió en que los clubes venezolanos no tenían dinero para comprar su ficha, que por esa razón él necesitaba ser agente libre para poder jugar en su país. Todo para lograr que el Villareal lo dejara ir, porque de enterarse del interés del equipo griego, el club español hubiese

pedido el dinero que costaría el traspaso o simplemente lo hubiese cedido. "Una mentira que en el fútbol se maneja así" —asegura el central vinotinto.

6 de julio, solo tres días después de la noticia de su agente, Sema arrastra sus maletas en el aeropuerto internacional de Maiquetía acompañado por Pablo Martínez y los *flashes* de las cámaras de tres periodistas que le seguían la pista. Destino: Atenas. Condición: libre de pubalgia.

> Me bajé del avión y me fui al hotel de una. Dormí acá (en el hotel) porque a las siete de la mañana me venían a buscar porque tenía los exámenes médicos, estuve desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde en exámenes médicos, una vaina impresionante porque en Villarreal el médico duró máximo una hora y media ¿Sabes lo que es estar desde las ocho de la mañana y salir a las cuatro de la tarde? ¡Ocho horas de examen médico! (José Manuel Velázquez, conversación telefónica, julio 2012)

El examen médico tiene dos etapas. La primera la realiza el doctor del equipo en las instalaciones del club. Realiza un chequeo táctil por todo el cuerpo del atleta. Luego procede a evaluar los ligamentos, preguntando constantemente *"Does it hurt?"* ("¿Duele?"). El médico procede a realizar una gran cantidad de preguntas sobre la genética del jugador y de su familia y de enfermedades y lesiones que han padecido. La segunda etapa del examen médico se realiza en el hospital del cual es socio el equipo. Examinan la cabeza y el corazón del jugador. Rayos X por todo el cuerpo. Por último, dos horas y media de resonancia magnética, desde el empeine hasta la cabeza. Tobillo derecho, cambio, tobillo izquierdo, cambio. Cada resonancia tarda alrededor de veinte minutos.

A las cuatro de la tarde de Atenas Sema tenía un diagnóstico: sus condiciones físicas eran óptimas. Para un futbolista que iba a competir próximamente por el liderato del campeonato de Grecia, la copa y la fase previa del torneo de clubes más importante del mundo, la UEFA Champions League, el club griego tenía que cerciorarse de que el jugador estuviera en prefectas condiciones para competir al máximo nivel De haber llegado con la pubalgia que sufrió hace dos años, el equipo médico griego lo hubiese notado a comienzos de los exámenes. Sin duda, hay equipos mucho más precavidos que otros en cuanto a las pruebas físicas.

El próximo escenario, las oficinas del Panathinaikos. De vuelta con el médico, Sema se encontró con Pablo Martínez y Dimitris Gontikas, presidente del club. El médico revisó los resultados y tras la aprobación, el jugador y su agente repasaron juntos por última vez el contrato y lo firmaron. Tres años, casa, carro, teléfono y todos los beneficios que otorga normalmente un club europeo. El joven guayanés esta vez no quiso revelar su salario por "indicaciones de Pablo" pero sí confesó que al tratarse de un equipo de Primera División se manejan otros montos y que el contrato con el Panathinaikos es muchísimo mejor que el del Villareal.

De la sala de contratos al salón de prensa, una sala en la planta baja del edificio donde se hace la presentación de los jugadores. El protocolo consiste en la foto con la nueva camiseta del conjunto y las primeras declaraciones al equipo de prensa oficial del club. Luego de convivir un día intenso con el *staff* de su nuevo club, a descansar. Sema y Pablo Martínez salieron a cenar a la ciudad pero no por mucho tiempo. El defensor venezolano José Manuel Velázquez tendría su primer entrenamiento al día siguiente a las ocho de la mañana.

Si Juan Mata aseguraba que la credibilidad en el negocio de agentes de fútbol era clave, el caso de Sema podría confirmarlo. El entrenador portugués Jesualdo Ferreira llegó al Panathinaikos FC para la temporada 2010—2011, venía de dirigir al Málaga FC de España y ya había experimentado la palabra de Mata y Martínez. Le habían traído a Salomón Rondón y éste resultó el goleador del equipo durante esa temporada. Ferreira confiaba en estos agentes. Ya había estudiado un poco a Sema y le bastó para contratar sus servicios.

> Es un entrenador que ya está caracterizado porque ha sacado talento, él sacó a Falcao, él sacó a Huth, sacó a Salomón Rondón. Él compra gente muy joven. Le gusta apostar por ese tipo de cosas. En ciertas ocasiones nos había encomendado 'si tenéis talento pues dámelo' (Juan Mata, entrevista personal, julio 2012)

Mata recalcaba que Velázquez es un jugador internacional, un jugador que ha participado en varios torneos y que no necesitó presentación, que no es un desconocido. Y que además con la buena imagen que había dejado Salomón Rondón en el técnico portugués, le daba más apoyo al jugador. "El fútbol es una cadena" —asegura Juan Mata. La buena participación de un jugador en un club o con algún entrenador le puede dejar las puertas abiertas a otro jugador de la misma

nacionalidad. Es el caso de Rondón y Velázquez. "Me ficharon por Salo, él dejó buenas impresiones con este técnico y me abrió las puertas" —indica Sema.

Los venezolanos han empezado a formar sus redes en el fútbol internacional. Jugadores como Juan Arango, que fue capitán del Real Club Deportivo Mallorca o Salomón Rondón, goleador dos años consecutivo de su club en Málaga, han dejado una buena impresión del jugador venezolano. Es momento para que los jóvenes aprovechen la oportunidad y se consoliden en los clubes europeos para continuar y consolidar la buena reputación.

Antes de decir *kalimnera* —adiós en griego— Sema asegura:

Para llegar a Europa tienes que ser constante y trabajador pero debes tener suerte, o mejor dicho, debes tener suerte en el momento exacto.

José Manuel Velázquez

Fernando Aristeguieta es uno de estos jóvenes venezolanos que están al asecho de una oportunidad. El Colorado resalta en su equipo y es una de las insignias del Caracas FC. En tres temporadas ha marcado 17 goles, siendo el goleador del equipo en la temporada 2011—2012. Aún así espera "tranquilo" el llamado al fútbol internacional.

Fernando prefiere jugar al día a día. Ante la pregunta si jugaría en el juego amistoso contra El Málaga en julio de 2012, comentó con una sonrisa: "Vamos a ver, esperemos que sí". No era cuestión de esconder una plantilla, sino de no dar nada por sentado. El criollo está claro que si a su equipo le va mal, a él también le irá mal. Y es que en la temporada 2011—2012 el Caracas FC no logró grandes hazañas, pero sí logró mantenerse como el equipo más constante y con mayor cantidad de puntos acumulados en el Apertura y Clausura por detrás del campeón Lara FC.

El Caracas FC es el quipo de mayor vitrina del fútbol nacional. Su mentalidad ganadora lo hace el equipo venezolano más constante en la Copa Libertadores, el torneo de máximo prestigio a nivel de clubes en América. Quedar segundo en el Torneo Nacional es un fracaso, solo vale ganar, y para ganar hay que meter goles por lo que Fernando Aristeguieta tiene mucha

responsabilidad pero muchas oportunidades de plasmar su nombre en el marcador. Mientras más aparezca su apellido en las estadísticas finales de un partido, más será el interés que despierte por otros clubes, aunque él no piensa en eso.

El joven pero maduro futbolista asegura que solo piensa en jugar la mayor cantidad de minutos con el equipo y tratar de hacerlo bien, nunca para mostrarse, sino para contribuir con la victoria colectiva. "Si sales a la cancha pensando que te vas a lucir ese día no vas a hacer nada ese día" —apunta El Colorado.

> *Uno tiene que hacer lo que te piden, que se supone que va a ayudar para ganar, y eso después llegará, llegará si tiene que llegar, yo no me quiero ilusionar con eso de querer irme, ni estoy haciendo algo extra para irme, de chutar más veces y no darle un pase a un compañero porque me tengo que ir, no. Yo entreno igual siempre, desde toda mi vida, y trato de hacer lo mejor siempre, no para irme sino por el bien del equipo ahora.*

Fernando Aristeguieta

Aquel pelirrojo que sudaba cada mañana ante la imponente presencia del cerro Ávila, logró lo que en un principio fue su sueño: jugar en el Caracas FC. Ahora ese sueño ha tomado otras dimensiones, pues como cualquier ilusión, lo bonito es ir siempre más allá. Sus pasos han sido gigantes, de vestir la camisa de su colegio pasó a vestir "la Roja", y hoy en día puede sentirse orgulloso de haber vestido "la Vinotinto" Con 20 años de edad, sus posibilidades son enormes, y aunque no ha logrado ingresar al fútbol internacional, ya es una figura del fútbol en Venezuela, y junto a Roberto Rosales, Salomón Rondón y José Manuel Velázquez, es una de las cuatro facciones del rostro del nuevo sueño venezolano.

Si bien no hay un solo camino o una fórmula única para ingresar al fútbol internacional, estos cuatro jóvenes son la prueba de que esta generación de futbolistas transformó el paradigma del fútbol venezolano, en el que los talentos se encontraban atrapados en un embudo de limitaciones y prejuicios. Su convicción, perseverancia y logros provocaron la explosión y

liberación del nuevo escenario futbolístico del país. En él, los futbolistas venezolanos ingresan con regularidad a las ligas más competitivas del mundo, sellando sus sueños con tacos vinotintos.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas

Añor, B y Aristeguieta, P. (2011). *Carreteras de fútbol.* Caracas: Melvin.

Benavides, J y Quintero, C. (1997). *Escribir en prensa* (2 ed.). México: Alambra Mexicana.

Dragnic, O. (1993). *La entrevista de personalidad.* Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación Universidad Central de Venezuela.

Guerra, C. (2010). *Richard Páez: El técnico de Venezuela.* Venezuela: El Nacional.

Hernández, S y col. (1994). *Metodología de la investigación.* México: McGraw Hill.

Kuper, S y Szymanski, S. (2009). *¡El fútbol es así! Soccernomics.* Estados Unidos de América: Nation Books.

Martínez Miguélez, M. (1993). *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica.* Barcelona, España: Gedisa.

Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación: una introducción teórico—práctica.* Caracas: Sabino.

Taylor, S y Bogdam, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Barcelona, España: Paidós.

Ulibarri, E. (1994). *Idea y vida del reportaje.* México: Trillas, Periodismo Latinoamericano.

Referencias hemerográficas

Cavallo, R y Fina, V. (2012). Stalin Rivas. Luchando por el futbolista profesional venezolano. *Fútbol Visión*, 44—46.

Cavallo, R y Fina, V. (2012). Tengo la confianza de que vamos a estar allí en Brasil. *Fútbol Visión*, 24.

Fina, V. (2012). Deportivo Venezuela: Una tradición ganadora en Agrópoli. *Fútbol Visión*, 28,29.

Guerra, C. (2012). Los dulces recuerdos de los días Vinotinto. *Fútbol Visión*, 14.

Guerra, C. (2012). Miku Fedor: Un papá Vinotinto. *Sala de Espera*, 12,13.

Fuentes electrónicas

Avilán, C. D. (6 de febrero de 2012). *La magia de Stalin Rivas.* Recuperado en agosto de 2012, del Blog Fútbol Ofensivo: http://cdavilan.blogspot.com/2012/02/la-magia-de-stalin-rivas.html

ESPN. (s.f.). *Primera División de Venezuela.* Recuperado en 2012, de ESPN Deportes: http://espndeportes.espn.go.com/futbol/venezuela/

FIFA (s.f.). *Directivos del fútbol: Agentes España.* Recuperado en julio de 2012, de http://es.fifa.com/associations/association=esp/footballofficials/agents/peoplekind=pag.html

FIFA (s.f.). *Directivos del fútbol: Agentes Venezuela* Recuperado en agosto de 2012, de http://es.fifa.com/associations/association=ven/footballofficials/agents/peoplekind=pag.html

FIFA (2010). *Reglamento sobre el Estatuto y las Transferencia de Jugadores.* Recuperado en agosto de 2012, de http://es.fifa.com/mm/document/affederation/administration/01/27/64/30/regulationsstatusandtransfer2010_s.pdf

FIFA (2008). *Reglamento sobre los agentes de jugadores* . Recuperado en agosto de 2012, de http://es.fifa.com/mm/document/affederation/administration/51/55/18/playersagents_es_32514.pdf

FIFA. (26 de julio de 2011). *TMS: la salvaguardia del potencial.* Recuperado en agosto de 2012, de http://es.fifa.com/aboutfifa/organisation/footballgovernance/news/newsid=1500032/

Fiestas, J. (09 de septiembre de 2010). *Ganar dinero sin pisar el césped.* Recuperado en agosto de 2012, de http://www.elcomercio.es/v/20100909/oviedo/ganar-dinero-pisar-cesped-20100909.html

FVF. (s.f.). *Historia: El fútbol en Venezuela.* Recuperado en julio de 2012, de Federación Venezolana de Fúbol: federacionvenezolanadefutbol.org/historia.php

FVF. (25 de agosto de 2011). *Reglamento general de competiciones.* Recuperado en julio de 2012, de Federación Venezolana de Fútbol.

García, M. (28 de diciembre de 2011). *Salomón Rondón: "No cambiaría nada, lo tengo casi todo".* Recuperado en enero de 2012, de http://www.gradadigital.com/principal/index.php?option=com_content&view=article&id=2477:mam-salomon-rondon-qno-cambiaria-nada-lo-tengo-casi-todoq&catid=16:manoamanocongd&Itemid=111

LIGABBVA. (06 de septiembre de 2011). *Rondón: "Mi objetivo personal es mejorar lo que hice el año pasado".* Recuperado en agosto de 2012, de http://www.youtube.com/watch?feature=endscreen&v=-Er8tOIhN1Y&NR=1

LIGABBVA. (30 de abril de 2011). *Rondón: "Pellegrini ha cambiado la mentalidad del equipo".* Recuperado en agosto de 2012, de http://www.youtube.com/watch?v=wh-pPC0PHAM&feature=relmfu [Consulta agosto 2012]

LIGABBVA. (24 de noviembre de 2011). *Rondón: "Trato de aprender de Van Nistelrooy".* Recuperado en agosto de 2012, de http://www.youtube.com/watch?v=nen66QeXoDA&feature=relmfu

LIGABBVA. (04 de marzo de 2012]). *Van Nistelrooy y Rondón, maestro y alumno.* Recuperado en abril de 2012, de http://www.youtube.com/watch?v=Q0Kc-KW3Aec

Málaga CF. (2012). *Primer equipo: Plantilla*. Recuperado en 2012, de Málaga Club de Fútbol: http://www.malagacf.com/es/malaga/plantilla

Meridiano. (01 de agosto de 2012). *Estadios de fútbol de Venezuela.* Recuperado en agosto de 2012, de Meridiano: http://prezi.com/gyqjtzw-jaft/estadios-de-futbol-de-venezuela/

Suárez, H. P. (11 de 01 de 2011). *Herbert Márquez, un rebelde ante la adversidad.* Recuperado en agosto de 2012, de www.panorama.com.ve: http://desdemiarqueriapanorama.blogspot.com/2011/01/herbert-marquez-un-rebelde-ante-la.html

UEFA. (08 de 2012). *UEFA Champions League.* Recuperado el enero-agosto de 2012, de http://www.uefa.com/uefachampionsleague/index.html

Universal, El. (4 de agosto de 2007). *Costo de la canasta básica se ubicó en Bs 2.077.933.* Recuperado el agosto de 2012, de http://www.eluniversal.com/2007/08/04/eco_art_costo-de-la-canasta_391126.shtml

Universidad Católica Andrés Bello. Escuela de Comunicación Social. (s.f.). *Modalidades de trabajo de grado*. Recuperado en agosto de 2012, de www.ucab.edu.ve/teg.html

Wikipedia. (3 de septiembre de 2012). *FC Twente.* Recuperado el agosto, de Wikipedia: La enciclopedia libre: http://en.wikipedia.org/wiki/FC_Twente

Wikipedia. (31 de agosto de 2012). *Javi Gracia.* Recuperado en 2012, de Wikipedia: La enciclopedia libre: http://en.wikipedia.org/wiki/Javi_Gracia

Wikipedia. (3 de septiembre de 2012). *Málaga Club de Fútbol.* Recuperado en 2012, de Wikipedia: La enciclopedia libre: http://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A1laga_Club_de_F%C3%BAtbol

Wikipedia. (24 de agosto de 2012). *Panathinaikos Fútbol Club*. Recuperado en junio de 2012, de Wikipedia; La enciclopedia libre: http://es.wikipedia.org/wiki/Panathinaikos_F%C3%BAtbol_Club

Tesis, ponencias y trabajos académicos:

Hruskovec, K. (2007) *Alas para la libertad: semblanza de grupo de inmigrantes Croatas en Venezuela.* Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Licenciada de Comunicación Social, mención Periodismo. Universidad Católica Andrés Bello.

Pizarro, M. (noviembre 2011) *"Hablemos de fútbol 2"* Ponencia presentada por motivo de la V edición de la Copa IUNGO Universitaria. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.

ANEXOS

FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE FOOTBALL ASSOCIATION

CERTIFICADO INTERNACIONAL DE TRANSFERENCIA

EXTENDIDO POR LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE **VENEZUELA**

A FAVOR DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE

EN CONFORMIDAD CON LAS DISPOSICIONES DEL REGLAMENTO DE LA **FIFA** RELATIVO AL ESTATUTO Y A LAS TRANSFERENCIAS DE LOS JUGADORES DE FUTBOL, CERTIFICAMOS QUE EL JUGADOR (AFICIONADO / NO AFICIONADO)

* TÁCHESE LO QUE NO CORRESPONDA

NOMBRE DEL JUGADOR

QUE PERTENECIÓ ÚLTIMAMENTE AL

NOMBRE DEL CLUB

HA CUMPLIDO DEBIDAMENTE SUS COMPROMISOS CON SU CLUB Y CON NUESTRA ASOCIACIÓN NACIONAL Y, EN CONSECUENCIA, ES LIBRE DE EJERCER SU ACTIVIDAD DEPORTIVA Y SER INSCRITO EN OTRA ASOCIACIÓN NACIONAL DE LA **FIFA**

A PARTIR DEL

FECHA FIRMA

IMPORTANTE:
TODO ACUERDO ESPECIAL CONCLUIDO EN CONFORMIDAD CON LOS ARTÍCULOS DEL REGLAMENTO RELATIVO AL ESTATUTO Y A LAS TRANSFERENCIAS DE LOS JUGADORES DE FÚTBOL DEBERÁ SER ADJUNTADO A ESTE CERTIFICADO INTERNACIONAL DE TRANSFERENCIA. LA VALIDEZ DE ESTE CERTIFICADO NO PODRÁ ESTAR LIMITADA A UNA CIERTA DURACIÓN. EVENTUALES CLÁUSULAS DE ESTE TIPO INSERTADAS EN EL CERTIFICADO SERÁN NULAS Y SIN VALOR.

COPIA A LA **FIFA**

P.O. BOX 85 · HITZIGWEG 11 · CH-8030 ZURICH · TELEPHONE 01/384 95 95 · TELEFAX 01/384 96 96 · TELEX 817 240 FIF CH

FIFA
For the Game. For the World.

CERTIFICADO DE TRANSFERENCIA INTERNACIONAL

REFERENCIA DEL TMS: N/A / 53459

EXPEDIDO POR LA ASOCIACIÓN: Federación Venezolana de Fútbol

A FAVOR DE LA ASOCIACIÓN: Confederação Brasileira de Futebol

CERTIFICAMOS QUE, DE ACUERDO CON LAS DISPOSICIONES DEL REGLAMENTO SOBRE EL ESTATUTO Y LA TRANSFERENCIA DE JUGADORES, EL JUGADOR:

Jaime BUSTAMANTE NACIDO: 21.04.1980

EX MIEMBRO DE: Caracas FC

TRAS HABER CUMPLIDO SUS OBLIGACIONES PARA CON SU CLUB ANTERIOR Y PARA CON NUESTRA ASOCIACIÓN, QUEDA POR LO TANTO EN LIBERTAD DE CONTINUAR SUS ACTIVIDADES RELACIONADAS CON EL FÚTBOL Y PARA INSCRIBIRSE EN OTRA ASOCIACIÓN AFILIADA A LA FIFA.

FECHA DE LA BAJA EN LA INSCRIPCIÓN: 20.07.2012

FECHA DE ENTREGA DEL CTI: 20.07.2012

AUTORIZADO POR: Alberto Alejo ANGULO ORTEGA

IMPORTANTE:

CUALQUIER ACUERDO ESPECIAL QUE HAYA SIDO CONCERTADO DE CONFORMIDAD CON LAS DISPOSICIONES DEL REGLAMENTO SOBRE EL ESTATUTO Y LA TRANSFERENCIA DE JUGADORES DE LA FIFA DEBERÁ ANEXARSE AL PRESENTE CERTIFICADO DE TRANSFERENCIA INTERNACIONAL. EL PRESENTE CERTIFICADO SE EXPIDE GRATUITAMENTE, SIN NINGUNA CONDICIÓN NI FECHA DE VENCIMIENTO. CUALQUIER DISPOSICIÓN QUE ESTIPULE LO CONTRARIO SE CONSIDERARÁ NULA Y SIN EFECTO.

Contrato de representación estándar

Las partes

.....

(Nombre, apellido, domicilio exacto y nombre de la empresa del agente de jugadores, si fuera el caso)

..... (en adelante: el agente de jugadores)

y

.....

(Nombre, apellido (apodo, si lo tuviera), domicilio exacto y fecha de nacimiento o nombre del club y domicilio exacto)

..... (en adelante: el cliente)

consienten suscribir el siguiente contrato de representación:

1) DURACIÓN

Este contrato será válido por ..... .
(nº de meses, máximo 24)

Entrará en vigor el ..... y vencerá el .....
(fecha exacta) (fecha exacta)

2) REMUNERACIÓN

Únicamente el cliente remunerará al agente de jugadores por el trabajo que haya realizado.

a) Si el cliente es un jugador

El agente de jugadores recibirá una comisión que ascenderá al ..... % del salario bruto anual debido al jugador como resultado de los contratos de trabajo negociados o renegociados por el agente de jugadores, pagadera:

- en un único pago al comienzo del contrato de trabajo .....
- en pagos anuales al finalizar cada año de contrato .....

(marcar lo que proceda)

b) Si el cliente es un club

El agente de jugadores recibirá una comisión en un solo pago de un monto de .....
(monto exacto y divisa)

3) EXCLUSIVIDAD

Las partes acuerdan que los derechos de contratación se ceden:

de forma exclusiva .....

de forma no exclusiva .....

(marcar lo que proceda)

al agente de jugadores.

4) OTROS ACUERDOS

Cualquier otro acuerdo que cumpla las disposiciones contenidas en el reglamento de agentes de jugadores deberá adjuntarse a este contrato y depositarse en la asociación correspondiente.

5) LEGISLACIÓN DE APLICACIÓN OBLIGATORIA

Las partes acuerdan respetar los estatutos, reglamentos, directivas y decisiones de los órganos competentes de la FIFA, así como aquellos de las confederaciones y las asociaciones correspondientes, además de las disposiciones legales de aplicación obligatoria que rigen la contratación laboral y otra legislación aplicable en el territorio de la asociación, así como la legislación internacional y los tratados aplicables.

Las partes acuerdan someter cualquier reclamación a la jurisdicción de la asociación o de la FIFA. El recurso a los tribunales ordinarios está prohibido a excepción de los casos previstos de forma explícita en los reglamentos de la FIFA.

6) NOTAS FINALES

Este contrato ha sido firmado en cuatro ejemplares y sus copias han sido distribuidas como se indica a continuación:

1. Asociación en la que el agente de jugadores está inscrito:

   .....
   (nombre exacto)

2. Asociación en la que el cliente está inscrito:

   .....
   (nombre exacto)

3. Agente de jugadores

4. Cliente

Lugar y fecha: .....

Agente de jugadores:

.....
(firma)

Cliente:

.....
(firma)

Confirmación de la recepción del contrato:

Lugar y fecha: .....

La asociación del agente de jugadores:

.....
(Sello y firma)

La asociación del cliente:

.....
(Sello y firma)